

462-3

# EL ESPAÑOL

3 Ptas.

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Madrid, 12 - 18 julio 1959 - Dirección y Administración: Pinar, 5 - Il Epoca - Núm. 554 Depósito legal M. 5.869 - 1958

OTRA VENTANA  
ABIERTA A  
LA RIQUEZA

DESDE MEQUINENZA AL RIBAGORZANA,  
NUEVA RED DE EMBALSES  
Y SALTOS HIDROELECTRICOS



**LA SED SE CALMA  
REFRESCANDO LA SANGRE.**



Beber insaciablemente líquidos de todas clases y hasta alcohólicos, es un error; mucho más en verano. Lo que importa es nivelar la temperatura del cuerpo, conseguir mayor fluidez en la sangre y entonar todo el organismo. Y esto es precisamente lo que se consigue con el vaso efervescente y tonificante de la "Sal de fruta ENO.

Siga el ejemplo de millones de personas que en los países cálidos disfrutan de mejor salud, gracias a esta bebida que regula y entona el organismo, cualquiera que sea la presión del calor.

AGUA FRIA,  
UNAS GOTAS DE LIMON  
Y UNA CUCHARADITA  
DE ESTA FAMOSA  
BEBIDA . . . . .

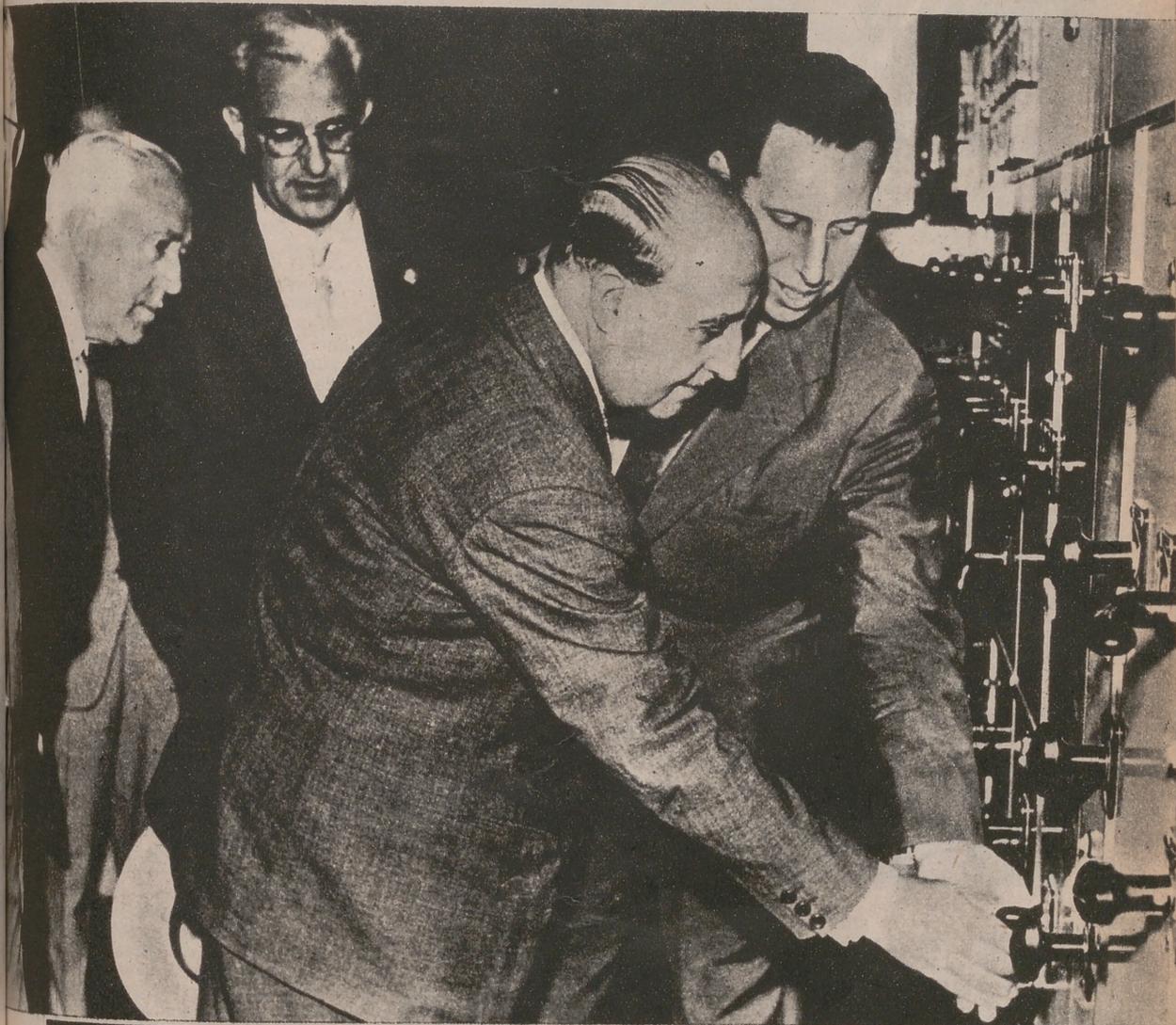
**"SAL DE FRUTA" ENO**

MARCAS

REGIST.

**UN SANYO AGRADABLE REFRESCO**

# OTRA VENTANA ABIERTA A LA RIQUEZA



Franco acciona los mandos en la central de Caldas

## Desde Mequinenza al Ribagorzana, nueva red de embalses y saltos hidroeléctricos

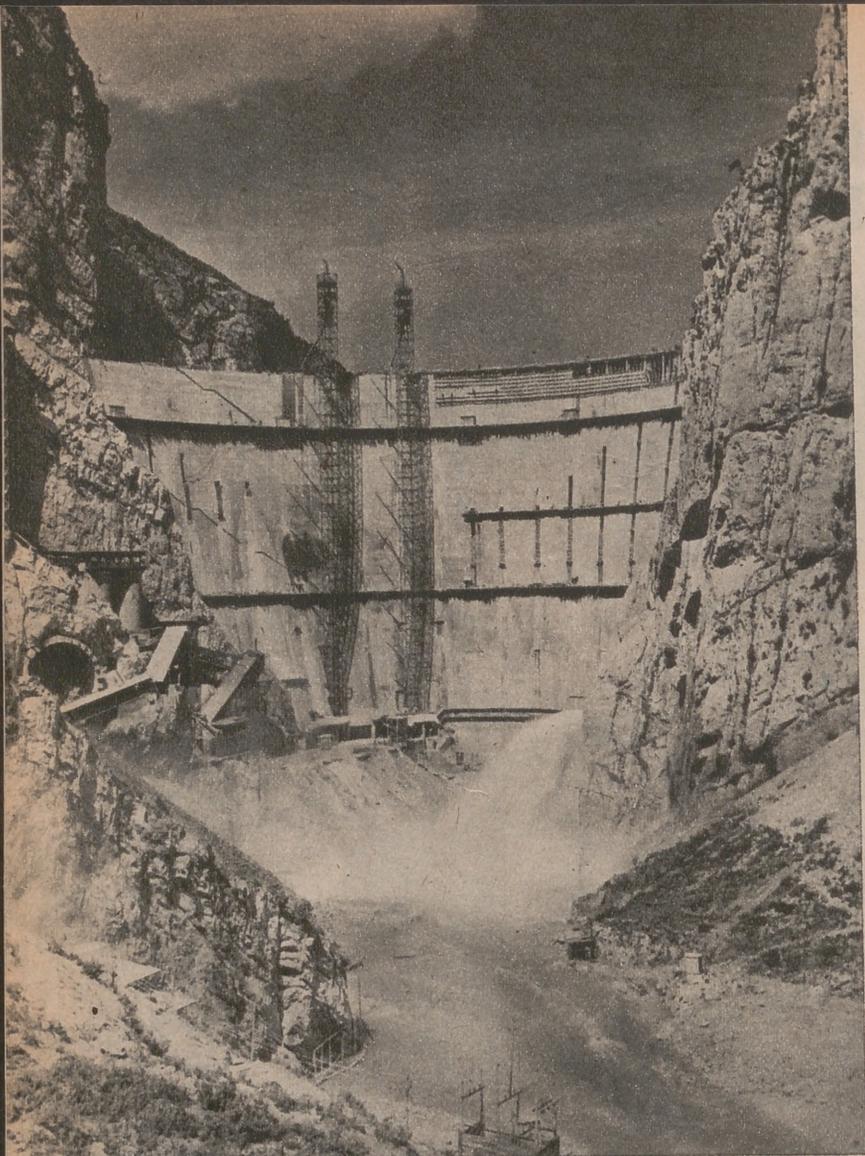
CAMINO de San Juan de la Peña los montes son cada vez más altos y el cielo cada vez más claro. La carretera es tan pinta que en pocos kilómetros del recorrido se pierde atrás la vegetación de las tierras de pan llevar y las de los regadíos fértiles por la más dura y agreste de los bosques nórdicos. Para el que por vez primera llega hasta estos riscos hay como un atisbo de la riqueza que representan. Los ríos corren con rapidez, saltando de peña en peña y de cascada en cascada. A

veces a lo lejos se divide la mancha azul o verde de una gran extensión de agua. Si alguien piensa que es un lago natural pronto tiene que rectificar porque junto al agua advierte la línea gris y blanca de una presa.

Entre el verde oscuro de los pinares brillan a trechos las torres metálicas que sustentan las grandes líneas del tendido eléctrico. Los cables se pierden en la lejanía o tras la loma de otro monte; a veces se entrecruzan o se unen a otros aún más grandes.

Pero en la mañana del día de San Pedro toda estas impresiones eran sólo una anticipación de las jornadas futuras. Allá arriba, en el Monasterio, recién reconstruido de San Juan de la Peña, entre el viento fuerte y un aleluya comenzaba una jornada de devoción. El Santo Cáliz de la Sagrada Cena volvía al Monasterio viejo por unas horas para regresar después tras una peregrinación gloriosa a Valencia.

Hasta ese Monasterio, casi perdido en los Pirineos acudian en



**Canelles, una de las presas más altas de Europa**

otros siglos los caudillos de Aragón para ofrecer sus victorias contra los sarracenos o para implorar la ayuda divina en alguna nueva y difícil empresa. El 29 de junio, como en los olvidados siglos, un Caudillo, pero ahora de toda España y de todos los españoles, llegó para postrarse ante el Santo Cáliz.

Como en Zaragoza la tarde anterior como en Huesca aquella tarde, en San Juan de la Peña y en todos los pueblos del recorrido la presencia de Franco marcó una gigantesca eclosión de entusiasmo de todas las gentes que habitan en tierras de Aragón y Cataluña. A la alegría incontenible que su llegada despierta siempre se unía, además, el gozo de saber que como otras veces la llegada de Franco marcaba la inauguración de grandes obras que iban a significar nuevas riquezas para muchos millones de españoles.

#### COMO NACIO LA E. N. H. E. R.

Hace doce años el Caudillo realizó su primera visita oficial a la cuenca del Noguera Ribagorzana. Por peligrosas y polvorientas carreteras bordeó el curso del río que corría siempre inquieto entre tajos y rápidos. Ni una presa

ni una línea de tendido eléctrico en parte alguna señalaba que aquellas aguas produjeran un beneficio. En los pueblos que en 1947 recorrió Francisco Franco vivían tan sólo gentes que se ganaban difícilmente la vida con las explotaciones forestales, agrícolas o ganaderas. La dificultad de comunicaciones y la falta de fuentes de energía retraía a las actividades industriales de la zona del Ribagorzana.

Aquel viaje de Franco que despreciando toda clase de incomodidades se internó por la cuenca del río, tenía exclusivamente como misión inspeccionar las posibilidades de la zona. De que éstas existían y de la actividad desplegada en ese tiempo constituye buena prueba la fecunda realidad de presas líneas eléctricas y centros industriales que hoy jalonan el paso del río.

Unos meses antes el 7 de diciembre de 1946 el Instituto Nacional de Industria había constituido la Sociedad Anónima Empresa Nacional Hidroeléctrica del Ribagorzana que habría de explotar la reserva concedida por el Ministerio de Obras Públicas para el aprovechamiento integral de la cuenca del Noguera Ribagorzana y sus afluentes.

Por aquellos tiempos en fantasma de las restricciones había hecho su aparición en las industrias

catalanas. El extraordinario aumento del consumo había ya rebasado la producción de las centrales hasta entonces existentes. Era necesario dotar a las factorías catalanas de nuevas fuentes de producción. Desgraciadamente la iniciativa privada no podía atender esta demanda. Algunas empresas particulares habían podido ampliar sus instalaciones, pero otras faltas del capital necesario se mantenían estancadas. Además, pese a las grandes posibilidades que ofrecía la cuenca del Ribagorzana ningún grupo financiero se decidía a su explotación, puesto que exigía un desembolso muy grande de capital del que no se obtendrían los beneficios correspondientes si no al cabo de un largo periodo de tiempo.

E. N. H. E. R. (Empresa Nacional Hidroeléctrica del Ribagorzana) acometió sus primeras realizaciones con un capital social de 500 millones de pesetas que tras sucesivas ampliaciones está fijado actualmente en 3.000 millones de pesetas. En reciente conferencia de Prensa, celebrada en Mequinenza durante el viaje del Caudillo por Aragón y Cataluña, el presidente del I. N. I. aclaró que las obras desarrolladas por la E. N. H. E. R. no se verán retardadas o interrumpidas como consecuencia de la aplicación del plan de estabilización económica. El señor Suances afirmó que la financiación de las obras actuales está suficientemente atendida por la producción de energía eléctrica de los saltos ya en pleno funcionamiento y por las emisiones de obligaciones I. N. I.-E. N. H. E. R.

#### EL SEGUNDO VIAJE

En 1953 volvió el Caudillo a estas tierras a inaugurar los cuatro primeros aprovechamientos hidroeléctricos de la zona. Los nuevos saltos eran los de Senet, Bono, Vialler y Llesp con una potencia de 45.000 CV. Gracias a ellos se pudo entablar la primera batalla contra las restricciones eléctricas que sería seguida de otras no menos victoriosas.

Dos años más tarde Francisco Franco visitó por tercera vez estas tierras. Entonces el esfuerzo se revelaba aún mucho más intenso. El Caudillo inauguró en aquellas fechas el embalse y salto de Escalles y la Central de Pont de Suert con un total de más de 70.000 CV. de potencia, una capacidad de 120 millones de metros cúbicos y una producción posible que sumada a la de los saltos anteriormente citados totalizaba 450 millones de kilowatios hora en año y medio.

En esta ocasión el Caudillo ha sido recibido, si cabe, con más entusiasmo que en las anteriores. Arcos triunfales, grímpolas y gallardetes, banderas y pancartas han evidenciado la alegría de estas gentes sencillas unida a la adhesión inquebrantable hacia el hombre y el Movimiento que han hecho posible la realidad de esta riqueza sobre las tierras aragonesas y catalanas.

#### UNA CIUDAD-HONGO

En las proximidades de un pantano en construcción se forja en seguida una de esas ciudades-hongo



Llegada a Xesalbo, la fábrica del cemento con que se construye la red hidroeléctrica

gos que en América proliferaron alrededor de los yacimientos mineros y cuyo nacimiento es casi tan rápido como su desaparición. A quinientos metros o a mil, al pie de la presa o sobre unas alturas inmediatas, surgen las casitas de los ingenieros y técnicos que dirigen la realización de los proyectos, de los capataces y obreros encargados de la construcción de la presa. En una de estas pequeñas ciudades-hongos se oye hablar con los más distintos acentos regionales. Hay naturalmente, catalanes, pero abundan también las gentes del Sur, los gallegos y los castellanos que han acudido hasta estas tierras atraídos por las primas del trabajo.

A cambio de ello, tanto los obreros como los ingenieros han de resignarse a abandonar algunas de las comodidades urbanas. En estos poblados no falta, sin embargo, nunca un cine, unos bares bien provistos y quizá un campo de fútbol que permite distraerse durante las horas libres.

Hay muchos, muchísimos niños. Abundan los matrimonios jóvenes tal vez formados en el propio poblado y también los noviazgos. Estas obras son para gente joven dispuesta a trabajar de firme con entusiasmo.

Luego, cuando el pantano, la presa y las instalaciones eléctricas están ya concluidas la ciudad-hongo desaparece progresiva y rápidamente. Quedan sólo unas pocas familias, las de los técnicos y obreros encargados del funcionamiento de la explotación. Las demás casas se vacían muy pronto. Sus moradores se dirigen a otra presa en construcción, quizá a pocos kilómetros en la cuenca del mismo río; quizá a gran distancia en otra región española donde un

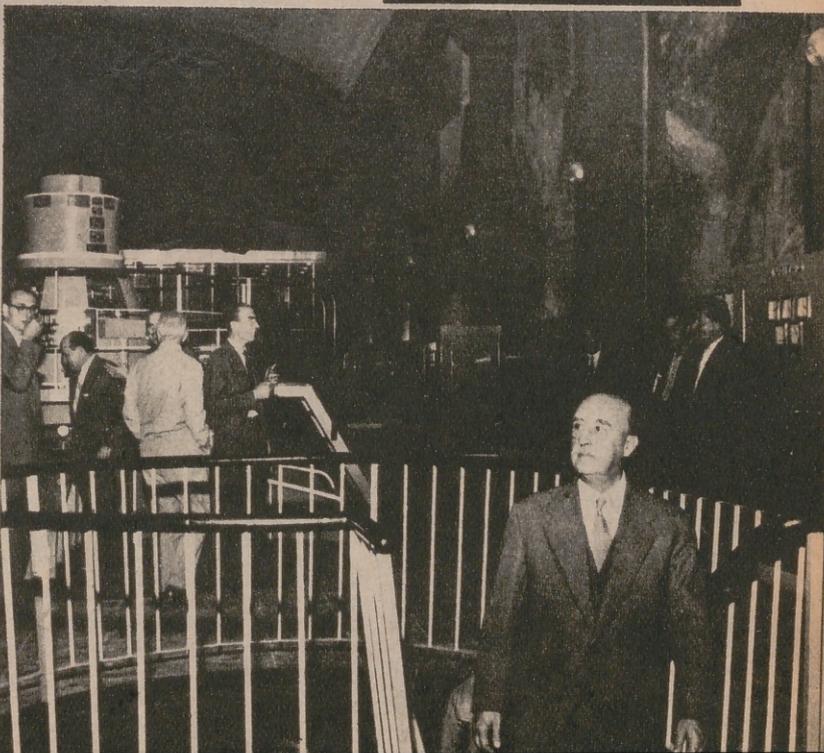
nuevo embalse va a transformar totalmente la vida de una comarca.

El pantano de Santa Ana todavía tiene su ciudad-hongo, porque se halla aún en construcción. Cuando el día 1 de julio Su Excelencia el Jefe del Estado visitó las obras que actualmente se realizan todas las casas de la ciudad-hongo se quedaron vacías. Sus habitantes habían flanqueado la carretera que conduce al pantano para testimoniar con pancartas, banderas y voces de júbilo el en-

tusiasmo que sentían por tener entre ellos a Francisco Franco.

Cuando las aguas del Noguera-Ribagorzana llegan hasta Santa Ana han pasado ya por la larga serie de saltos hidroeléctricos tendidos en su curso. El pantano de Santa Ana cierra el tramo de aprovechamiento industrial de este río fecundo por las obras realizadas en estos años de intensa actividad. Su misión principal es la

El Caudillo inauguró la central de Canelles





En Puente Montañana, otro de los saltos del Ribagorzana

de regular el funcionamiento de todo el sistema. Con un embalse cuya capacidad total se eleva a los 240,5 millones de metros cúbicos podrá, además, asegurar los regadíos que atiende en la actualidad el canal de Piñana, a los complementarios del Canal de Aragón y Cataluña y a los nuevos proyectados para la zona de Balaguer. Al pie de la presa E. N. H. E. R. ha instalado dos grupos de 42.000 CV. y 38.000 KVA en turbinas y alternadores respectivamente.

#### EN CAMINO HACIA OLIANA

La nueva carretera que llega hasta el pantano de Oliana tiene, en doce kilómetros de longitud, seis puentes y un túnel. Este dato puede bastar para comprender las dificultades que ha representado su construcción. Cuando la ruta llega hasta el pantano de Oliana es posible distinguir al borde del embalse el rastro de la vieja carretera ahora parcialmente sumergida por las aguas del pantano.

El día 30 de junio una fila ininterrumpida de automóviles particulares y autobuses trepaba por la nueva carretera, camino del embalse. En los cristales lucían pegados grandes carteles que daban la bienvenida al Caudillo; del los costados de los vehículos colgaban, además, bandas de lienzo que testimoniaban a Franco el agradecimiento de estas gentes por la realización de esa maravillosa obra hidráulica.

De la presa se desplomaba una corriente de agua que brillaba al sol del mediodía. Era el caudal del Segre que, después de llenar el pantano, volvía a su viejo cur-

so abierto tras largos siglos de excavación en el lecho. Cuando llegó el Caudillo, pareció como si las peñas y los bosques cobraran vida de repente. Los riscos y los pinos que rodean a la presa estaban cubiertos de un gentío que había llegado desde muy lejos y que pugnaba por ganar los sitios de mejor visibilidad. Querían ver al Caudillo, querían que Franco supiera de su agradecimiento y alegría por la realidad de ese gran muro de hormigón que representaba la riqueza para sus tierras.

La mayor parte de esos hombres y mujeres eran regantes de las tierras próximas que van a beneficiarse inmediatamente de la conclusión del pantano de Oliana. El nuevo embalse sobre el Segre es el primero de tres cuya misión principal será la de regular las aguas del río, asegurando el regadío directo de las 45.000 hectáreas dominadas por el canal de Urgel, de las 20.000 del canal auxiliar del mismo nombre que utiliza también aguas del río Noguera-Pallaresa y la creación en el futuro de dos nuevas zonas regables de 16.000 y 27.000 hectáreas, respectivamente, en las zonas de Las Garrigas y de La Segarra.

El pantano de Oliana, construido por la Dirección General de Obras Hidráulicas del Ministerio de Obras Públicas a través de la Confederación Hidrográfica del Ebro, producirá, además, anualmente 90 millones de kilovatios-hora. La concesión del aprovechamiento energético ha sido otorgada a la Empresa «Fuerzas Hidroeléctricas del Segre», que al pie de la presa ha instalado una central con potencia total de 28.000 kilovatios, ampliables en el futuro hasta 38.000.

El embalse de Oliana, con una

capacidad total de 101 millones de metros cúbicos, tiene una longitud total de 15 kilómetros hasta acabar en la gigantesca presa de 102 metros de altura sobre sus cimientos y 330.000 metros cúbicos de hormigón.

#### UN RIO FECUNDO

Si se colocara el templo de la Sagrada Familia, de Barcelona, junto a la presa de Canelles, las cimas de las torres de la iglesia no alcanzarían siquiera a dos tercios de la altura total de la presa. Esta medida quizá explique mejor que ningún otro dato la grandiosidad de ese gigantesco muro de hormigón alzado en un tajo para detener las aguas del Ribagorzana.

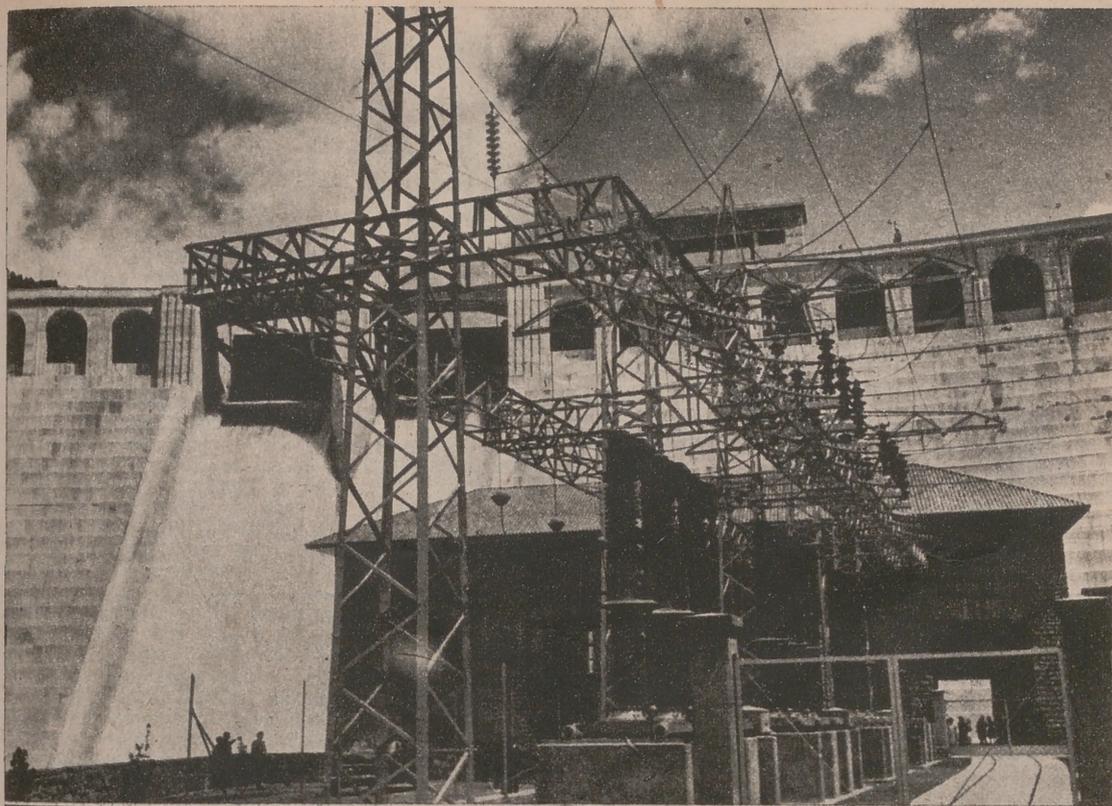
Con sus 150 metros de altura desde los cimientos, la presa, del tipo de bóveda, figura entre las más altas de Europa y forma uno de los saltos de agua que ofrece mayores disponibilidades de toda la amplia zona catalana. En su embalse puede contenerse el 80 por 100 de las aportaciones totales del Ribagorzana, de ese río que en pocos kilómetros pasa de los 3.000 a los 300 metros de altura y que ha sido aprovechado hasta sus últimos límites.

En la amplia central subterránea que, como todas las instalaciones fue inaugurada por el Caudillo el día 1 de julio, junto a las máquinas brillantes y a los complicados tableros de instrumentos hay unas grandes fotografías murales. En ellas se registra paso a paso el gigantesco esfuerzo que ha supuesto la construcción de esta presa, la más alta de España, que permite embalsar 715 millones de metros cúbicos de agua. Con una potencia de 150.000 CV. produce 248 millones de kilovatios-hora al año.

En aquella jornada triunfal en que Francisco Franco recibió las ovaciones y las muestras de entusiasmo y respeto de las gentes que viven junto a este río, hecho milagro por obra del esfuerzo común, fueron otros tres los saltos inaugurados aguas arriba: los de Puentes de Montañana, de Bohí y de Caldas. El primero, con 61.600 caballos de potencia, produce 230 millones de kilovatios-hora al año. El de Bohí, con 21.600 caballos, tiene una producción de 80 millones de kilovatios-hora, y finalmente, el de Caldas, produce 115 millones de kilovatios-hora al año, disponiendo de un potencia total de 45.000 caballos.

En este despliegue de cifras y datos que hablan bien claro de la riqueza aflorada a estas tierras y que luego se transmite a toda Cataluña se hallan comprendidos los 16 saltos de agua de Senet, Bona, Llesp, Pont de Suert, Escalles, Bohí, Puente Montañana, Caldas, Canelles, Santa Asa, Balleira, Lagos Cabecera, Travesany, Biciberri y Llauset, que en total significan 902.469.000 metros cúbicos de reservas hidráulicas; 595.866.000 de reservas en kilovatios-hora. 4.256,88 metros de salto bruto máximo; 534.940 CV. de potencia y una producción media anual de 1.314.524.000 kilovatios-hora.

Terminará en breve plazo la Empresa Nacional Hidroeléctrica



La nueva riqueza hidroeléctrica alimentará la industria catalana

del Ribagorzana la conclusión de este amplio proyecto para lo que sólo resta concluir el salto de Santa Ana, cuya presa es costeada por la Confederación Hidrográfica del Ebro y dos más en la zona de mayor altitud de la cuenca, donde sólo es posible trabajar durante una muy corta temporada de verano. Después todos los esfuerzos de E. N. H. E. R. se dedicarán a las grandes obras hidroeléctricas del Bajo Ebro.

#### DE XERALLO AL EBRO

Desde Pont de Suert a Pobla de Segur hay una carretera plagada de curvas y túneles que dan fe del esfuerzo que supuso su construcción. Casi a mitad de camino entre los dos pueblos está Xerallo.

Antes de llegar a divisar a Xerallo se delata su presencia por la aparición de una neblina parca que sube desde el fondo del valle, por allí corre el río Mañanet, que después se unirá al Flamisell. El aire limpio de los Pirineos se enturbia con unas oleadas de polvo que asciende lentamente hasta las alturas. Luego, casi inmediatamente, comienzan a aparecer los camiones que van y vienen desde el fondo del valle hasta la carretera, unos cargados con pesados sacos y otros en busca de ellos. Esos sacos están repletos de cemento que es precisamente la materia prima que se fabrica en Xerallo.

Cuando se iniciaron en el Ribagorzana las actividades de la E. N. H. E. R., la fábrica de cemento más próxima se hallaba a 180 kilómetros de distancia. El transporte desde ella hasta las presas en construcción gravaba extraordinariamente el coste del cemento.

Fue entonces cuando se decidió acometer entre los riscos del Pi-

rineo la construcción de la fábrica de cemento que hoy alza sus torres junto al Mañanet. En Xerallo todo es ahora actividad; además de los camiones que van en busca del cemento necesario, una fila ininterrumpida de vagones aéreas transporta incesantemente desde la fábrica y a través de un cable que salva el valle la materia prima necesaria para la elevación de las grandes presas.

Xerallo ha proporcionado cemento para todos los grandes embalses del Ribagorzana; ahora,

cuando el programa de esta cuenca hidroeléctrica se encuentra muy adelantado, ha empezado a suministrarlo a los aprovechamientos hidroeléctricos del Bajo Ebro. De Xerallo salen cada año 200.000 toneladas de cemento al año que no van destinadas exclusivamente a las concesiones de la Empresa Nacional Hidroeléctrica del Ribagorzana; los excedentes

**El Caudillo inspecciona detenidamente el curso de las obras**





En Oliana, otro de los embalses inaugurados en estas jornadas

de producción que no son absorbidos en la construcción de los saltos son confiados a la Delegación del Gobierno en la Industria del Cemento, que los distribuye de acuerdo con un cuidadoso plan establecido. En Xerallo se ha logrado fabricar tres clases de cemento, desde el corriente hasta el especial, que requieren determinadas partes de las grandes presas. La calidad del producto fabricado garantiza, ahora como en un futuro lejano, la seguridad de los embalses.

#### EL CASTILLO DE MEQUINENZA

Por un lado está el Ebro y por el otro el Segre; en el ángulo donde confluyen las dos corrientes de agua se alza Mequinenza, tierra de batallas desde los tiempos de la Reconquista, en que su castillo era llave de Cataluña, hasta los años de la Cruzada liberadora, en que las tropas nacionales ganaron en estos campos una de sus gloriosas victorias.

Cuando llega la noche y las aguas del Ebro y del Segre parece que se hacen más ruidosas en

contraste con el silencio de los campos, unas luces se iluminan allá arriba, en la cumbre del monte que desde Mequinenza domina las aguas de los dos ríos.

Hasta el pasado mes de noviembre en la cima de aquel monte había sólo unas ruinas a las que se llegaba por un sendero áspero y difícil. Hoy se alza de nuevo un castillo, reconstruido piedra a piedra con toda fidelidad. Esa tarea ha sido obra de la Empresa Nacional Hidroeléctrica del Ribagorzana.

Para los grandes trabajos hidráulicos que se realizan actualmente en el tramo del Bajo Ebro concedido a esta Empresa del Instituto Nacional de Industria era necesario un edificio que albergara a la Dirección y restantes servicios administrativos. Antes que construir una edificación de nueva planta los hombres que dirigen la E. N. H. E. R. han preferido reconstruir el antiguo castillo. No ha sido ésta una obra suntuaria porque esta mansión que ha albergado al Caudillo durante su visita a estas tierras está reconstruida con gran sobriedad. Una vez concluidas las obras del

Bajo Ebro, el castillo de Mequinenza servirá de albergue a alguna institución cultural en ese enclave de los antiguos Reinos de Aragón y de Valencia y del Condado catalán.

En 1961 se habrán concluido totalmente los trabajos de la presa de Mequinenza y se hallarán en plena fase de realización los de la presa de Ribarroja, comprendida entre Mequinenza y el salto de Flix. El sistema hidroeléctrico montado por la E. N. H. E. R. en ese tramo del bajo Ebro contará entonces con una potencia total de 900.000 CV. y una producción superior a los 2.000 millones de kilovatios-hora al año.

Hace tan sólo cuatro años el Ministerio de Obras Públicas concedió al Instituto Nacional de Industria la reserva de los aprovechamientos hidroeléctricos comprendidos en el tramo del Ebro desde Escatrón a Flix. Ahora en esas riberas del gran río hispano prolifera una actividad febril para llevar a cabo las obras en los plazos previstos. Gran parte de los equipos técnicos que trabajaron en las grandes presas ya construidas en el Ribagorzana se han desplazado hasta el Ebro y se afanan en la gran tarea de explotar hasta el máximo las posibilidades energéticas del río.

#### JORNADAS DE VICTORIA

Ahora como en anteriores visitas, la crónica de las jornadas del Caudillo por tierras de Aragón y Cataluña registra innumerables acontecimientos que se suceden con una rapidez increíble. Franco ha llegado hasta la raya fronteriza, bordeando las aguas del Garona que poco después se pierde en Francia para convertirse en La Garonne. El Caudillo ha regresado de aquella expedición por el túnel de Viella, que ha transformado completamente la vida del antes aislado Valle de Arán y hoy emporio de riqueza en constante comunicación con el resto de Cataluña.

Su Excelencia el Jefe del Estado ha visitado además el Pantano de El Grado sobre el río Cinca, en las primeras fases de construcción por la Confederación Hidrográfica del Ebro del Ministerio de Obras Públicas. En El Grado donde se embalsarán 400 millones de metros cúbicos de agua se forma el contraembalse general del Cinca que junto con otros pantanos permitirá la creación de 110.000 hectáreas de nuevo regadío. Además, al pie de presa la concesión otorgada a I. N. I. habrá de permitir una producción de 90 millones de kilovatios-hora al año.

En la última jornada de este viaje triunfal, Franco aclamado incesantemente, ha inaugurado una variante y un nuevo túnel en la línea férrea Madrid-Barcelona.

Los objetivos han quedado cumplidos. Atrás han quedado las obras recién inauguradas que aportarán nueva riqueza a la economía nacional. Lo que otros no supieron o no quisieron hacer se ha hecho realidad en España gracias a la obra de un Caudillo y de un Movimiento.

W. ALONSO

(Enviado especial.)

# POLITICA

---

# DE

---

# SERVICIO

---

EN una semana ha recorrido el Caudillo más de cuatro mil kilómetros, yendo y viniendo por los caminos que desde el río Ebro suben hasta las crestas fronterizas del Pirineo central. Todos los días —de domingo a domingo, en coche cerrado o en «jeep»— Su Excelencia exploraba alguna parcela vital del inmenso triángulo catalanoaragonés que se extiende desde San Juan de la Peña y las inmediaciones de Andorra, al Norte, hasta Mequinzena y los llanos de Urgel, por el Sur. De vez en vez, la comitiva hacia alto el tiempo indispensable para examinar las obras de un pantano, para poner en marcha una nueva central eléctrica, para bendecir algún nuevo centro o inaugurar otra factoría, para contemplar la recién terminada estructura de alguna nueva presa y el paisaje sugestivo de las aguas embalsadas.

Aquellos cuatro mil kilómetros tejieron una red que marcará ya en el mapa, y para siempre, el sello de una política. Una política «que no es la vieja de granjerías, sino la gran política del servicio a la Nación», como dijo Franco ante el pueblo de la ciudad de Lérida. Porque este último viaje, al igual que los anteriores, tiene la virtud de exponer ante propios y extraños el signo verdadero de una obra de gobierno que tomó por base de actuación la unidad nacional, y por norte de su empeño, la transformación vital de la Patria.

Si se vuelve la vista atrás y se contempla el panorama español de los últimos ciento cincuenta años, no cuesta trabajo advertir, y muy amargamente por cierto, la escandalosa actitud de abandono que padecimos. Mientras todos los pueblos occidentales, sin excepción, se lanzaban afanosos a la conquista de un destacado puesto bajo el sol del progreso, del desarrollo y de la civilización, nosotros permanecíamos enredados en conflictos fratricidas o sumidos en inconcebible siesta histórica. Las naciones que tuvieron oportunidad para ello surcaron los mares e impusieron sus banderas por los rincones todavía libres del planeta; otras, menos audaces o afortunadas, rasgaron las entrañas de sus tierras y estimularon su ingenio para, de uno u otro modo, aprovechar los años más propicios de aquella etapa, hasta conseguir un puesto relevante en el concierto mundial. España, entre tanto, no sólo perdía su colosal Imperio ultramarino, sino que parecía complacerse en volver la espalda a la honda transformación que experimentaban las sociedades. Por ello, ahora, cuando, sorprendentemente, goza España de una verdadera política y extirpó la politiquería, algunas de nuestras jerarquías máximas señalan la inmensa ingratitud que se cometió con los contadísimos precursores que, como Joaquín Costa, lloraban de rabia al ver perderse en el mar, estérilmente, las no muy abundantes aguas de nuestros ríos.

Otro de esos escasos cerebros lúcidos, Ramón y Cajal, llegó a decir que mientras se siguieran perdiendo las aguas en los océanos y los talentos en el mar de la ignorancia, las desdichas de España no encontrarían remedio. Pues bien: como un símbolo de esta hora que vivimos, mientras

Franco hacía tascar el freno a las aguas pirenaicas con el cemento de las presas nuevas, y mientras abría las llaves de la nueva riqueza hidroeléctrica allí almacenada, uno de sus Ministros daba noticias aquí, en Madrid, acerca del plan de creación de nuevas Escuelas técnicas, que extenderán la enseñanza de la ingeniería por todo el país. Esto es: política hidráulica y política educativa en marcha paralela, tenaz, perseverante.

Mas no en balde se dejó pasar tanto tiempo en criminosa inactividad. «Es tanto lo que hay que hacer en nuestra Patria —acaba da decirnos el Caudillo—, es tantísima la tarea que tenemos delante, que no cabe el dormirse no se pueden perder jornadas de trabajo. Necesitamos regar nuestros campos, dar satisfacción a la sed de tantas tierras, industrializar sus productos, levantar fábricas, conquistar mercados, dar a todos los españoles una vida mejor...» Recordó Franco a los leridanos, testigos ahora, como los aragoneses, de una transformación fulminante de sus tierras, que en otros lugares de la Nación hay todavía «extensiones de tierras miserables, secas y lastimosas». Los planes en marcha por aquellos contornos significan la puesta en regadío de más de doscientas mil hectáreas, si se incluyen las zonas de Las Bardenas y Los Monegros. Conjunto superior al «Plan Badajoz», cuya sola mención nos ahorra todo comentario. Pero queda mucho más por hacer, nos dice el Caudillo. Y en España —como en todas partes— nada se puede hacer sin una política de unidad, sin una política de continuidad, sin un afán de perseverancia y superación.

El concepto fundamental, la entraña de la política que Franco ha entronizado en España, anida en esa palabra: unidad. El vocablo, sin embargo, exige un encuadre apropiado. La unidad, entre los humanos, reclama la existencia de un objetivo, la concreción de un propósito, porque el hombre es varío y debe ser libre. La vida es también un proyecto, un plan; limitada por su circunstancia, que decía Ortega, y conducida por la Providencia, que decimos nosotros. La unidad, por tanto, demanda un quehacer. Unidos frente a este quehacer que es España —la España abandonada y un tanto prostituida en su vida pública que nos encontramos hace veinte años—; unidos ante esa tarea ingente, y afortunadamente ya en marcha, que proclama el estado de nuestras tierras y nuestros hombres, tendremos entonces la comunidad nacional que quiere Francisco Franco y para cuyo logro nos pide la adhesión inquebrantable, vigilante, fiel a su política. «La política —ha dicho en estos días— no es un capricho. Lo que hay que hacer es ennoblecerla, elevarla, que constituya un verdadero servicio en la gran tarea a la que necesitamos dar continuidad». Y en ese camino, unidos para tal quehacer, podremos entonces poner en práctica su último consejo:

«Que seáis vosotros, los españoles, los que con espíritu justo y crítico elijáis a los mejores para conducir esta nave de la paz de generación en generación, para que no se interrumpa la gran obra del resurgimiento de nuestra Patria.»



## HEINRICH LUEBKE, NUEVO PRESIDENTE DE ALEMANIA OCCIDENTAL

**En la Asamblea General,  
triunfo del candidato  
de Adenauer**



Durante su visita a España, Luebke fue recibido en Pedralbes por el Caudillo.

EN la noche brillante y ruidosa de la Kurfürstendamm, los movibles letreros luminosos de los periódicos anunciaban a todos los berlineses que la Asamblea Federal había elegido ya el nuevo Presidente de Alemania Occidental. Estaba próximo a terminar el día 1 de julio, y una muchedumbre alegre y bien vestida, que había salido de sus centros de trabajo, llenaba todos los lugares de esparcimiento de la zona occidental.

Las gentes se habían ganado su derecho a unas horas de recreo. Cines, cervecerías, salas de fiesta y comercios estaban como siempre, llenos de gentes felices, muchos de los cuales huyeron un día de Leipzig, de Jena o incluso del propio Berlín oriental.

Al otro lado de la barrera, donde desde 1945, los carteles en inglés, francés, ruso y alemán anuncian con grandes letras que allí comienza el sector soviético, Berlín parecía haber retrocedido a los días aciagos del final de la guerra. En la «Stalinallee», sólo algún automóvil de la Policía pasaba cada poco tiempo frente a los edificios burocráticos. La que en otros tiempos fuera plaza de Lustgarten («El jardín de los Placeres»), colmado de árboles frondosos, aparecía ahora desnuda de vegetación y de paseantes; la oscuridad reinante apenas permitía ver incluso el nuevo nombre que los rusos dieron a esta plaza, ahora denominada de Marx-Engels.

Era un mundo frente a otro. El de Occidente, que sólo conserva las ruinas de la iglesia del Kaiser Guillermo, como testimonio doloroso de las destrucciones y recuerdo para el futuro, y el



**La visita al Plan Badajoz del entonces ministro alemán de Agricultura, elegido Presidente de la República**

de Oriente, donde entre los combros amontonados viven miles de personas en condiciones de vida infrahumanas. Han sido allí, en medio de este contraste, en esa barrera entre los dos mundos, donde los miembros de la Asamblea Federal han designado nuevo Presidente de la República al doctor Heinrich Luebke.

#### VOTOS PARA LUEBKE

«El doctor Luebke es un ardiente partidario de Adenauer y representa los intereses de los militaristas, quienes tratan a toda costa de continuar una política de posiciones de fuerza.»

Este comentario de Radio Moscú a la designación de Heinrich Luebke como nuevo Presidente de la República Federal Alemana constituye la mejor prueba de la firmeza de la postura política, occidental y anti-comunista, que sostiene Luebke. El propio despecho que ha animado a la emisora moscovita evidencia claramente el carácter y la personalidad del Presidente electo.

En el mundo occidental los comentarios han mostrado la favorable acogida dispensada al resultado de las elecciones presidenciales.

«El democrático sentido de la responsabilidad con que se han desarrollado las elecciones pone de manifiesto la firme determinación del pueblo alemán de no dejarse intimidar por nadie», ha dicho un representante del ministerio italiano de Asuntos Exteriores.

Desde Viena, el canciller Ju-

Luebke un telegrama de felicitación, en el que da cuenta de su gran júbilo al enterarse del resultado de las elecciones. En el mismo sentido han podido recogerse comentarios en todas las capitales de Europa Occidental y de América.

Después de que el doctor Gerstermaier anunció oficialmente el resultado de la segunda votación y declaró que el próximo día 15 de septiembre prestaría juramento el Presidente electo, Luebke se levantó y dirigió la palabra a todos los miembros de la Asamblea Federal ampliada que había participado en la designación.

«Les agradezco mucho —dijo— la confianza que han depositado en mí.» «Confío en la ayuda de Dios —añadió— y también en la cooperación de todas las fuerzas del país. El principal objetivo del pueblo es trabajar en pro de la reunificación de Alemania, sobre una base de justicia y libertad y servir a la paz del mundo.»

Pese a la gran popularidad de su más fuerte rival, el candidato socialdemócrata Carlo Schmid, todos los pronósticos se inclinaban a dar la victoria a Luebke, quien la ha conseguido tras una primera votación infructuosa.

Los resultados del primer escrutinio dieron 517 votos para el doctor Heinrich Luebke; 385 para el profesor Schmid, y 104 para el doctor Becker, del partido liberal demócrata, registrándose 25 abstenciones. En la segunda votación, Luebke consiguió 528 votos, lo que representaba ya la mayoría absoluta, mientras sus rivales, Schmid y Becker, obtuvieron respectivamente, 286 y 99

votos. Con un sencilla apretón de manos entre Luebke y Schmid concluyó aquel acto electoral celebrado en un enclave del mundo libre dentro de la Alemania comunista.

La Asamblea Federal, que ha designado al doctor Luebke nuevo Presidente de Alemania, estaba integrada por todos los representantes del Bundestag o Parlamento de la República Federal Alemana, más un número igual de electores designado por los Gobiernos de los distintos Estados que componen la Federación.

Una Asamblea semejante escogió a Theodor Heuss como Presidente el 12 de septiembre de 1949; ahora, tras una reelección, Heuss tiene que retirarse, porque la Constitución, que ha tratado de evitar tanto los peligros de un retorno al nazismo como la caída en el fraccionamiento político de la República de Weimar, prohíbe una segunda reelección.

#### EN EL PARTIDO DEL CENTRO

Se ha comentado ahora muchas veces que si hace treinta años hubieran sido realizados los planes que propugnaba Heinrich Luebke, no hubiera habido una segunda guerra mundial. Es siempre una tarea fácil e inútil tratar de imaginar lo que hubiera sucedido si hubiesen sido distintas las circunstancias, pero es preciso admitir que sin el nazis-

mo no hubiera existido la lucha entre dos bloques de Europa, y Luebke fue uno de los hombres que más trabajó para impedir que las huestes de Adolfo Hitler llegaran al Poder.

Como casi todos los políticos actuales de Alemania Occidental, Luebke es un universitario. Procedente de Westfalia, estudió Matemáticas, Derecho Administrativo, Agronomía y Geodesia. Sus conocimientos le capacitaron para desempeñar más tarde un brillante papel en la República de Weimar.

Luebke era uno de los políticos del Partido del Centro que redactó un grandioso plan de reforma agraria, presentado al Parlamento alemán por Bruening. El plan tropezó inmediatamente con la oposición de los grandes propietarios de tierras de Prusia Oriental. Aquel proyecto hubiera podido contribuir a aliviar la grave situación económica en que por aquellos años estaban sumidos muchos millones de alemanes y que les empujó ciegamente hacia las filas del nazismo. De ahí, precisamente, la suposición lógica de que el plan en que intervino Luebke hubiera podido cerrar el paso a Hitler o al menos contribuir a crear unos amplios grupos de oposición que hubiesen impedido el que Alemania tomara los derroteros marcados por los nacionalsocialistas.

Cuando llegaron los nazis al Poder, Luebke era diputado de la Dieta prusiana. Sin formación de proceso o expediente alguno el hoy Presidente electo de Alemania Occidental fue destituido de su puesto. Comenzó para él una larga etapa de persecuciones. Fue detenido varias veces y soltado otras para ser nuevamente encarcelado. Todas aquellas penalidades le valieron, sin embargo, un limpio expediente político cuando, tras la rendición incondicional del III Reich y los años de ocupación aliada, se constituyó la República Federal Alemana. Luebke, desde el Ministerio de Agricultura de uno de los Estados alemanes, primero, y desde el mismo puesto en el Gobierno federal de Bonn, después, se ha dedicado con ahinco hasta la fecha a aplicar el programa que hace treinta años fue rechazado por los parlamentarios de la República de Weimar. A los sesenta y cuatro años es un hombre concienzudamente preparado para el cargo que va a ocupar.

#### LA BATALLA CONTRA ERHARD

Se ha dicho que cuando Konrad Adenauer asistió al entierro y funerales de John Foster Dulles, solicitó el consejo de Eisenhower sobre el problema de su sucesión en la Cancillería alemana. Tras haber intentado repetidas veces empujar a Ludwig Erhard a presentar su candidatura a la Presidencia de la República Federal se vio forzado, incluso por los propios miembros de su Partido a presentar su propia candidatura.

Pero cuando Adenauer se entrevistó en Washington con el Presidente, las circunstancias eran ya muy distintas. Había muerto Dulles, el mayor defen-

sor de la política de firmeza frente a Rusia, y el desarrollo de la Conferencia de Ginebra no permitía augurar ningún resultado satisfactorio, como así fue, de las deliberaciones que se iniciaron el 11 de mayo.

Nada se sabe del consejo que Eisenhower pudo darle ni siquiera de si esta versión fue auténtica. Adenauer regresó a Bonn y poco después proclamó su renuncia a la candidatura.

La noticia sorprendió a todos de diversa manera. En Estados Unidos y en París la decisión de Adenauer representó un regreso a la tranquilidad que la interrogante de su sucesión había hecho desaparecer. ¿Quién podía ser el hombre que reemplazara a Adenauer? ¿Sería partidario de la integración económica europea o preferiría establecer una amplia zona de libre cambio? ¿Continuaría la política claramente anticomunista o cedería a los halagos de la U. R. S. S.? Todas esas inquietudes desaparecieron de un plumazo.

En Washington estaba entonces el hombre a quien menos podía satisfacer la decisión de Konrad Adenauer; era precisamente Ludwig Erhard, vicescanciller y ministro de Economía de la República Federal. Para Erhard, que se había resistido denodadamente a aceptar la candidatura de la unión cristiano-demócrata para la Presidencia, la decisión de Adenauer representaba la interrupción siquiera temporal de su carrera política. Si Adenauer se hubiera presentado a las elecciones habría sido, naturalmente, segura su designación como Presidente de Alemania Occidental. Entonces Erhard hubiera figurado como el hombre más indicado para ocupar la Cancillería.

Tanto durante su estancia en Washington como a su regreso a Bonn, Ludwig Erhard ha repetido a todos los que han querido oírle que él no estaba enterado de los proyectos de Adenauer. Es muy posible que sea cierta esa afirmación, no tanto porque el canceller le hubiera ocultado sus propósitos, sino porque realmente no los hubiera todavía madurado.

#### CITA EN BERLÍN

Pese a su todavía corta vigencia legal a la Constitución de la República Federal se han incorporado ya una serie de leyes no escritas que regulan su funcionamiento de manera tan eficaz como los preceptos constitucionales. Una de estas leyes no escritas es la que establece que los hombres que ocupen la Presidencia de la República y la Jefatura del Gobierno habrán de pertenecer a cada una de las dos confesiones que cuentan con mayor número de miembros en Alemania Occidental, es decir, a la católica y a la protestante. Esta costumbre ha tenido su origen precisamente durante los dos mandatos presidenciales de Heuss, de religión protestante, en los que ha estado al frente de la Cancillería el católico Adenauer.

Muchos pensaban que la candidatura del protestante Erhard a la Presidencia habría facilitado

la continuidad de esta costumbre política. Así, cuando Erhard declinó su presentación a las elecciones la atención derivó hacia los futuros candidatos a la Presidencia por la Unión cristiano-demócrata que eran de confesión protestante.

Se barajaron entonces los nombres del ministro de Hacienda, Franz Eitel, un decidido europeísta, pero que, sin embargo, contaba con escasa popularidad entre los miembros de su partido; de Gerhard Schroeder, ministro del Interior hasta 1953 y de Eugen Gerstenmaier, presidente de la Asamblea Federal que renunció a su candidatura en la reunión de la fracción parlamentaria cristiano-demócrata.

Las circunstancias han obligado a Adenauer a apoyar al católico Luebke, prescindiendo de una costumbre cuya vigencia data solamente de diez años y que por otra parte ha estado referida solamente a dos personas, Heuss y el propio Adenauer.

Le designación del nuevo Presidente ha planteado un más grave problema en torno al lugar de la votación. En anteriores ocasiones se han celebrado en el Berlín occidental las elecciones presidenciales y alguna que otra sesión de la Asamblea Federal. Estos actos convocados en ese pequeño pedazo del mundo libre que rodea Alemania comunista tenían un valor puramente simbólico que servía para alentar a los berlineses en su resistencia a ser absorbidos por la ola del mundo rojo.

Con arreglo al Estatuto actualmente en vigor, Berlín Occidental no es un territorio más de los comprendidos dentro de la soberanía de la República Federal Alemana. Se halla sometido a un régimen especial, de ocupación teórica y en la práctica gobernado por el Consejo Municipal que preside Willy Brandt.

Fueron muchos los políticos que en Occidente juzgaron necesario celebrar estas elecciones presidenciales en otro lugar que no fuera el propio Berlín. Incluso el propio Adenauer trató de disuadir a Gerstenmaier y a otros miembros de la Asamblea que se han mostrado irreductibles en su propósito. Se temía que la convocatoria de la Asamblea en Berlín occidental dieron pretexto a los dirigentes del Gobierno títere de Pankow para organizar una serie de medidas de bloqueo o de hostilidad que, en definitiva, supusieran un empeoramiento de la crisis de Berlín.

Pero los comunistas de Alemania Oriental se han contentado con atacar a través de sus periódicos y emisoras a los hombres que estaban reunidos en Berlín Oeste. Para el éxito su campaña de supuesto pacifismo a la U. R. S. S. no le interesa promover ningún conflicto en Berlín ni en ninguna otra parte, hasta que vuelvan a reanudarse las conversaciones de los cuatro ministros de Asuntos Exteriores. Los dirigentes de la República Democrática Alemana, meros ejecutores de las instrucciones del Kremlin, han recibido en esta ocasión la orden de no moverse.

Diego VÉLEZ

Los astrónomos de todo el mundo, pendientes de la observación del eclipse



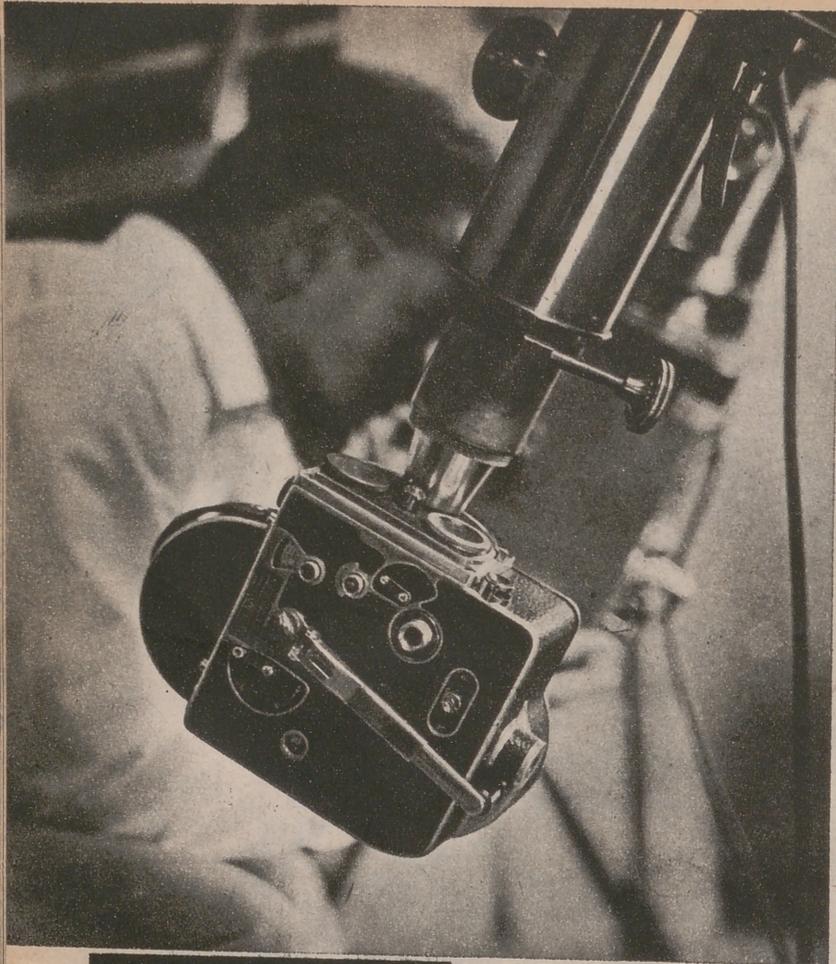
## UN PLANETA ECLIPSA A UNA ESTRELLA

Venus, el desconocido, ante los telescopios del Mediterráneo

El misterio de las nubes impenetrables

S IETE de julio, tres de la tarde en cualquier país mediterráneo. Sobre la amplia terraza se levantan los trípodes que sustentan los instrumentos de observación. El suelo de la terraza es un horno que refleja el fuego y la luz que llega del Sol. Los tubos metálicos de los telescopios que man al más ligero contacto. Podría decirse que la vida es completamente imposible en esas condiciones y, sin embargo, ahí está. en esta terraza, como en otras de distintos países, un grupo de astrónomos para los que el calor es sólo una molestia imperceptible, preocupados como están por observar el extraño fenómeno astronómico que va a producirse dentro de unos minutos.

Todas las bocas de los telescopios apuntan hacia el mismo lugar del firmamento, hacia el mis-



**Las cámaras cinematográficas acopladas al telescopio**

mo punto donde dentro de unos instantes van a reunirse aparentemente la estrella Régulo y el planeta Venus. Venus eclipsará a Régulo durante unos diez segundos y después volverán a separarse, quizá para siempre.

Todos los astrónomos están conformes en afirmar que no existen antecedentes de un eclipse semejante en ningún Observatorio del mundo. De haberse producido en tiempos remotos, nadie lo habría podido observar. Varios astrónomos de Copenhague han ido todavía más lejos al afirmar que el eclipse de Régulo por Venus no ha sido ni será jamás contemplado por ojos humanos fuera de es-

**El montaje de los diversos aparatos es delicado y complicado a la vez**



ta ocasión. Según sus cálculos las posibilidades de que este fenómeno astronómico pueda volver a producirse son tan remotas que prácticamente han de quedar relegadas hasta dentro de muchos millones de años, tiempo en que quizá todo rastro de vida humana haya desaparecido de la Tierra.

Solamente dos estrellas, Régulo y Spica, pueden sufrir, sin embargo, este rarísimo eclipse en razón de su proximidad a la elíptica, sobre la cual es relativamente débil la inclinación de la mayor parte de las órbitas de los planetas del sistema solar.

Gracias a la enorme diferencia entre las distancias de Régulo y Venus a la Tierra el disco de ese planeta inferior al terrestre ha podido ocultar a esa estrella cuyo diámetro es 97 veces más grande que el del Sol. La medida de esta dimensión alcanza a los 140 millones de kilómetros, es decir, de modo aproximado la estrella Ré-

gulo ocuparía perfectamente con su masa todo el espacio que separa al Sol de la Tierra.

Régulo está situado a la inmensa distancia de 6.622,5 billones de kilómetros del Globo terrestre y puede ser localizada en la constelación del León, de la que forma parte como estrella alfa.

### **LO QUE PESA UN PLANETA**

Durante varios siglos, y especialmente en los últimos lustros, en que el perfeccionamiento técnico ha sido mucho más rápido, los hombres de ciencia han conseguido infinidad de datos sobre el planeta Venus, el lucero de la tarde o el del alba, como se le conoce desde la antigüedad.

Estas amplias observaciones se reflejan en numerosas y variadas cifras.

El diámetro de Venus es de 12.231 kilómetros y su superficie de 471.362.000 kilómetros cuadrados, equivalente a la de toda la Tierra menos la parte correspondiente a Asia. La densidad del planeta más próximo a nosotros es tal que por término medio un centímetro cúbico de ese planeta pesaría aquí 5,06 gramos. Todo el planeta en una gigantesca balanza arrojaría el peso de 5.400 trillones de toneladas y su masa representa un 5/6 de la terrestre.

En su órbita elíptica en torno del Sol, Venus atraviesa por un punto en el que su distancia mínima es de 107,3 millones de kilómetros. La máxima es de 108,7 y la media de 108 millones de kilómetros. Venus es cinco veces más denso que el agua y la fuerza de la gravedad en su superficie es de 0,83 si se considera como la existente en la Tierra. Recibe del Sol casi el doble de la luz y calor del que nos llega a nosotros y se mueve por el espacio a la velocidad de 34,8 kilómetros por segundo, con lo que completa una vuelta total en torno de nuestra estrella en el plazo de 224,7 días terrestres.

Cuando se halla más cercano a la Tierra dista de nuestro planeta 38 millones de kilómetros. Su distancia máxima es de 259 millones de kilómetros y la media de 108 millones.

Durante los siglos XVII y XVIII los astrónomos sufrieron la llamada «manía de los satélites». Todos se aplicaron a la tarea de descubrir nuevos astros girando alrededor de los planetas que tenían satélites ya conocidos o a la más interesante todavía de hallar satélites en los planetas que aún aparecían en los mapas del sistema solar sin ellos. Venus, por su proximidad, fue uno de los objetivos de muchos astrónomos, que, sin embargo, no consiguieron localizar a ningún satélite. No faltaron, naturalmente, quienes creyeron haber triunfado donde los demás habían fracasado.

En 1784, el astrónomo Roediker, de Copenhague, anunció pomposamente que había descubierto en las proximidades del planeta Venus un pequeñísimo astro que no figuraba en los mapas celestes. En su opinión aquel cuerpo del sistema era un satélite de Venus. Pero cuando otros astrónomos quisieron observarle, el astro había



En el centro, el director del Observatorio madrileño con otros ayudantes

ya desaparecido de las proximidades de Venus. Aquel «satélite» que creía haber descubierto Roediker era en realidad el planeta Urano, que más tarde sería descubierto. No existen indicios de ninguna clase que permitan asegurar la existencia de un satélite de Venus, al menos con dimensiones superiores a algunos kilómetros.

#### LA VUELTA DE VENUS

Pese a todos esos datos y cifras, la realidad es que Venus, el planeta más próximo a la Tierra, continúa constituyendo todavía en muchos aspectos una completa incógnita para los astrónomos, quienes desconocen muchas de sus características, perfectamente estudiadas en otros astros más alejados.

La causa de este desconocimiento radica precisamente en la existencia de la densa atmósfera que rodea al planeta en forma de grandes e impenetrables nubes. Nadie ha podido hasta ahora observar la superficie de Venus, pero no faltan quienes declaran que éste no es un detalle anómalo en el sistema solar, ya que la visión que ofrecería la Tierra contemplada desde el espacio exterior sería precisamente la de un astro totalmente envuelto en una espesa capa de nubes.

La consecuencia más importante de esta falta de datos sobre la superficie del planeta ha sido la polémica sostenida durante siglos

sobre el tiempo de rotación del planeta Venus. Falto de observaciones ópticas que permitiesen asegurar la velocidad del movimiento, los astrónomos se contentaban con lanzar hipótesis más o menos atrevidas. Desde Cassini, en 1666, hasta la mitad del XIX, todas las consideraciones giraban en torno a un período de rotación de veintitrés horas terrestres. En 1878, Schiaparelli, el astrónomo que afirmó que los canales de Marte eran rectilíneos y, por tanto, construidos con un propósito determinado e inteligente, declaró que Venus daba una vuelta completa alrededor de su eje en el mismo tiempo que empleaba en describir su órbita en torno del Sol, o sea, en doscientos veinticinco días aproximadamente.

Aquella agravación de la disputa dio paso a las más dispares afirmaciones. Mientras unos, como Ross, sostenían que Venus completaba una vuelta en torno de su eje en treinta días, otros, como McEwen, se inclinaban por suponer que ese período de tiempo se reducía a sesenta y ocho horas.

La exploración radiotelescópica ha conseguido determinar hasta límites donde no pudieron llegar los telescopios ópticos convencionales. La detección de los ruidos y los chasquidos de las tormentas venusianas ha permitido localizar varias zonas de intensa actividad cuyo paso frente al observador ha hecho deducir por este nuevo pro-

cedimiento que el período de rotación de Venus es de veintidós horas y diecisiete minutos.

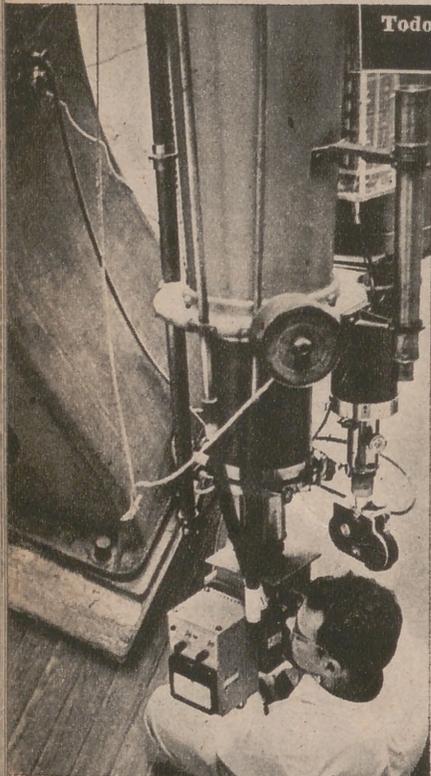
La misma ignorancia que hasta ahora ha existido respecto de la rotación de Venus ha sido causa de que se ignoraran asimismo muchas de sus más importantes características. Al desconocerse los datos sobre rotación se ignoraban también todos los referentes a la climatología, estrechamente ligados a los anteriores.

#### UN MAR SIN FIN

De la misma manera los astrónomos no se han puesto de acuerdo sobre el aspecto que presenta esa superficie oculta por las nubes. Mientras unos aseguran que su superficie está totalmente cubierta por las aguas, otros afirman que en todo Venus no existe en absoluto, tanto en su estado líquido como en el sólido o gaseoso.

Otros sostienen que Venus es la imagen del pasado de la Tierra, como Marte lo es de su futuro. Según esta hipótesis el planeta más próximo a nuestro mundo estaría ocupado por amplias zonas pantanosas muy cargadas de anhídrido carbónico. En los océanos de Venus habitarían quizá extrañas formas de animales parecidos a los cefalópodos terrestres, aunque mucho más desarrollados por causa de la menor intensidad de la atracción.

El astrónomo C. Urey afirma



Todo dispuesto para la captación del fenómeno astronómico

posibles yacimientos próximos al Polo Norte.

Pero ahora un astrofísico británico, Fred Hoyle, ha dicho a las grandes Compañías y a los técnicos petrolíferos donde pueden encontrar verdaderos mares de petróleo para cuya extracción no se necesitarían torres perforadoras, porque se halla sobre la superficie. El petróleo, auténticos océanos de hidrocarburos, se encuentra sencillamente en Venus.

Hoyle ha llegado a esta conclusión partiendo de la teoría comúnmente admitida, según la cual la Tierra y Venus, como todos los planetas se desprendieron del Sol en forma de nebulosas gaseosas a altísimas temperaturas. El calor propio de las masas planetarias y la distinta intensidad del que recibían del Sol hizo diferenciar bien pronto la constitución de cada uno de los astros que giraban en torno de nuestra estrella. Por efecto de ese mismo calor solar el agua que se había formado por síntesis del oxígeno y del hidrógeno volvió a disociarse. En la Tierra, el hidrógeno, mucho más ligero se elevó hasta las últimas capas de nuestra atmósfera y en gran parte se perdió en el espacio, mientras el oxígeno pasaba a constituir parte integrante de nuestra atmósfera media y baja.

Pero en Venus había una cantidad mucho menor de agua, la disociación afectó a toda la existente. Como consecuencia de ello se formaron grandes masas de hidrocarburos que hoy recubren la superficie del planeta más próximo a la Tierra.

A través de los radiotelescopios como el de Jodrell Bank o el de Ohio se han podido detectar las grandes tormentas eléctricas de Venus que como las de Júpiter se suceden frecuentemente. Hoy se supone que esa gran actividad eléctrica va acompañada de fuertes vientos cálidos que elevan a gran altura miríadas de gotitas de hidrocarburos. Así explica él la constitución de las densas masas de nubes que recubren el planeta Venus e impiden la observación óptica de su superficie desde la Tierra. En opinión del astrofísico británico, el color amarillento brillante de esa capa gaseosa es debido precisamente a la presencia de microscópicas gotas de petróleo.

Aun suponiendo que Hoyle haya acertado plenamente y que verdaderos mares de petróleo agiten la superficie de Venus, a nadie puede servir dónde está. Si alguna vez, como parece posible, los hombres llegan a Venus, ninguna Compañía petrolífera intentará realizar el transporte del oro negro hasta la Tierra. Por grandes que fuera la capacidad de la futura nave interplanetaria el transporte del petróleo supondría un coste más de mil veces mayor al del precio a que podría venderse en nuestro mundo.

ENERO DE 1961

Se ha dicho que era tan fácil

la Luna. La realidad ha venido, sin embargo a desmentir esta afirmación puramente teórica. Mientras rusos y americanos han lanzado en dirección a la Luna diversos proyectiles, jamás han conseguido situarse en órbita en torno del satélite natural de la Tierra o llegar hasta su superficie, nadie ha enviado todavía, sin embargo, ningún cohete a Venus.

El día 3 de junio era la fecha esperada por muchos centros de investigación astronómica del mundo para observar el recorrido de algún proyectil que se encaminara a Venus. Esa fecha era la más favorable por la posición de la Tierra y Venus para que un cohete que partiera de nuestro planeta pudiera alcanzar a Venus alrededor del 11 de noviembre después de haber descrito una trayectoria curva determinada por el impulso de la fuerza de salida, sumado al de la propia Tierra y las atracciones del Sol y de Venus.

En dicha fecha, sin embargo, ni rusos ni americanos intentaron ningún lanzamiento. Sabían, sin embargo, que hasta enero de 1961 no se volverá a presentar otra oportunidad tan favorable. Su abstención es buena prueba de que no se hallaban preparados aún para esa tarea.

Se ha dicho que una de las finalidades del proyectil «Vega» descrito por el doctor T. Keith Glennan de la Administración Nacional de Aeronáutica y del Espacio ante una Subcomisión del Senado era precisamente la de transportar instrumentos de observación hasta las proximidades de Venus. La «General Dynamic Corporation» de San Diego en California, se ha encargado ya de emprender mediante el oportuno contrato la construcción de este gigantesco cohete que constará de tres secciones, de las que la primera estará formada por una versión modificada del proyectil balístico intercontinental «Atlas»; la segunda equivaldrá a la primera del cohete «Vanguard» utilizado en los lanzamientos de satélites artificiales de la Marina norteamericana y la tercera será un cohete más reducido, pero con un empuje de unos 2.700 kilos de fuerza.

Es muy posible que el primer proyectil que llegue hasta las proximidades de Venus sea portador de una cámara de televisión desde la que se retransmitan automáticamente a Tierra las imágenes de ese mundo desconocido. La instalación a bordo de ese aparato exigirá muchos perfeccionamientos que no parecen todavía alcanzados. Será necesario que durante todo ese largo viaje la cámara permanezca inactiva, ya que de lo contrario las pilas carecerían, en el momento de la aproximación, de la energía necesaria para transmitir las ondas de televisión. Se ignora por otra parte si éstas pueden ser afectadas seriamente en la larga distancia que han de recorrer por las radiaciones emitidas por el Sol, Venus y la propia Tierra.

que la atmósfera de Venus se halla principalmente compuesta de anhídrido carbónico. La presencia de este cuerpo es según C. Urey, demostración convincente de que Venus está totalmente cubierto por las aguas, pues en caso contrario, el anhídrido carbónico se fijaría a las rocas que emergieran en forma de carbonatos a causa de su reacción con los silicatos en presencia del agua.

En las bandas del espectro se ha delatado la presencia del anhídrido carbónico, pero no hay ni rastro de oxígeno ni de agua. Este resultado que ha sido esgrimido por varios astrónomos no prueba en realidad absolutamente nada sobre las condiciones de vida en Venus. El hecho de que no aparezca oxígeno o vapor de agua en las altas capas de la atmósfera no indica que tampoco pueda existir en zonas más próximas a la superficie. Es preciso pensar que un hipotético observador venusino apreciaría igualmente a la Tierra desprovista de oxígeno y de aguas que están situados mucho más al interior de nuestra capa gaseosa.

#### EL PETROLEO ESTA DEMASIADO LEJOS

En la búsqueda del petróleo los hombres han ido cada vez más lejos. Primero se contentaron con extraerlo de los lugares de fácil acceso, próximos a las zonas de consumo. Después y cuando allí comenzó a ser insuficiente se aventuraron por todos los continentes. Hoy se extrae el petróleo del Sahara o del Oriente Medio de lugares en donde el agua falta y el calor sobra, se obtiene también del fondo del mar mediante torres hincadas en el fondo de los mares. En el V Congreso Mundial del Petróleo recientemente celebrado en Nueva York se ha estudiado también las facilidades de

# LAS ARMAS QUIMICAS Y BIOLOGICAS, TAN POTENTES COMO LAS NUCLEARES

## UN INFORME REVELADOR DEL GENERAL J. H. ROBERTSON

### EL EMPLEO DE GASES, ¿PUEDE SER MAS HUMANO QUE EL DE OTROS MEDIOS DE COMBATE?

○ TRA vez la guerra química?

He aquí, en efecto, que el tema ha surgido a la actualidad traída por algunas autorizadas manifestaciones a las que luego vamos a referirnos. ¿Guerra química? ¡Pues, sí! He aquí una novedad que, como tanta otra, no lo es. Precedentes, en efecto, de semejante arma los hay—¿y cómo no?—en la historia antigua. El «fuego griego», por ejemplo. Y aun antes de éste los «gases pestilentes» citados por Polibio como empleados nada menos que ciento sesenta y nueve años antes de Jesucristo. Dicen nuestros historiadores nacionales incluso que, en la batalla de Antequera, entre moros y cristianos, se quemaron, para producir gases mal olientes también, sebo, astas y pezuñas de ganado, y, en fin, fue asimismo idea española la de nuestro olvidado Deza, que imaginó, hacia 1869, un cohete de guerra, por otra parte asociando su invento con el empleo de gases tóxicos.

Las historias, en fin, si curiosas son, sin duda, lejanas y a decir la verdad el «gas», como arma de guerra, no se empleó realmente hasta la primera conflagración mundial. Los Ejércitos beligerantes habían desplegado a la sazón en Occidente, entre el mar del Norte y Suiza y el frente resultaba, por tanto, imposible de salvar. Las tropas se habían atrincherado unas frente a otras, sin poder operar, entregadas a una matanza recíproca feroz. Había surgido así la «guerra de material», la terrible «batalla de desgaste»; la sangría suelta, como elemento resolutivo supremo de aquel pobre arte militar del momento, era mecánica industrial y potencia de fuego.

Para salir de este marasmo los ingleses idearon el «carro de combate». El «tanque» surgiendo así el «Tank Corps» que, en efecto, se impuso por sorpresa en Cambrai, en la batalla de este nombre, allá por noviembre de 1917. En realidad, fue el «General Tanque», junto con el avión, quien venciera en aquella contienda. El «tanque» fue una concepción británica. El resultado de una audaz invención, pero también de una industria metálica tan desarrollada como la inglesa del momento. El otro expediente para salir de aquel atasco fue una invención germana.



En la guerra futura puede ser útil el uso de armas químicas análogas a las empleadas por la Policía en la represión de tumultos

Alemania era a la sazón, y aún lo sería luego, durante mucho tiempo, el primer país del mundo por el sorprendente desarrollo de su industria química. Y así nació el «gas tóxico». Su aparición en el campo de batalla tuvo lugar en Iprés, en abril de 1915. Los alemanes lanzaron, por vía de experiencia, su gas asfixiante, el «gas mostaza», que se llamaría «iperita» por el nombre del lugar en que se empleó por vez primera, como hemos dicho. A las cinco de la tarde, en un día soleado, con débil viento, llegó éste en forma de una nube verdosa a las trincheras enemigas que defendían los franceses de la 45 División y los canadienses de las 27 y 28. Lograron los alemanes de este modo un éxito completo. Los atacados abandonaron sus trincheras, dejaron en el campo medio centenar de cañones—¿para qué servían frente aquel enemigo?—y comenzaron un repliegue que se intensificó notablemente en los días sucesivos. Lo curioso fue que no quedaron menos sorprendidos del éxito los alemanes, ya que no acertaron a comprender su triunfo ni siquiera a enterarse del retroceso del adversario en toda su extensión.

La primera guerra mundial, abierta así a la «batalla química» causó 87.000 muertes por los gases tóxicos, siendo el número de los heridos—«gaseados»—aproximadamente de 1.100.000.

¿Después? Pues lo sabido. Los vencedores de la primera gran guerra acusaron a Alemania del empleo de tales armas—aunque ellos las emplearan luego, como es lógico también—y la propaganda occidental (ahora parece, según los propios técnicos america-

nos, que sin acierto) acabaron por proscribir semejantes métodos. La Conferencia de Ginebra, en 1927, terminó al fin prohibiendo en lo sucesivo el empleo de «agresivos» de este tipo. A la verdad, ningún país dejó de seguir fabricándolos, sin embargo, salvo, naturalmente, Alemania. Los servicios químicos fueron organizados después de la primera guerra mundial, en los Estados Unidos, Inglaterra, Francia..., y, desde luego, en Rusia. Cuando la segunda guerra mundial estalló, el empleo de los gases fue prevista. Los combatientes eran provistos de caretas e instruidos en la técnica de la impregnación y de la desimpregnación. Se repartieron Reglamentos, Instrucciones y gráficos; se realizaron cursos de instrucción ¡en todos los Ejércitos beligerantes!, pero la verdad es que la guerra química no se repitió. ¿Por qué?... Ciertamente no por la prohibición acordada, sino sencillamente porque todos a una la temían. ¡Justamente lo que podrá pasar también mañana con el arma atómica! Porque el arma atómica, desgraciadamente, no resulta bien se ve, menos cruenta, ni mucho menos, que la química. ¿Qué son esos 87.000 muertos de toda la primera guerra mundial, «gaseados» por los tóxicos, ante estos 100.000, apenas con solo dos bombas atómicas, en la segunda y, sobre todo, qué será todo esto del armamento químico, comparando sus efectos con los de una guerra nuclear, mañana mismo? Un ataque con «Bombas H» a los Estados Unidos, se acaba de informar en la Cámara yanqui, con 263 proyectiles de este tipo, sería suficiente para causar de

un modo o de otro la muerte de ¡cuarenta a cuarenta y cinco millones de americanos...!

#### EL INFORME DEL GENERAL ROBERTSON

Después de la última gran guerra se ha aludido a la fabricación del gas «GB» por los rusos, capaz de producir la parálisis. Y, en fin, como confirmando tales actividades soviéticas, he aquí que los propios rusos acusan a los occidentales, sin fundamento, de lanzar tóxicos en Corea, con ocasión de esta misma campaña. La verdad es sin duda que los Estados Mayores siguen trabajando en el camino de estos «agresivos». Y del mismo modo también que se guarda, sobre la cuestión, un radical silencio, porque, como decíamos antes, esta clase de guerra tiene, sin duda alguna, muy «mala Prensa» en el mundo. La opinión pública la es radicalmente hostil. ¿Con razón? Sin ella? Tal es la cuestión se plantea ahora por J. H. R. child con ocasión de un est. aparecido en los Estados Unidos y que ha conmovido la opinión pública en el país. He aquí los términos del asunto en cuestión, en el instante. Y, por añadidura, centrado ya de antemano el problema.

J. H. Rothschild es un general de brigada americano, que acaba de retirarse por edad. Y como en tantos otros casos—el del propio Presidente Eisenhower, en primer lugar—de la jubilación pasó a la Universidad, en este caso concretamente la de Colorado, sin duda para dirigir en ella cursos sobre química. El general Rothschild ha planteado, con to-



Niños de un colegio inglés se ejercitan en el uso de caretas antigás durante la pasada guerra

da claridad y decisión, el problema de la defensa química. Su informe, realmente interesante y preciso, acaba de ver la luz publicado por «Harper's». Nos proponemos, en consecuencia, hacer del mismo un comentario fiel a su contenido estricto, de la manera más breve y sencilla que nos sea posible.

El pueblo de los Estados Unidos comienza por decir valientemente el general, ignora que la defensa nacional dispone de unas armas químicas y biológicas tan potentes y eficaces, al menos, como las nucleares. Lo que ocurre, aclara, es que el Gobierno, por razones de seguridad, guarda reserva sobre esto. Se ha prohibido hablar del asunto, y ahora solamente liberado, por razón del retiro, de guardar la reserva. J. H. Rothschild puede hablar claro. Los Estados Unidos, insiste éste, poseen estas armas y las poseen, sencillamente porque no tienen posibilidad de opción; ¡las tienen igualmente, los rusos! Y la Unión Soviética, aclara, no sentiría ningún escrúpulo para utilizar, llegado el caso, si es preciso, tales recursos. La realidad, pues, se impone. ¡Y el principio de la defensa propia del mismo modo, también!

El pueblo americano, sigue el informante, está desorientado sobre los «gases tóxicos». Se ha hecho, al efecto, una propaganda equivocada. ¿Acaso es más humano el lanzallamas o las bombas incendiarias? ¿Lo es más la bomba atómica? La guerra química e incluso la biológica, puede ahorrar víctimas en retaguardia, entre la población civil, librar a las familias de los combatientes y, desde luego, a sus ciudades. La experiencia de la primera guerra mundial a la postre no le parece al informador tan trágica como se ha dicho. Los americanos tuvieron 272.000 «gaseados» en ella, pero de esta cifra sólo el 2 por 100 resultaron muertos. En cambio, por cada cien heridos de arma de fuego, murieron el 25,8. Además las bajas provocadas por el gas no hicieron sufrir a sus víctimas más que las provocadas por las armas de fuego. ¿Entonces...?, viene a preguntarse el general. Más todavía, el coronel médico Harry Gilchrist llegó a sentar, por entonces—final de la primera guerra mundial—, que «el gas no era solamente el factor más eficiente para causar bajas en el adversario, sino que incluso era la más humana de las armas empleadas en el campo de batalla». «El gas causa mucho menos sufrimientos que otras heridas.»

En opinión del general antes citado, habría sido conveniente emplear el gas en la última gran guerra. Roosevelt se negó a ello; arguyendo que sólo apelaría al gas en represalia. Pero el «agresivo» químico habría salvado, dice aquél, muchas situaciones, ahorrado bajas y, sobre todo, también evitado destrucciones. Empleado, por ejemplo, dice, en la toma de la isla de Bitu, del archipiélago de Tarawa, en el Pacífico, habría ahorrado a los Marines cuatro mil bajas, varios días de lucha encarnizada y la destrucción de una base... ¡que habría sido preciso mante-



Siniestra estampa de un soldado de caballería durante la pasada guerra mundial. Animal y jinete se defienden contra los gases

ner intacta! En este ejemplo, dice el informante que 900 toneladas de gas mostaza—«iperita»—habrían sido, en este sentido, más eficaces y humanitarias que las tres mil toneladas de explosivos lanzadas entonces contra dicha isla. En Corea mismo, el empleo no ya de tóxicos, sino sencillamente de gases lacrimógenos estornutatorios o provocadores de vómitos, como los que usa la Policía en los propios Estados Unidos, habría sido excelente medio de resolver de modo incruento situaciones difíciles. Pero sólo se disponía de estos gases en los campos de concentración de prisioneros, para evitar la acción de las armas de fuego, en el caso de cualquier subversión o alzamiento. Al parecer, peticiones de empleos parciales de estos gases, no tóxicos, no faltaron entonces. Pero se temió los efectos de la propaganda enemiga y, sobre todo, desencadenar abiertamente una guerra química general.

Los Estados Unidos, sin em-

bargo, no han podido suspirar, y se comprende bien, a la necesidad de preparar la defensa contra estos «agresivos» tóxicos, e incluso disponerse, por si fuera menester, para la réplica. Frente a esta realidad, ante esta evidencia, ¿por qué el silencio?, pregunta J. H. Rothschild.

A su entender, este secreto, llevado al extremo, es impropio. Porque, de una parte, la población civil, ignorante de todo, no puede instruirse y prepararse como frente a la guerra atómica, para su defensa; en segundo lugar porque ante este secreto no es fácil disponer de los medios materiales necesarios para mantener a la altura debida estas investigaciones; en tercer término, en fin, falta para esta tarea al organismo adecuado de la Defensa Química el ambiente y el estímulo que tienen, por ejemplo, los centros productores de armas atómicas o de cohetes.

«Como consecuencia de esta si-

tuación, realmente anómala, las tropas americanas —sigue afirmando el general— no están debidamente instruidas y equipadas para esta clase de guerra; los propios proyectos de trabajos químicos y biológicos no están a punto; las investigaciones son insuficientes, los Estados Unidos gastan, en fin, demasiado poco en esta clase de preparación bélica; menos incluso que lo que cuestan dos grandes aviones de bombardeo del tipo «B-58».

### LOS «AGRESIVOS QUÍMICOS»

¿Cómo han de actuar los «agresivos químicos» en la guerra de mañana, caso de emplearse? El general afirma que a través de los pulmones, aunque también de la piel, y utilizando productos que, en efecto, pueden ser gases; pero también sólidos en el aire, como el humo, partículas líquidas flotando y constituyendo una especie de niebla muy tenue, prácticamente casi invisible.

Estos «agresivos» pueden ser mortales o no. Los gases mortales pueden ser a su vez del tipo de los denominados, en la Química de guerra, «gases de nervios», que son líquidos, que se pulverizan en el aire hasta tomar aparentemente una forma claramente de gas o de finísima llovizna. Ni tienen color ni olor, resultando prácticamente invisibles. Pero cuando se respira causan la muerte apenas en segundos. Matan incluso a través de la epidermis. Estos gases destruyen las conexiones entre el sistema muscular y el nervioso, explica el general, provocando una parálisis respiratoria que requiere la inmediata respiración artificial y una inyección de atropina para evitar la muerte. Pero si la dosis es relativamente grande, todas estas medidas resultarán, desde luego, inútiles. Los que sólo son afectados, sin que este tipo de gas los mate, recobran perfectamente la salud. No hay que decir que estos «gases de nervios» pueden lanzarse sobre el enemigo con proyectiles de cañón—como la «iperita» de la primera guerra mundial—, sino además por medio de aviones y «misiles».

Hay, sin embargo, gases no mortales que tienen del mismo modo gran valor como armas de guerra, con la ventaja de ser incruentos, como decimos. Algunos de estos gases causan

trastornos irracionales en el organismo. Se han divulgado, por ejemplo, los efectos de ese extraño «L. S. D. 25»—«Lysergic acid diethylamide derivative», ¡que tal es, nada menos, su nombre exacto!—; pero hay otros muchos productos similares que provocan igualmente actos irracionales en los atacados. Provocan, por ejemplo, grandes depresiones y penosa angustia, sin que la víctima se dé cuenta de que está afectada por los «agresivos». De este modo se procede atolladamente, se cometen errores sin cuento, no se acierta a resolver cuestión alguna y el cúmulo de semejantes actitudes provoca la dejadez y la derrota, incluso llegando al extremo de abandonar las armas. Tal es la descripción exacta que el autor hace de tan raro «agresivo». Hay otros igualmente eficaces, y tampoco mortales, que causan la ceguera provisional, la parálisis momentánea, la falta de equilibrio, que impide andar. Las posibilidades en este orden de cosas son muy grandes, termina afirmando el informador.

### UNA GRAN ESTRATEGIA QUÍMICO-BIOLÓGICA

Hay, parece, en constitución toda una gran estrategia químico-biológica actuante. Las armas químicas son, por ejemplo, propias del campo táctico; armas de campo de batalla, con efectos limitados a unos cuantos kilómetros cuadrados. Las armas biológicas, al revés, son armas estratégicas, de empleo en grandes extensiones de terreno, de miles de kilómetros cuadrados en los que actuar. La guerra biológica empleó microorganismos vivos o sus productos tóxicos, bien contra el adversario, bien contra sus cosechas, bien contra sus ganados. Bastan pequeñas cantidades de estos productos bélicos para infestar al enemigo. El viento se encarga de llevar sus partículas minúsculas a todos los sitios. Este ataque puede provocar la viruela, el tífus, el cólera, la fiebre de San Juan, el botulismo—envenenamiento de los alimentos—se puede propagar igualmente. Es el arma biológica muy adecuada para destruir las cosechas, arrasar los trigales o arrozales; para exterminar el ganado y matar, por medio del cólera, los rebaños de ovejas, vacas o cerdos, o el gallinero entero de un país. La guerra biológica debe alcanzar

así, en efecto, a toda la extensión del país enemigo. Con sólo que la padezca el diez o veinte por ciento de la población de un territorio sería suficiente porque ello bastaría para desarticular todos los servicios, haciendo prácticamente imposible la ayuda médica. Excelente medio para difundir los efectos del arma biológica es el sabotaje. «Los Estados Unidos—apunta el comentarista—son muy sensibles a esta eventualidad por el desarrollo que tienen en ellos las fábricas de conservas, muy concentradas; las de productos farmacéuticos y las instalaciones de aire acondicionado.» Para causar los más amplios estragos basta con pequeñas cantidades de productos tóxicos. Por ejemplo: con menos de medio kilogramo del producto que causa la «Fiebre Q» hay suficiente para infectar veintiocho millones de personas. ¡Casi la población total de España! El arma biológica, sobre todo, es terrible contra países como la Unión Soviética, en general constituida por tierras de una sola cosecha y con una producción de escasos excedentes, si realmente los hay, en diversos géneros. Como el arma química—al menos parcialmente—, la biológica puede incluso ahorrar víctimas, según J. H. Rothschild, ya que sus efectos cesarían al terminar la contienda y rendirse el vencido por inanición.

### MEDIOS PARA LA GUERRA DE MAÑANA

La batalla de mañana, concebida según esta técnica, se adaptaría, en cada caso, al problema planteado. Así, por ejemplo, en el campo de batalla, frente a un potente y numeroso adversario, constituido por masas considerables de divisiones de todas clases, lo más probable es que se empleara para batir al enemigo gases tóxicos; productos químicos mortales, desde luego. Si, al revés, se tratara de un episodio aislado, por ejemplo, de la conquista de un nudo ferroviario, dado que el empleo de armas nucleares no estaría indicado, por cuanto destruiría completamente el objetivo, lo procedente sería la utilización de productos—químicos o biológicos—no mortales, por cuyo modo la conquista del objetivo no impediría su utilización inmediata.

Para la llamada «guerra limitada», en otros países, sobre todo en ultramar, el informador recomienda armas análogas a las empleadas por la Policía en la represión de manifestaciones y tumultos. Para atacar la retaguardia enemiga, sin duda, el arma biológica es la indicada.

En resumen, para el general yanqui semejante técnica tiene grandes ventajas. Permite utilizar fuerzas mínimas para lograr objetivos muy importantes. No se destruyen éstos. Es, en general, mucho menos cuenta que la guerra atómica incluso y que el empleo de las armas de fuego. Si la guerra atómica fuera puesta fuera de la ley, si las potencias nucleares no pudieran ponerse de acuerdo, la amenaza de la guerra biológica, capaz de

## Suscribase a EL ESPAÑOL

Tres meses . . . . .	38 ptas.
Seis meses . . . . .	75 »
Un año . . . . .	150 »

Administración: PINAR, 5 MADRID



Los aparatos lanzallamas pueden ser utilizados en la guerra química y biológica

afectar zonas de 200.000 kilómetros cuadrados —esto es, como dos quintas partes de extensión del suelo español—, podría ser una evidente realidad, frente a la cual lo prudente es prepararse. La ventaja de las armas químicas y biológicas, sigue opinando el general, es, sobre todo para Occidente, decisiva frente a pueblos muy poblados, como Rusia y aun, sobre todo, como la China roja, capaces de movilizar decenas de millones de combatientes. La inferioridad del número ni influiría nada en la decisión de la contienda. Casi diciéramos que al revés. Incluso la defensa contra las armas químicas y biológicas es complicada y siempre cara. Requiere instrumentos de alarma, caretas, materiales de impregnación y profilaxis de elevado coste. Los Estados Unidos, el Occidente entero, está mucho mejor dispuesto, preparado y cuenta con mayores medios seguramente que Rusia

o China roja para realizar tal guerra. Es menester, en fin, termina diciendo el informador, prepararse. No es posible reservar en estos menesteres la primacía del ataque al adversario para sólo luego, ya demasiado tarde, actuar en represalia, según decía Roosevelt. Sería suicida. Partiendo de esta evidencia y de la no menor de la preparación rusa para esta clase de guerra, J. H. Rothschild piensa que lo urgente, lo procedente, es acelerar estos armamentos y enterrar de la situación al pueblo americano.

He aquí, pues, centrada la cuestión. Quizá la advertencia del general no se pierda en absoluto. Ha tenido eco, al menos, pronto. He aquí uno, ciertamente, no carente de significación. Otro general americano, Creasy, ex jefe de los Servicios Químicos americanos, asegura que no deberían privarse los Estados Unidos de emplear los «agresivos»

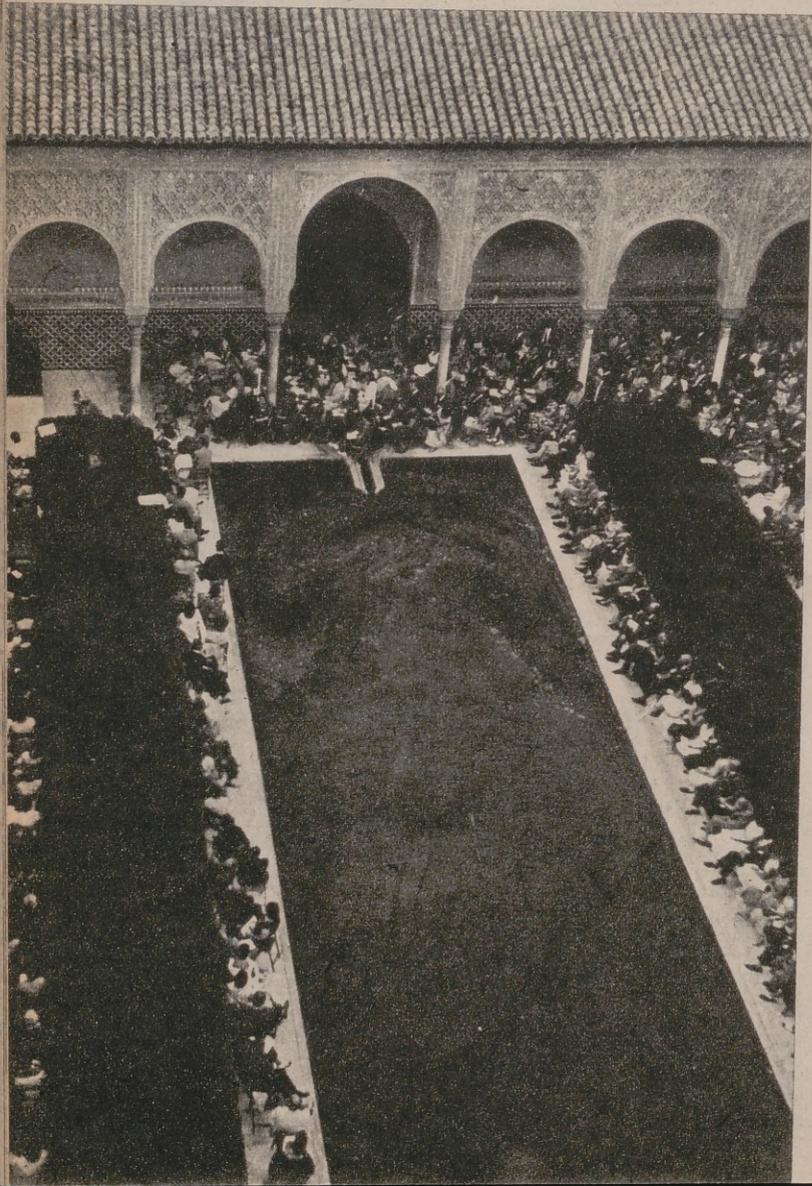
químicos. «Debemos —dijo— hacer una política completamente abierta a la guerra química lo mismo que la tenemos en orden a las armas atómicas. No deberemos renunciar al empleo de estas armas si nos conviene a nosotros y a nuestros aliados. No es el arma química más inhumana que las otras. En Iwo Jima, veinticinco mil hombres fueron puestos fuera de combate por no haber utilizado las armas químicas de las que disponíamos. Y nuestros adversarios ocasionales, los japoneses, de haberlas utilizado entonces nosotros, no habrían tenido una muerte más desagradable que la que tuvieron al perecer abrasados por nuestros propios lanzallamas.»

HISPANUS

# FIESTA DE LA MUSICA EN GRANADA

## UN ESCENARIO UNICO PARA LOS NOMBRES MAS FAMOSOS

### La voz de Victoria de los Angeles, en el Patio de los Arrayanes



El «ballet» británico del Covent Garden actúa en los Festivales granadinos. Abajo, a la izquierda, en el marco espléndido de los Arrayanes de la Alhambra, el público escucha la voz de María Victoria de los Angeles.

GRANADA, que sale de ferias y fiestas, se mete en festivales allá por las últimas fechas de junio.

Granada es entonces una especie de foco luminoso de Andalucía.

Vienen los extranjeros elegantes.

Vienen los turistas de extraños atuendos y mochilas grandísimas.

Los muros de la Alhambra parecen arder en la noche iluminados misteriosamente desde abajo. De día, los focos que la iluminan son como cascotes de un barco que hubiese encallado a aquella altura. Grises y fríos con sus calles que van y vienen no resultan muy atractivos.

Pero en la noche incendian de luz roja el Palacio Fantástico, único en el mundo que parece arder cuando uno lo mira desde la terraza del Suizo, en Puerta Real.

#### LLEGARON LOS PROFESORES

La primera señal de alarma, el primer clarín de guerra del comienzo del Festival lo constituyen los profesores de la Orquesta Nacional.

Apenas llegan, ya se nota un cambio en el ambiente.

Los profesores de la Nacional son unos señores llenos de arte y llenos de humor.

A veces está una terraza—en

Capri, en el Suizo o en Bib Rambla—atestada de señores que aparentemente no se conocen. Llegan unos y se van otros. Ni un gesto, ni una palabra. De pronto la broma que surge de mesa a mesa. La frase punzante. Y la contestación graciosa desde otra mesa.

Para el «observador extranjero» todo esto podrá resultar un tanto extraño.

Para el melómano que conoce el ambiente y el trabajo, no.

Si los profesores de la Nacional se dijeran «hola» cada vez que se encuentran, no terminarían nunca, invierno, verano, día, noche, ensayos y conciertos. Pero la broma está siempre dispuesta.

#### SE LEVANTA EL TELON

El Festival comienza de noche. Se ilumina el Palacio de Carlos V, y en su enorme ruedo la Nacional actúa.

Otras veces abre primero el Generalife, y es impresionante alcanzarle a través del paseo de cipreses, cada árbol individualmente iluminado por una concha de luz.

Este año el Festival comenzaba en el Carlos V con la Orquesta Nacional, dirigida por Igor Mankevitch.

Muchos de los presentes recordaron a Argenta, ya por dos veces ausente de este Festival que era tan suyo.

Aquí se retrató el maestro vestido de «moro» en compañía de algunos otros profesores, blandiendo alfanjes y tocados de turbantes con fondo de Alhambra.

Aquí le copian los fotógrafos en mangas de camisa, y largos gestos de brazos.

Hoy es Igor Mankevitch quien sube a la tarima. Se inició algo así como un inmenso temblor entre el público con aquel «Concierto de Brandenburg». Y plato fuerte, popular y selecto a la vez y con la «Quinta Sinfonía» de Beethoven.

En la galería alta del Palacio—entrada popular—, hay cada día mayor cantidad de espectadores de todas las clases sociales.

Abajo, los de siempre: Prensa, fotógrafos, el Alcalde de Granada, señor Sola, ya una figura en este Festival; los directivos de la Comisaría de la misma.

Antonio de las Heras parecía pensativo. Pero luego charlaba animadamente con sus acompañantes.

Miguel Utrillo sudaba un poco, pero esto era lo de menos, cuando uno podía ir luego de verbena.

En una palabra: el Festival había comenzado.

#### DIRECTORES, INTERPRETES Y GUAYABERAS

El Festival siempre comienza

antes de que los dos primeros asistentes penetren en la Alhambra.

El Festival es un complejo problema de organización, de contratos.

El Festival ya decíamos que comenzaba cuando las primeras guayaberas de los profesores de la Orquesta Nacional se veían por Granada.

Hay a quien le gusta mucho el fantástico jamón de por aquí y encontró un rincón—plaza como dormida, rincón granadino que no sé si conocen los turistas—, donde comer el mejor jamón granadino que nunca haya comido uno. Un jamón en tacos gordos, altos y amarrotados, que no tiene nombre.

La digamos «masa» del Festival vive abajo, en Granada.

Por Puerta Real se han visto a los profesores de la Orquesta, a la gente de Tamayo, que ahora se llama «Compañía Amadeo Vives», a los del «ballet» blanco, con sus caras pálidas y sus grandes ojos que nunca brillan bastante hasta que el maquillaje y la noche no se alían para iluminarlos.

Los otros, los grandes, los solistas, viven arriba, en el Alhambra Palace y el hall y en la parrilla de tal sitio se les puede ver a la hora de descanso.



Las más famosas orquestas internacionales se dan cita en Granada, dirigidas siempre por eminentes batutas

Igor Markevitch estuvo poco tiempo y los que actuaban al final no tuvieron tiempo ni de saludarle, porque el maestro ya se había marchado.

De Laszlo Somogyi se ha dicho que tiene cara de hombre de negocios, de hombre de la realidad de nuestro tiempo. Hasta de luchador podría ser su gesto.

Es un gran músico.

El día que actuaba con William Kempf—¿qué piano el de Kempf!—el Palacio de Carlos V se venía abajo.

Luego actuó Somogyi con Casadriás, y eso sí que fue de oír.

Por el hall del Alhambra ya andaba el Cuarteto Vegh muriéndose de calor en cuanto ponían el pie en la calle.

«I Musici» era otro de los grupos claves.

Andrés Segovia, con sus corbaticas de lazo y su cara bonachona, se suele sentar a ratos en la terraza.

Da la impresión de que si viene cada año es para contemplar su tierra. Que no se le pase año sin mirar el Albaicín, ni el Sacromonte.

Que el Darro no transcurra mucho tiempo sin que él pueda contemplar el hilo moribundo de sus aguas.

Estudia cinco horas todos los días. En esto no se permite vacaciones.

#### A ENSAYAR TODO EL MUNDO

Los de abajo, los que viven en Granada, han de subir todos los días a la Alhambra para ensayar.

A veces dos subidas al día. Dos ensayos.

Hay un destartado autobús que sube renqueante la rampa de

la Alhambra y entra como a empujones por el ojo de cerradura de sus puertas.

En el coche van los de la Nacional. Arriba, a la sombra de las columnas, esperan las mujeres y los incondicionales melómanos que son siempre los mismos y que no se pierden ensayo.

A tanto llega esta afición de asistir a los ensayos que a un conocido prócer le excusaba su ayuda de cámara de un compromiso.

—Perdón, no puede ser. El señor conde tiene ensayo esta tarde.

Ensayo, pues, aquí tiene la Orquesta y mucha gente más.

El aficionado de verdad es casi íntimo de los profesionales.

Quiere saber cómo ensaya éste o aquel director. Necesita conocer cómo va este pasaje de la Sinfonía Haffnes.

No duerme si no conoce el secreto de esos pianísimos de Somogyi.

No come si, en fin, no puede subir a la Alhambra y saber exactamente qué hablan, qué dicen, cómo se mueven sus ídolos. Y como la ración de música es aquí amplia, parece que quedan satisfechos.

Las señoras hacen ganchillo y punto mientras los profesores ensayan.

Se bebe cerveza y gaseosa en cuanto se puede.

#### GRANADA DE HORA EN HORA

Abajo hay un vino de Competa de respeto, que no se anuncia en los Festivales, pero que debiera de anunciarse.

Tampoco se anuncia la verbera del barrio de San Pedro, tan alegre y llena de cohetes.

La descubrió Utrillo, y parece que se paseó por ella.

A los demás nos gustaba la placeta de San Nicolás, donde había otras cosas.

El Ayuntamiento de Granada también piensa en los participantes del Festival y organiza sus «cachupinadas» para ellos a partir de las dos de la mañana.

Pero lo que Granada proporciona gratis es casi lo más bello de ella.

Ver amanecer desde lo alto del Albaicín es un placer de dioses.

La Alhambra se va apagando lentamente. Hay un momento en que la luz del día y su propia luz artificial se cruzan, se hunden. Primero parece que ha de ganar la luz rojiza, luego se equilibran las fuerzas. Hasta que vence la luz blanquecina amarilla, fulgurante del día y los muros de la Alhambra se vuelven de hierro frío.

¿Qué bonitos son los nombres de las torres: de la Doncella, del Cadí...!

Y qué bonitas las leyendas. Creo que alguno de «I Musici» se las hicieran explicar y repetir. ¿Se acuerdan ustedes de la Torre de la Vela?

#### LOS QUE VINIERON A OÍR A VICTORIA

Victoria de los Angeles vino para cantar.

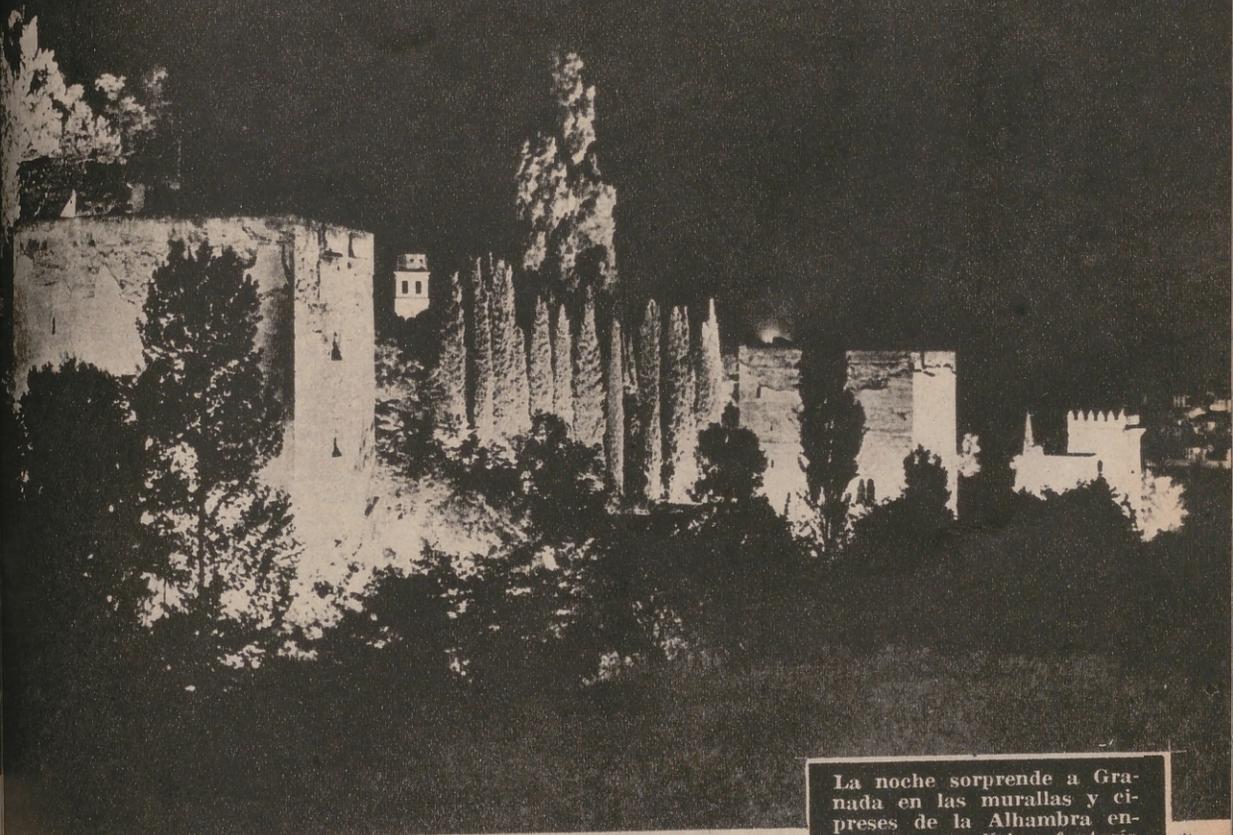
En la puerta del Patio de los Arrayanes se quedaron más de un centenar de aficionados que no podían pasar.

Los guías e intérpretes ofrecían el oro y el moro a cambio de unas entradas.

Fue imposible: se habían agotado.

Dentro chillaron las golondrinas hasta que Victoria comenzó a cantar. Y cómo cantaba.

A Victoria, ni los críticos se han atrevido ya a alabarla. Pasan por encima de ello. Es la me-



La noche sorprende a Granada en las murallas y cipreses de la Alhambra encendidos en lírica fantasía de silencio y luz

por «liederista» del mundo. Algo asombroso y excepcional.

Victoria sí que estaba encantada en Granada. Victoria es sencilla, encantadora, y la gusta mucho hacer punto.

Hubiera sido capaz de sentarse a la sombra de las columnas del Carlos V y escuchar el ensayo junto con las otras señoras.

En cambio, estuvo en los Arrayanes cantando y cantando, porque la hicieron dar «propina» tras «propina».

Al final —y fue ya de delirio—, acompañándose ella misma con la guitarra, se arrancó con la media granadina de «El emigrante»:

*Adiós, Granada,  
Granada mía,  
ya no volveré a verte  
más en la vida.*

¿Creen que alguno sospechó por un instante que a Victoria de



Ilustres personalidades del mundo de las artes y la literatura acuden a los Festivales granadinos atraídos por la alta calidad de los programas

los Angeles no la iban a dejar salir de los Arrayanes?

Salió por fin ella y salió todo el mundo con un regusto especial en la boca.

En el estanque, el agua se quedaba mansa. Refrescaba levemente.

Luego las golondrinas dieron chillidos agrios metiéndose por entre los calados nichos donde tienen hace cientos de años hechos sus nidos.

Aún seguían los turistas, los aficionados que se quedaron sin nada, fuera, en la puerta. Eran la imagen de la decepción.

### SEGOVIA Y LOS LEONES

Una de las cosas que más llaman la atención de Granada es su iluminación.

No debe haber otra ciudad en España con tanta profusión de anuncios luminosos.

En la Acera del Casino, por ejemplo, hay un muñeco en el que se combinan, en luminoso, todos los colores del arco iris.

En la más estrecha callejuela se encuentra uno con la sorpresa de anuncios de humildes pensiones y aun más humilde «tasca» en luz neón.

Esto le presta a Granada una gran animación. Tanta o más que ese caldo de caracoles que se empeñaron en beber unos compañeros y casi se mueren... del susto.

Luego volvieron al Patio de los Arrayanes a oír a Wilhelm Kempf, que daba un recital de piano solo, y todavía sudaban.

En el Patio de los Leones, otra vez se ha escuchado a Segovia.

Segovia entra ya en el Patio de los Leones como en su departamento de Nueva York.

Segovia y su público de Granada yo creo que se conocen ya tanto que año llegará en que todos se estrechen la mano afectuosamente a la entrada y a la salida.

Hasta ahora, tal cosa no ocurre. Pero buenas ganas parece

que se les deben de pasar a todos.

Segovia saluda con un gesto familiar, hace la inclinación de cabeza como entre amigos.

Luego se vuelve hacia esa parte de sí mismo que es la guitarra, y toca.

En los Leones tocaba también el Cuarteto Vegh.

Con sorpresas. Además de Haydn, Schúbert y Beethoven, el Cuarteto núm. 4 de Bartok.

Un gran acierto y un gran éxito.

El escenario verde del Generalife no puede tener igual en el mundo entero.

Susurran las fuentes, cantan los altos cipreses.

Y cuando sopla un poco de viento todas las señoras se apresuran a envolverse en sus chales.

En el Generalife actúa el «Ballet» Clásico, que este año tenía figuras de la Opera Real de Londres, del Covent Garden, y estaba dirigido por Alfred Rodrigues.

En el foso de la música, la Orquesta de Cámara de Madrid, que sonaba de maravilla.

De año en año mejora la acústica del Festival; sin embargo, algo pasa con el foso del Generalife, algo pasa con los altavoces.

A veces se oye demasiado un fagot o una trompa. A veces habría que buscar a toda prisa al ingeniero de sonido que haya ideado esto.

«Ballet» y Orquesta fueron muy bien.

Cuando se abrió el primer programa con aquella «Sífide», todo el mundo tenía contenida la respiración.

Así pasó con «Paso a dos», del «Lago de los Cisnes» y con el «Carnaval», de Schumann.

Se trajeron cosas de Glinka y un bellissimo «Don Quijote», de Minkes.

Gustaba David Blair, que es expresivo y nervioso.

Gustaba Nadia Nerina, con una técnica perfecta, que da la impresión de facilidad.

En la ciudad estuvieron comprando pequeños objetos de regalo y la gente les miraba.

Podían parecer muñecos de trapo, algo desgachados, cuando, delgadísimo y largos, se dejaban caer en el sillón de una terraza.

Parece que fueron ellos quienes vieron una zambra en el Teatrillo Árabe del Alhambra Palace.

### ZARZUELA, TAMAYO Y GENERALIFE

La gran innovación del Festival no estaba este año en nada extranjero.

Este año el plato fuerte no era un solista alemán ni una bailarina francesa.

El plato fuerte este año era la Compañía de Zarzuela que ha formado Tamayo.

La llama «Amadeo Vives». De la Compañía «Amadeo Vives» se supo en seguida que había llegado.

La hora de los churros en Bib-Rambla se vio, desde su llegada, mucho más concurrida.

Y eso que la compañía trabajaba de firme, porque llevaban dos presentaciones, casi estrenos.

Tamayo es un jefe serio y un trabajador infatigable.

Reponía «Doña Francisquita» en el Generalife, y la escena romántica la trasladaba al paseo de cipreses.

Las grandes faldamentas resultaron encantadoras y como devueltas a su ambiente cuando los pies de las damiselas hicieron crujir la arena de los paseos.

Allí lucían sombrillas y voces como nunca se pudo imaginar.

Para el elemento extranjero, esto de la zarzuela fue el plato fuerte.

Y con las dos cosas que vinieron después se debieron llevar una idea agradable de nuestro género lírico.

### «BOHEMIOS», COMO SI FUERA NUEVO

Las dos cosas que vinieron después fueron la presentación de «Bohemios» —casi un estreno— y la de «Pan y toros».

«Bohemios», que en su primitiva versión sólo tenía un acto, se ha convertido, por arte de birlibirloque, en obra larga de tres actos.

A la música de Vives le ha puesto añadidos muy bien puestos Rafael Ferrer.

El libreto lo ha alargado López-Rubio, con diálogos «chispeantes y jugosos», que es lo que suele decirse.

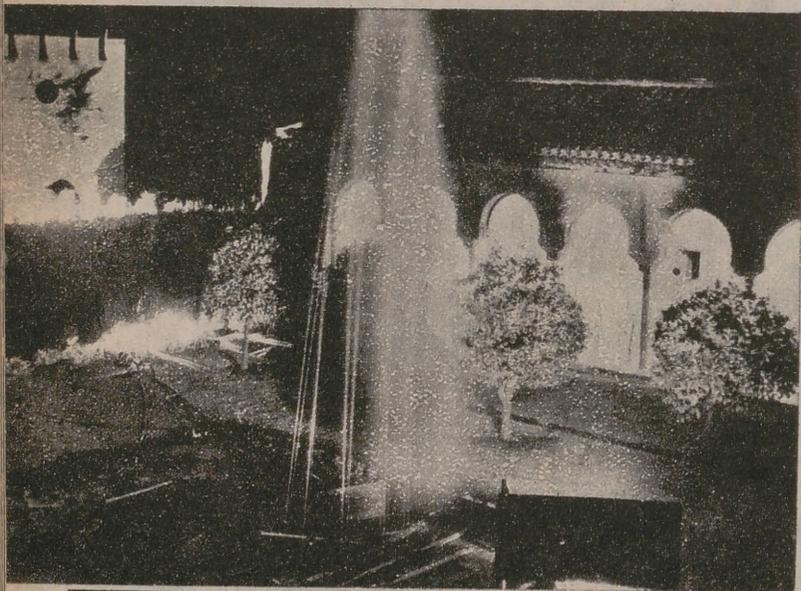
Los decorados, de Mampaso. Los figurines, de Muntafola. «Bohemios» ha quedado totalmente transformada, modernizada y convertida en algo que puede ser medula de una zarzuela triunfante y actual.

La compañía se mueve bien y actúa bien. Tamayo se desgachita a veces, pero las cosas salen.

Han salido muy bien esta vez en el verde escenario de El Generalife, en el que las voces se han oído muy bien y todo ha gustado.

Granada ya ha pasado su VII Festival.

María Francisca ANSOLA



Las arcadas y jardines árabes del palacio de la Alhambra, con sus juegos de sombra y luz, prestan los más bellos escenarios a las diversas facetas de los Festivales de Granada

# EL FUEGO, GRAN AMENAZA DEL BOSQUE

Los equipos del Servicio Nacional de Defensa de Montes contra Incendios, vigilantes a la primera señal de peligro



Más de mil incendios hay al año en España, algunos de magnitudes descomunales

## TORRES DE OBSERVACION Y EXTINTORES MODERNOS EN TODAS LAS ZONAS FORESTALES

LA familia había cumplido con el rito de pasar el domingo en el pinar. Una familia cualquiera. Lo mismo da que sea sevillana, soriana, gallega o asturiana. En el bosque habían pasado el día, y allí mismo habían hecho una pequeña fogata, antes de comer, para calentar un poco

las viandas. La costumbre de todos los días de fiesta, en que se dejaba la ciudad y se salía al campo.

Pero aquel domingo no contaron con el leve airecillo que se levantó desde el mediodía. La tranquilidad de un día tras otro les había endurecido la sensibi-

lidad, les había puesto romo el sexto sentido de la prudencia. Fueron unas chispas llevadas por la mano sutil del aire las que escogieron como lecho unas hojarascas de pino que se secaban lentamente unos metros más allá.

Cuando esta familia cualquiera

volvía gozosa en su coche al hogar, satisfecha de haber cumplido con el deber elemental de destruir la fogata, hasta el extremo de creer ellos mismos que estaba bien apagada, mientras el padre hablaba con su esposa, atento a las curvas de la carretera y los niños armaban su pequeña jarana dentro del vehículo, en el pinar que acababan de dejar, comenzaban a empaparse de fuego las hojarascas, comunicándose unas a otras este triste recado, rebasando los restos mal apagados de la fogata, alcanzan los tarros que lloraban resina por los bordes. El aire se encargaba de alargar las lenguas de fuego que lamían los troncos de los pinos. Todo fue, imperceptiblemente, al principio haciendo el fuego su labor con miedo, más tarde con cierta osadía, luego con una arrogancia cargada de estremecedores chasquidos al quebrar los árboles y proseguir su andadura monte arriba. El fuego se sentía señor de él al iluminarlo, entre las luces turbias del atardecer, con unos resplandores que danzaban, a impulso del aire, en un infernal ritmo de «balet».

#### LA SEÑAL DE PELIGRO

Pero mucho antes de que el fuego tomase esta postura de gran magnitud, los «Land Rover» y los coches motobomba habían salido de la base del Patrimonio Forestal de la Provincia o Sección camino del lugar del siniestro, dirigiéndose con una

exactitud matemática al mismo punto donde habían caído las primeras chispas de la fogata que encendió esa familia cualquiera.

Pudo ser un avión civil o militar que sobrevolaba el bosque y se dio cuenta de que por allí había algo que tenía todas las características de un incendio. Inmediatamente comunicaría a Barajas lo sucedido, y del aeropuerto transoceánico llamaría al 479261. Un teléfono que descansa sobre una de las mesas del Servicio Nacional de Defensa de Montes contra Incendios, y junto al que permanece día y noche una persona con el oído atento al primer timbrado. Un teléfono que tiene prioridad en la petición de conferencias sobre cualquier otro de España y que en pocos segundos ha puesto en marcha toda la máquina defensiva del gran peligro de los montes, el fuego, avisando a la provincia respectiva y dando los primeros datos del lugar en que se pueden hallar los árboles, convertida en llamas su peluca de hojas.

O pudo ser uno de los guardas forestales que en lo alto de los cientos de torres de vigilancia que mojonan los bosques, con los ojos abiertos a la más mínima señal de fuego y la mano en las palancas del radio-teléfono, daría la señal.

#### CAUSAS DEL INCENDIO

Lo cierto es que la defensa del monte contra este gran enemigo suyo se puso en pie a los pocos

momentos. Porque sabe que el fuego puede sobrevenir de un momento a otro. Alguna rara vez por medios naturales, aunque el hombre se empeña en ser abogado defensor de una causa perdida, casi enteramente. Pues si hay que contar con el rayo, como medio natural, suele ser la imprudencia del hombre quien provoca el fuego. Unas veces por la colilla del cigarro que se ha tirado por la ventanilla del coche, al marchar por la carretera que divide el bosque, y que ha caído en los matorrales secos de los linderos. Otras, las chispas o la fogata mal apagada por los excursionistas que allí han comido. Hasta el casco roto de una botella sobre el que han reinciendido los rayos solares y han calentado las hojas secas en una temperatura demasiado fuerte; o la gracia de ver llamear una tea, mojada en un vaso de barro que contiene resina. Una gota humeante que cayó al suelo y se escondió entre el lecho de las hojarascas, hizo lo demás. Y alguna vez hasta la malévola intención de prender fuego al bosque porque sí. Que de todo hay. Siempre el hombre. Pero jamás la naturaleza. Ella sabe demasiado bien el valor de lo que tiene dentro de sí.

#### LA MITAD DE ESPAÑA, TERRENO FORESTAL

Hay una serie de cifras que pueden explicar de una vez, sin dejar abierta la puerta a extrañas interpretaciones, el valor de



El peor enemigo del árbol y que más rápidamente le hace desaparecer es el fuego



Los extintores del Servicio de Defensa de Montes contra Incendios sofocando un fuego en «Pe la Muña», Pontevedra

la riqueza forestal en España. De los 50 millones de hectáreas que se aprietan en la geografía española, la mitad exactamente, son dominio del árbol. Estos 25 millones de hectáreas no es que en este momento estén repobladamente íntegramente, pues aún falta bastante para alcanzar esta cifra, pero sí es indudable que por las características geológicas del terreno no ofrecer posibilidades de rendimiento más que si se dedican a cultivos forestales. Y dentro de esta denominación general, hay que agrupar lo mismo a los bosques que a los pastizales de montaña.

Pensar que estas tierras se podrían dedicar a otra clase de cultivos, o dejarlas simplemente como están y al amparo de lo que le venga por el cielo o la tierra, es un error de tamaño demasiado grande. Una equivocación que durante bastante tiempo se ha metido en el ánimo y en el pensamiento de muchas gentes españolas, que no han querido darse cuenta de que el único medio de defender esta clase de terrenos era poblándolos de árboles o cultivando pastos de montaña. Lo contrario era dejar a estos millones de hectáreas condenadas a la erosión, a las torrenteras.

De estos 25 millones de hectáreas de tierra española que no pueden dedicarse a otra cosa que a cultivos forestales, aproximadamente unos quince lo están en este momento en pleno rendimiento. De la magnitud de la obra emprendida al final de la Cruzada de Liberación da idea el hecho de haber repoblado más de un millón de hectáreas desde entonces hasta hoy, ocupando España el segundo lugar en repoblación forestal en Europa.

Siguiendo por este claro camino de las cifras, puede ayudar a comprender lo que la riqueza forestal representa para España el que en 1958 el aprovechamiento de los montes controlados por el Patrimonio Forestal del Estado —que no son todos los que hay en España— produjo más de 120 millones de pesetas, y se espera que en este año estos números se eleven a más del doble. Para acabar, hay que señalar que desde 1955 son más de 100.000 hectáreas de monte las que nacen a una vida nueva, prometedora, llena de posibilidades, con la gran esperanza de que un día, terrenos que estaban abocados a ser un desierto, de no haber puesto el hombre los pinos, los eucaliptos o robles, se convierten en bosques para su servicio.

#### CADA HORA EL FUEGO CONSUME DOS HECTÁREAS

Sin embargo, el mismo hombre es quien destruye cada hora, unas veces sin intención y otras con ella, dos hectáreas de monte repoblado de árboles, lo que arroja un total de unas 14.000 hectáreas anuales. Siempre ayudándose de la mano del fuego, el gran enemigo del árbol, aún mayor que todas las plagas que se puedan imaginar.

Cogiendo las estadísticas de un año, se llega a sorprender uno de que en 1957 estas 14.000 hectáreas de monte, que suele ser la cifra común que desaparece anualmente, fueron arrasadas por 1.100 incendios, que este mismo año únicamente en agosto se registraron 237, y sólo en la provincia de Asturias hubo 245 en 1957, que consumieron 2.522 hectáreas. Todo esto puede llevar a

pensar en el extremo cuidado que hay que tener con esta gran caja fuerte que son los montes españoles para la economía de nuestra patria, extremar todas las precauciones cuando se pasa el día en un bosque, no provocar por ningún medio un fuego que devuelve a su estado primitivo una tierra que con tanto trabajo se llenó de árboles.

Con todo esto, no se trata de que los incendios en los bosques desaparezcan por completo, porque siempre los habrá. La gente tiene muy agudizado el sentido de la despreocupación y la inconsciencia, y sin darse cuenta, puede provocar una catástrofe que cueste muchísimo dinero. Lo que se persigue, con un redoblado tesón, es mantener en una cifra tope el número de incendios por año, de tal modo que la relación entre las hectáreas repobladas y el número de fuegos al año den un margen de seguridad, de rendimiento continuo para seguir trabajando. De que no sean más de 10.000 hectáreas de monte repoblado las que se trague el fuego.

#### LA MAQUINA DEFENSIVA SE PONE EN PIE

El guarda forestal, encaramado en lo alto de la torre de vigilancia, apercibió, por la vista y por el olfato, el peligro. Respirando continuamente un aire limpio, tamizado por los miles de pinos o eucaliptos olorosos, tiene muy afilado el palpitante de la presencia del fuego por la leve columna azulada o por el olor a

chamusquina. Inmediatamente pulsó el dial del radio-telefóno y puso frente a sus labios el micrófono. En la base, donde la vigilia es permanente, atenta a la espera de la señal de peligro, se empezaron a tomar los primeros datos facilitados por el guarda forestal. Sobre el mapa se iba circunscribiendo el lugar del siniestro, localizándolo en todos sus puntos, estrechando el círculo en torno al punto principal del incendio.

Ya con los primeros datos, salió a la carretera el «Land Rover», también provisto de radio-telefóno, hablando constantemente con la base para recibir instrucciones. En él, los guardas especializados en sofocar los incendios forestales, los instrumentos que cortarían el fuego. Y también con el «jeep», el coche motobomba con su depósito de mil litros, un depósito desmontable de lona de un metro cúbico, la manguera de 100 metros de largo y veinte extintores de «agua húmeda».

De las antiguas maneras de cortar el fuego, a base de golpear el suelo con ramas, abrir cortafuegos improvisados, hacer cadenas con un buen número de personas provistas de cubos de agua o simplemente esperar a que amainase el fuego para atacarlo de la mejor forma posible, a los modernos métodos que, en cuanto a técnica y medios nada hay que envidiar con los países más avanzados en este aspecto, ha pasado mucho tiempo.

### AL INCENDIO SE LE ATACA POR UN FRENTE

Combatir un incendio en un monte no es algo improvisado y para lo cual lo mismo sea empezar por un sitio que por otro. La eficacia de una rápida desapa-

rición del fuego tiene que contar con muchos factores. Entre los cuales, la magnitud de las llamas, el lugar donde se desarrolle, ya que no es lo mismo que esté en lo alto de un monte, en una ladera o en una hondonada, y la fuerza y dirección del viento.

Al llegar al punto del incendio se estudia con la rapidez, más, con la intuición que exige el momento toda esa serie de circunstancias. Si la tierra se presta, el coche motobomba se acerca lo más posible hasta el círculo del fuego. De lo contrario, y a pesar de que estos vehículos tienen tracción en las cuatro ruedas y una potencia de avance extraordinaria por los terrenos más difíciles, se le deja en el punto más cercano y se monta el depósito desmontable de lona a la vez que se hace una cadena con los 20 extintores, que tienen una duración de chorro de cinco minutos, lo cual ofrece una posibilidad de más de hora y media hasta que se acabe el líquido de todos. Mientras tanto, el coche motobomba va y viene al punto más cercano donde haya agua para renovar el depósito.

El comienzo de ataque al fuego hay que hacerlo por un frente, según la ladera y dirección del viento, empleando dos extintores, de no ser que las llamas sean muy altas y exijan la presencia de alguno más. Pero esta lucha contra el incendio no se hace por el lado más fuerte ni donde parezca más impresionante, sino por el que ofrezca más posibilidades de dominación.

### LAS TABLAS DE PELIGRO

Hasta hace dos años la extinción de los incendios en los montes la realizaban los Patrimonios Forestales de cada provincia, va-

liéndose de los medios y métodos a su alcance. En 1957 la Dirección General de Montes, Caza y Pesca Fluvial creó el Servicio de Defensa de los Montes contra los Incendios, pudiéndose apreciar la gran labor realizada y la eficacia de su tarea a la hora de medir las constantes que relacionan las hectáreas repobladas y las destruidas por el fuego.

Los proyectos de defensa de cada provincia, las instalaciones de material, la estadística de los incendios para registrar una serie de datos que permitan augurar el peligro y su aniquilación lo más ampliamente posible ha sido trabajo constante del Servicio Nacional en dos años de vida.

Una de las metas más positivas que ha logrado el Servicio ha sido la confección de unas tablas de los índices de peligro, bajo la denominación de bajo, moderado, grande y máximo. A fuerza de paciente estudio se han realizado estas estadísticas según la temporada, características del incendio, lugar en el que se ha provocado y datos meteorológicos. A tal extremo se ha llegado en la precisión de las tablas de peligro—hasta ahora se tienen las de siete provincias y se trabaja hasta poseer las de toda España—, que por todas las señales antedichas se puede predecir con bastante acierto si están abiertas o no las puertas al fuego en determinado momento.

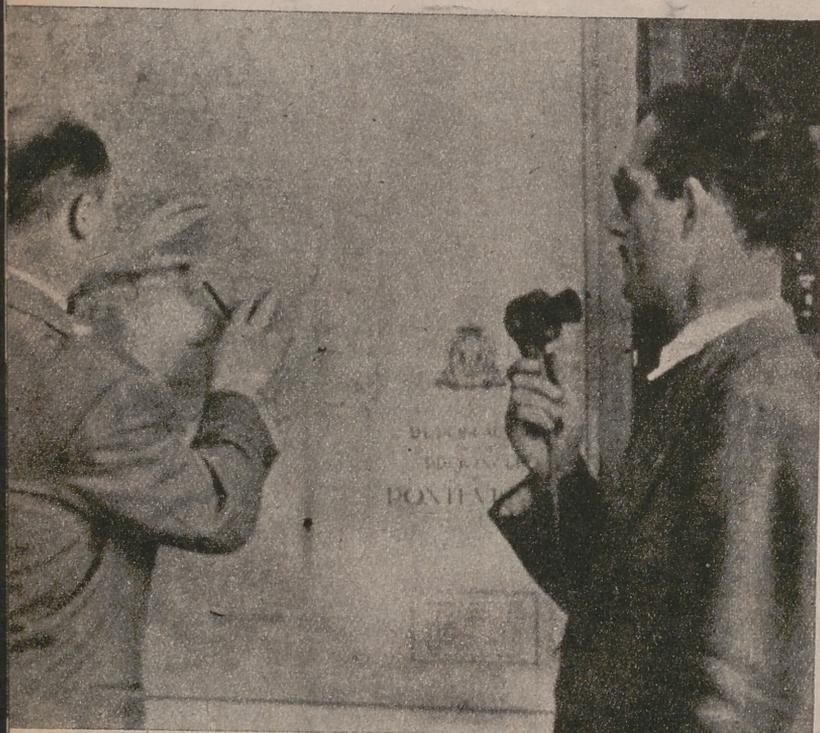
Para eso los guardas forestales tienen que avisar desde su torre de radio cada hora, con intervalos de dos o cuatro, o simplemente una vez por la mañana y otra por la tarde, según que los índices acusen un peligro máximo, grande, moderado o bajo.

### MEDIDAS PREVENTIVAS DEL SERVICIO DE DEFENSA

Otra de las medidas que están en estudio en el Servicio de Defensa de los Montes contra los Incendios es anunciar, dentro del boletín meteorológico de los diarios hablados de Radio Nacional o por emisoras de provincias, el índice de peligro acusado por estas tablas estadísticas, con el fin de prevenir a los habitantes de los pueblos cercanos.

En el capítulo de medidas defensivas que ha adoptado o estudia el Servicio de Defensa hay que enumerar la prohibición de entrada en los montes en determinados momentos—sobre todo, cuando el índice de peligro está en su nivel más alto—a cualquier persona. El entregar a los turistas que atraviesan—por ahora sólo en la zona más montañosa de Asturias— una cocina de gas butano para que puedan calentar o hacer la comida, y así el pastizal o el árbol esté amparado del peligro. Al turista se le cobra una cantidad mínima por el uso de la cocina, con la sola obligación de devolverla a la salida de la parte de monte.

Además hay que señalar las cajas de cerillas que se pusieron a la venta e indicaban en sus cubiertas el peligro que podrían ocasionar por una imprudencia,



Nada más recibir la señal de peligro, se localiza el incendio sobre el mapa y se van dando instrucciones a los equipos de extinción

los miles de carteles diseminados por las carreteras y los montes, la vigilancia estrecha de los guardas forestales sobre los coches aparcados en las carreteras que atraviesan zonas forestales. Al dueño o conductor del vehículo se le entrega un recibo, que tiene que firmar, y en el que se le responsabiliza como presunto autor del incendio que se pueda ocasionar en 200 metros a la redonda del lugar en que está. Si bien es verdad que esta medida solamente se ha de aplicar en casos especiales.

### LOS CORTAFUEGOS

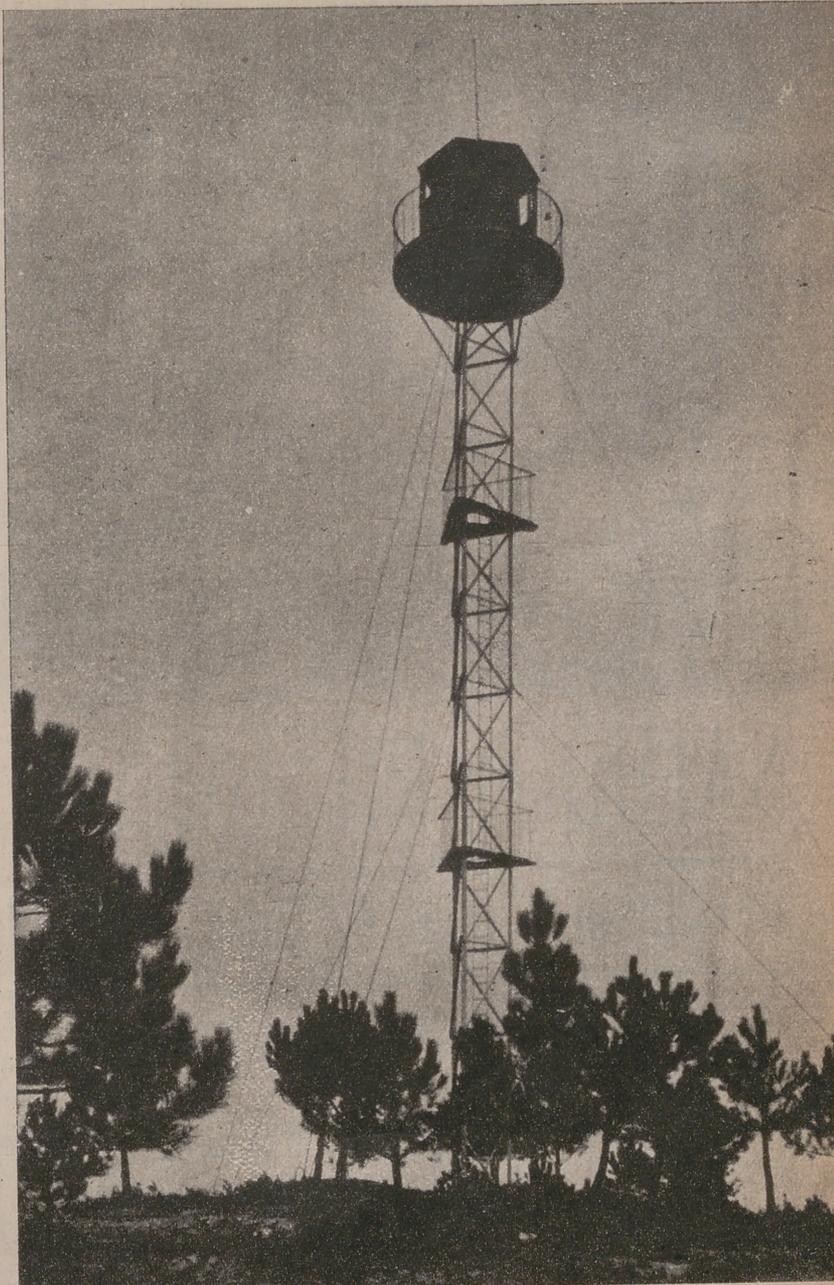
Por último, otra mano que se alza al paso de los incendios son los cortafuegos, fajas de 10 a 40 metros de ancho y que dividen los bosques, evitando el avance interminable de las llamas. En las principales regiones forestales de España—todo el Norte, parte de Cataluña y Levante y algunas provincias del Centro, Andalucía y Extremadura—se han abierto varios. Pero el Servicio estudia el modo de conseguir que toda la geografía forestal española esté surcada de estos anchos caminos generosos por los que el fuego no puede hacer su andadura, partiendo de 50 hectáreas en el Norte y acabando con 250 en el Sur. Aunque hay veces en que la fuerza del viento es tan arrolladora que las llamas han saltado esta faja vacía hasta posarse como un pájaro de fuego en los árboles de la otra parte del lindero.

Incluso esta conservación de los cortafuegos cuesta mucho dinero, pues su mantenimiento hay que efectuarlo a base de un riego de herbicidas que maten a los matorrales, pero sin que puedan dañar las raíces de los pinos que hurgan la tierra y se alargan por debajo del terreno sin sembrar. Y lo mismo que esto, la gran cantidad de dinero que anualmente se traga el fuego; por una parte, los árboles que consume, y por otra el mantenimiento de los Servicios de Defensa. Para aminorar el coste de vigilancia por hectárea se ha pensado en realizar un consorcio con los Ayuntamientos de los pueblos enclavados en zonas forestales para que puedan aprovecharse de los elementos defensivos del Servicio en casos en que haya fuego en el pueblo.

Estos caminos son los que tiene que andar el Servicio de Defensa de Montes contra los Incendios hasta llegar a reunir todos los datos posibles de fuegos declarados en zonas forestales, sean de cualquier magnitud, con el fin de mantener un baremo de los incendios habidos en un año, de tal modo que si el 85 por 100 fueron de una hectárea, saber que el peligro está prácticamente dominado.

### PUESTOS DE RADIO EN LOS MONTES

Desde el Virnagal, en Jaén, hasta Coto de Lindes, en Oviedo; desde Cantagallo, en Badajoz, hasta Piedras Picadas, en Ciudad Real, por toda la geografía española se van estableciendo poco a poco las estaciones radio-



Una torre de observación con radioteléfono en los montes de Orense

emisoras que sean las primeras avanzadas en la defensa contra el fuego. En La Coruña, Lugo, Orense, Pontevedra, Soria, Sevilla, Huelva, Córdoba, y ahora se están instalando en Valencia y Madrid para dominar toda la sierra de Madrid, desde San Martín de Valdeiglesias, donde ya existen varias instalaciones, hasta Somosierra, las torres de vigilancia en los montes, las emisoras en las bases de cada provincia o sección esperan. Simplemente esperan. Son instalaciones que van de los 50 a dos vatios, y los «Land-Rover», todos con 15. En el momento presente son 180 puestos de radio los que miran por todos los bosques la más imperceptible señal de fuego, y 17 «Land-Rover» prestos a salir en cualquier momento, además de un suficiente número de coches motobomba.

Con ellos, los capataces agrícolas y guardas forestales que

se forman en las Escuelas de Coca, Villaviciosa y Lourizán. Hombres de Galicia y de Castilla, de Andalucía y de Cataluña, que van aprendiendo a cuidar al árbol como a un niño al que las plagas le hacen daño, al que es necesario enseñarle a vivir de que está en el vivero y se hace grande y tiene pies para echarse monte arriba y raíces para quedarse allí, en una ladera o en el pico del monte, para hablar sin palabras con el viento

El guarda forestal es uno de los pocos hombres que sabe lo que es la Naturaleza en toda su dimensión y en sus expresiones más dulces y más brutales. Sabe oír el crecimiento del árbol y también su chasquido de muerte cuando el fuego le pasa la mano de su llama suavemente. Como si estuviese jugando.

Pedro PASCUAL



# SALUD Y RIESGO DEL VERANO

## VACACIONES CON METODO, VACACIONES GANADAS

### Recomendaciones médicas para la playa y la montaña

EN España, país templado del Mediterráneo, se procura que las vacaciones coincidan con los meses más calurosos. Entonces a este descanso o, más bien, cambio de ambiente, se le llama veraneo. Para unos, el veraneo es una ocasión para divertirse; para otros, una oportunidad para viajar dentro y fuera de nuestras fronteras, y para alguno, significa unas se-

manas de tranquilidad y de alejamiento del ajetreo y preocupación cotidiana. Muy pocos son los que aprovechan sus vacaciones veraniegas para aumentar su salud o restaurar la energía y la vitalidad maltrecha.

Se puede hacer una cosa u otra, ejercitando la libertad, la ilusión y la voluntad de cada uno, porque unas vacaciones que se ajus-

tasen a un reglamento y a una limitación habrían perdido bastante de su encanto; pero no se debe abusar de un derecho natural, transformando lo favorable en adverso, lo beneficioso en pernicioso.

Es absurdo pensar que exista un veraneante que dedique sus vacaciones a adquirir una enfermedad por voluntad propia. Sin



El calor congrega en las piscinas millares de personas. Arriba, a la izquierda, dos nadadores buceando por nuestras costas. El peligro puede surgir de no seguirse rigurosamente las prescripciones médicas, lo mismo que al ingerir bebidas excesivamente frías

embargo, muchos son los que la adquieren por no adoptar las precauciones que el más mínimo sentido común, de acuerdo con los actuales conocimientos sanitarios, aconsejen.

### SI VIAJA, VACUNESE

La primera medida que debe adoptarse es la de la vacunación, que es inexcusable en el caso de viajes internacionales. Hace apenas unas semanas, la O. M. S. ha repartido un folleto titulado «Certificados de vacunación exigidos en los viajes internacionales» que reseña la lista de vacunas obligatorias en las fronteras de unos 180 países y territorios que empiezan con la «A», por Aden, y terminan por la letra «Z», con Zanzibar. Los viajes terrestres, aéreos o marítimos a través del mundo están sometidos al Reglamento Sanitario Internacional publicado por la O. M. S., que tiene por objeto dar la máxima seguridad contra la difusión internacional de enfermedades epidémicas, oponiendo, sin embargo, el mínimo de dificultades en el tráfico mundial. Según los términos de este Reglamento, la vacunación no puede ser exigida más que para tres enfermedades: cólera, viruela y fiebre amarilla. Esta necesidad varía según el país y origen del viajero y del itinerario que él tenga interés en seguir.

El Libro Amarillo de Vacunación, el Certificado Internacional

de Inmunidad de la O. M. S., es conocido hoy en todo el mundo y es tan indispensable para el viajero como su pasaporte.

Existen otras vacunaciones que no son obligatorias, pero que son recomendables según el lugar que se elija para el verano, el género de vida que se vaya a hacer o los peligros que se teman. La vacunación antitetánica se ha utilizado mucho durante la segunda guerra europea. Pero no sólo son los soldados ni los toreros los que han de prevenirse contra el tétanos. Hay muchos casos del tétanos en que la puerta de entrada del microbio ha sido una herida insignificante que a lo mejor ha pasado inadvertida. Esta herida, una ligerísima escoriación, puede producirse durante el verano en cualquier momento. Durante esos días se está en contacto con el campo, con tierras contaminadas, y se practican ejercicios más o menos violentos que pueden producir una levisima lesión en la piel. Un reciente trabajo estadístico publicado por el doctor Press en Norteamérica ha revelado que en el 15 por 100 de los casos la puerta de entrada por donde se ha producido el contagio ha pasado inadvertida y en el 34 por 100 fue calificada de insignificante. Hay, pues, que desechar la falsa idea de que solamente las heridas manchadas o producidas por un objeto turbio son peligrosas. La tierra contiene con frecuencia esporos del bacilo tetánico. Induda-

blemente la vacunación antitetánica debe constituir una práctica preventiva y universal entre las personas que veranean en el campo.

Al salir cualquier persona de su casa y abandonar su ciudad para dirigirse a otras tierras, lo primero que nota es el cambio del agua potable. Por el sabor distingue cualquiera si un agua es «dura» o si es «fina». Esto es, si tiene disueltas más o menos sales cálcicas. Lo que no puede diferenciar con esa facilidad es si el agua es pura o contiene algún microbio que pueda ocasionarle alguna dolencia. Entre estas enfermedades hidricas las más conocidas por los profanos son las tífico-paratíficas. Contra ellas se deben vacunarse aquellos veraneantes que se dirigen a zonas donde el servicio de aguas es deficiente. Los ya inmunizados mediante vacuna pueden revacunarse con una inyección intradérmica.

Otra dolencia que puede transmitirse por el agua y cuyo mayor apogeo coincide con las últimas semanas estivales y primeras del otoño es la poliomielitis. Este fenómeno, que ha llegado ya a conocimiento de la población media, alarma días antes de iniciarse el verano a muchos padres de familia, que temen que sus hijos contraigan una parálisis infantil durante las vacaciones. Entonces acuden presurosos al médico para que éste les saque del atolladero. Por desgracia, la inmunidad contra la poliomielitis conferida por la vacuna de Salk en uso no se adquiere rápidamente, sino después de tres dosis, y mediando un tiempo de seis semanas entre la primera y la segunda, y de siete meses entre la segunda y la tercera. El momento propicio de prevenirse contra la parálisis infantil no es a la hora de coger el tren, sino unos ocho o nueve meses antes, o sea, de noviembre a diciembre.

El mareo es el segundo problema con que suele enfrentarse el veraneante al emprender sus vacaciones, y el último a la hora de retorno a su residencia habitual. El viaje origina en las personas hipersensibles el mareo, también conocido por el mal del viajero.

La base de este molesto trastorno es una alteración de la función del vestibulo del oído, a la que contribuyen factores visuales (la rapidez con que se suceden y se esfuman los objetos ante nosotros) y los factores psicológicos. Este es al menos el concepto moderno del vértigo producido en los viajes. Pero en la antigüedad el mareo era considerado como una consecuencia natural al miedo a los abismos del mar. Al clásico mareo marítimo y de la carretera se agrega hoy el mal del aire. En un buen número de personas de inusitada sensibilidad puede aparecer el mareo cuando un avión se eleva rápidamente a más de 1,500 metros de altura. Para prevenir el mal del aire es bueno recurrir a medios profilácticos físicos, como la colocación de un cinturón abdominal cerrado, el uso de gafas de vidrios oscuros, el taponamiento de los oídos para disminuir la intensidad de los ruidos y una inmovilidad relativa. Entre las drogas modernas contra



La vacunación se impone más necesariamente, aun cuando se somete el organismo a cambios climáticos y de régimen de vida

el mareo destaca la dramamina, cuya composición se mantuvo oculta mucho tiempo por considerarse un secreto militar. Es un cuerpo próximo a los antihistamínicos, sustancias que se utilizan para combatir las enfermedades alérgicas. También fue considerado secreto militar el «W-12» usado contra el mareo por las tropas norteamericanas en los desembarcos de estas fuerzas.

### LA PROTECCION CONTRA LA LUZ

La luz del sol provoca reacciones sobre la piel cuya cuantía depende de la intensidad, de la duración y de la clase de acción luminosa. La parte de mayor actividad del espectro luminoso es, como todo el mundo sabe, la ultravioleta. Pero los rayos ultravioleta tienen dos porciones. Una, los llamados rayos ultravioleta B, penetran en la piel sin causar lesión. La otra, los rayos ultravioleta A, de onda corta, representan para cualquier piel humana una irritación que actúa determinando cuando menos un enrojecimiento del cutis.

Es un tópico afirmar que las personas de piel clara se defienden menos contra los rayos del sol por falta de pigmento. Esto no es cierto. La protección de la epidermis viviente está más bien a cargo de la capa de piel ya muerta, que está más intensamente desarrollada después del acostumbramiento a los rayos ultravioleta, y que existe constitucionalmente en las personas de piel oscura.

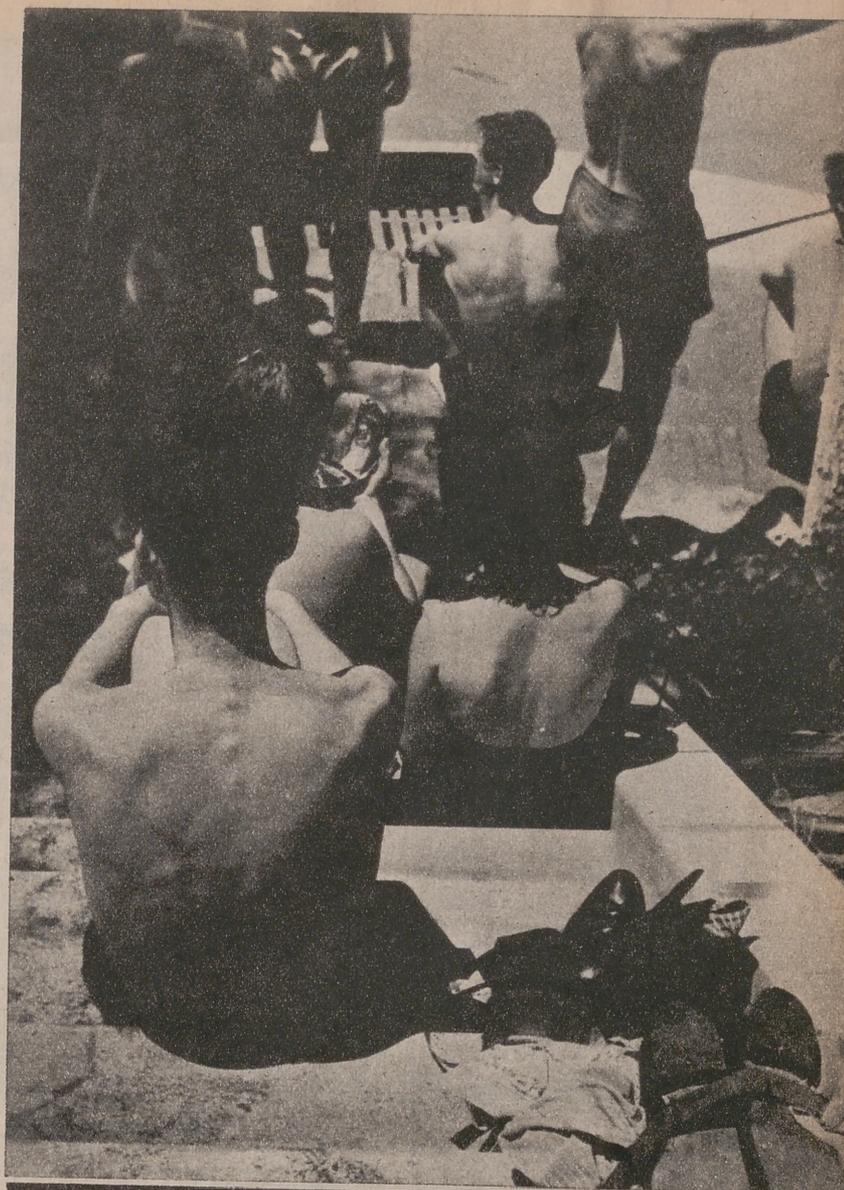
Los rayos ultravioleta B, atóxicos, penetran sin lesionar hasta el estrato o capa germinativa dérmica que cría la piel, donde bajo su acción un precursor incoloro de la melanina (pigmento que brocea o ennegrece la piel) se oxida en diez o quince minutos, convirtiéndose en un pigmento pardorrojizo estable, que persiste durante semanas y meses. Los rayos ultravioleta A, en cambio, son absorbidos por el estrato granuloso y provocan una lesión de la piel.

Los productos de descomposición que origina poseen carácter tóxico y producen al cabo de tres a seis horas la dilatación de los capilares. Se establece así una nueva formación de pigmento, que desaparece en ocho días por descomposición.

Hay que distinguir entre la quemadura por el sol, que se puede originar en determinadas condiciones, y sin que exista una predisposición especial, en cualquier hombre, y la dermatosis luminica, enfermedades de la piel por la luz que sufren algunas personas muy sensibles a los rayos luminicos.

Ciertas sustancias y algunas medicinas, como las sulfamidas, producen sensibilizaciones de la piel a la luz. Además de producir quemaduras solares alérgicas y fotosensibilización, la luz del sol puede precipitar o agravar diversas enfermedades. Para luchar contra estos efectos nocivos de la luz del astro rey se han ideado diversos remedios. Unos se administran al interior y otros se aplican sobre la piel.

Entre los remedios de uso interno destaca el ácido nicotínico, el ácido pantoténico, la rutina y los



La exposición de la piel durante un tiempo excesivo a la acción de los rayos del sol puede acarrear serios peligros

antihistamínicos. Entre los remedios protectores utilizados al exterior se distinguen también dos grupos. Unos, los terapéuticos, que filtran la luz y suprimen todos los rayos ultravioleta, y otros los cosméticos, que eliminan los rayos ultravioleta A como productores del eritema, permitiendo la penetración de los ultravioleta B, que promueven la formación de pigmento.

Los productos químicos denominados filtros solares absorben por lo menos el 90 por 100 del espectro ultravioleta que produce la quemadura solar. El primero apareció comercialmente en los Estados Unidos en 1928. Ahora, treinta años más tarde, pasan de un centenar. El preparado antisolar ideal debe ser poco o nada alérgico, no irritante, atóxico, estable a la luz del sol y debe proteger la piel de la quemadura solar durante tres o cuatro horas después de su aplicación. No debe tampoco manchar la ropa y debería venderse a un precio razonable. Hasta ahora los químicos cosméticos continúan luchando por conseguir este preparado ideal.

### LAS MONTAÑAS NO SIEMPRE SON SALUDABLES

Refiriéndonos a la zona de veraneo más próxima a Madrid,

las sierras de Guadarrama y de Gredos, las familias escogen cualquier localidad, siempre que el padre pueda ir y venir de Madrid con relativa facilidad.

Las montañas españolas, inferiores a los cuatro mil metros de altura, no ofrecen al veraneante sano graves peligros. Sin embargo, hay que tener en cuenta sus especiales condiciones climáticas. Es característico el insomnio que padecen los veraneantes de las sierras que no sobrepasan los tres mil metros de altura. Por este motivo las personas muy sensibles, inquietas y nerviosas, deben tener sumo cuidado si veranean en la sierra. Indudablemente, lo mejor sería que escogiesen otro lugar de reposo.

Este insomnio serfano no debe combatirse con hipnóticos, que entorpecen el centro que rige la respiración, que debe encontrarse en perfectas condiciones, ya que, como es sabido, el aire de las montañas puede ser más puro, pero también es más pobre en oxígeno. En todo caso conviene elegir un somnífero que, actuando rápidamente, sea pronto eliminado para evitar que su acción se prolongue. Igualmente no es correcto emplear los productos contra la tos que perjudiquen el cen-

nuyan la resistencia a la escasez de oxígeno.

Para evitar las molestias propias de las alturas, tales como los dolores de cabeza, vértigos, inapetencia e insomnio, es muchísimo más recomendable tomar en abundancia sedantes del sistema nervioso y vegetativo. No sólo las personas anémicas, sino también las sanas, deberían ingerir en la sierra preparados a base de hierro, para acelerar el aumento del nivel de hemoglobina y de glóbulos rojos, que son los que transportan el oxígeno que necesitan los distintos aparatos y miembros.

También conviene tomar grandes cantidades de vitamina C o zumos de limón y naranja. Otro factor que hay que tener en cuenta en el veraneo de la sierra, es la mayor intensidad de la radiación solar. El sol de montaña está cargado en invierno de muchos rayos térmicos y escasea en rayos ultravioleta. En cambio, en el otoño, se caracteriza por su riqueza en radiaciones ultravioleta y su parquedad en rayos térmicos o productores de calor.

Varios factores contribuyen a hacer más poderosa la acción de la altura solar en la montaña. La estancia en zonas montañosas de más de 1.500 metros lleva consigo una mayor función del aparato circulatorio, respiratorio y sanguíneo, legada a una serie de factores favorables al organismo, que sólo se encuentran en esas grandes elevaciones.

En las grandes alturas disminuye la absorción que las capas atmosféricas ejercen sobre las radiaciones ultravioletas y pueden llegar del sol radiaciones invisibles de longitud de onda inferior a 3.000 angströms.

Las reacciones del organismo frente a los rayos ultravioleta son diversas. Las primeras manifestaciones son poco llamativas. Des-

pues se nota una sensación de fatiga, acompañada de excitabilidad e insomnio. Más tarde aparece el enrojecimiento de la quemadura llamado eritema, que al desaparecer produce una sensación de bienestar, acentuándose a la vez la pigmentación de la piel irradiada. Los efectos que ejercen los rayos ultravioleta sobre el organismo se deben a un aumento de tono del «vago», como suele ocurrir en los deportistas sometidos a un energético entrenamiento.

Recientemente se ha podido comprobar que el cambio reaccional originado por los rayos ultravioleta favorece el ejercicio muscular. Es decir, la energía muscular aumenta durante la cura con rayos solares tomados en la montaña. El empleo médico de los rayos ultravioleta exige, como cualquier otra medida terapéutica una exacta dosificación y una indicación plena. Las principales indicaciones del sol de altura son el raquitismo, la tuberculosis de los huesos, algunas enfermedades de la piel y ciertos estados dolorosos.

#### AMIGOS MOLESTOS

Abundan en los países meridionales como España los animales venenosos, entre los que hay víboras, escorpiones, arañas, abejas, avispas, abejorros, etc. Todos estos animales terrestres, a cuya lista se pueden añadir las medusas y algunos peces del Atlántico y del Mediterráneo, son los causantes de muchos accidentes veraniegos, que a veces son mortales. En todos los países templados entre los que se encuentra España, no existen animales extremadamente venenosos. Así, en Europa sólo hay que lamentar 50 muertes al año por mordedura de serpiente, contra 25.000 en Asia.

En España son rarísimos los ca-

sos de muerte a consecuencia de la picadura o del mordisco de un animal venenoso. En todo caso serían las víboras venenosas, muy poco frecuentes en nuestra Península, las que la produjesen, y también los escorpiones o alacranes, pero éstos únicamente tendrían mortales efectos en los niños.

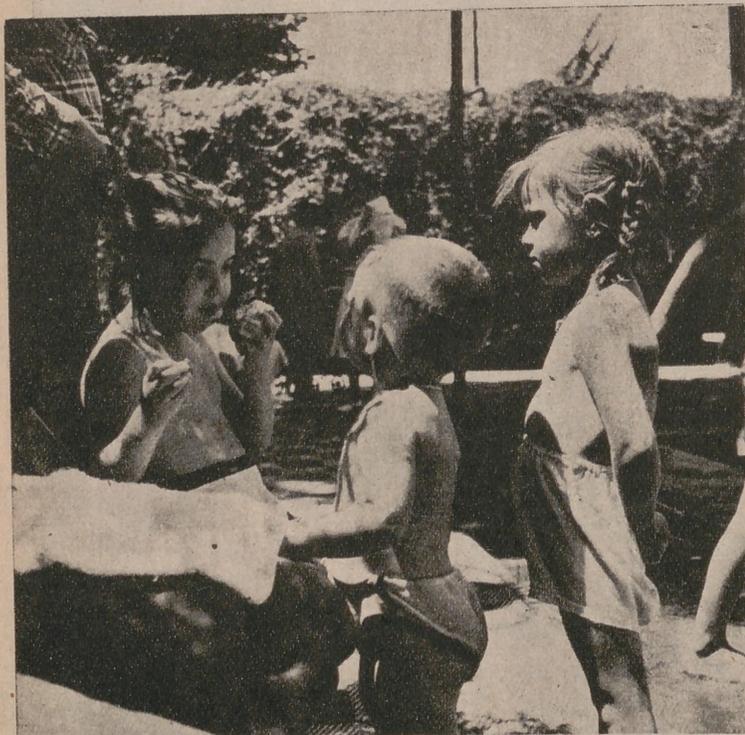
Las infecciones transmitidas por insectos, ya sean moscas, mosquitos, garrapatas u otros acaros, son eminentemente estivales, ya que la biología de estos agentes transmisores requiere unas condiciones de temperatura, que sólo se dan en el verano, para que tales animales desarrollen su actividad y sus funciones vitales. Y justamente es en el verano, cuando las personas aprovechándose de las vacaciones, se desparraman por campos y pueblos en busca de sosiego y de un ambiente que se carece en las ciudades y que se llama naturaleza.

La naturaleza es muy sugestiva y ofrece al veraneante múltiples encantos. Pero con ellos van incluidos los insectos. Los mosquitos que pueden transmitir el paludismo, la mosca arenaria, beatilla entre los andaluces que puede contagiar el kala-azar. Las moscas, que transportan en sus patas los gérmenes de la fiebre tifoidea y la poliomielitis, y las garrapatas, que transmiten la fiebre sintemática mediterránea y la fiebre recurrente española.

Un paso decisivo en la lucha contra estos animalejos lo constituyen los insecticidas entre los que destaca el Lindane, el DDT y el 666, descubiertos por el español Gomeza en Bilbao. Se pueden emplear en polvo solución, suspensiones aerosoles y fumigaciones. En los últimos años se habla de la resistencia de los insectos a dejarse matar por los insecticidas. Con estas sustancias está ocurriendo lo que con los antibióticos, que del uso se pasa al abuso y a veces, cuando hace verdadera falta, ya están los insectos tan acostumbrados a ellos, que no reciben ningún daño. El número de insecticidas que se lanza cada año al mercado es cada vez más crecido. Algunos son algo tóxicos e incluso peligrosos para el hombre. La toxicidad del DDT y del 666 es escasa.

Las sustancias repelentes no matan a los insectos, pero los ahuyentan evitando su picadura. Los repelentes modernos más eficaces son el Indalone, el Rutgers 621 y la dimetilaleína. Esta última puede aplicarse a la piel sin peligro si bien produce escozor al tocar la mucosa de los párpados y de los labios. Su uso es fácil y evita todo riesgo de picaduras durante cinco horas. Una vaporización sobre un vestido de 50 a 100 centímetros cúbicos ahuyenta a los insectos durante una semana. Contra las pulgas, tan molestas en algunas playas nortefías, se están ensayando múltiples repelentes. En un laboratorio de Estados Unidos se ha probado la eficacia de 46 repelentes eventuales exponiendo el brazo de un hombre untado con estas sustancias las picaduras de un millar de pulgas.

Si a pesar de todas estas barreras el insecto pica no se deben rascar por muy intenso que sea el prurito. La reacción inflamatoria



Los niños requieren cuidados especiales durante la época estival. Su organismo no puede soportar los mismos esfuerzos que el de los mayores.



Los riesgos comienzan en el mismo momento de tomar el tren los veraneantes con dirección a la playa o la sierra. A la derecha, un bañista bebe agua con el cuerpo empapado de sudor, tras un duro ejercicio físico.

se y tratarse con toques de amoníaco, con bicarbonato sódico, con glicerina-borax o con una loción o crema antihistamínica.

Casi todos los celentéreos, entre los que se encuentran las medusas y los corales, están provistos de un aparato que encierra un líquido venenoso y un filamento en forma de tubo y arrollado en espiral, que al desenrollarse expulsa el veneno. Cuando un pacífico bañista tropieza con una medusa, su piel experimenta violentas reacciones inflamatorias. En la epidermis sienten un vivísimo dolor. Parece como si le hubieran quemado. En efecto, a poco le brotan de la piel ampollas semejantes a las ocasionadas por una quemadura.

Para evitar estas molestias, el tratamiento debe aplicarse rápidamente. Consiste en una inyección intravenosa de diez centímetros cúbicos de gluconato cálcico. Para combatir el efecto uterico inflamatorio de la medusa es recomendable aplicar sobre la piel lesionada alguna pomada anestésica o antihistamínica.

#### EL FUCEO NO ES INOFENSIVO

En los últimos diez años el buceo se ha hecho un deporte popular. En todas las partes del mundo se practica como diversión, ya sea para pescar o con fines de exploración submarina.

En las costas españolas, especialmente en las mediterráneas, se ven durante el verano cada

vez más buceadores. Aproximadamente un tercio de estos buceadores van provistos de los llamados «agualug» o depósitos de aire para respirar dentro del agua. Como el buceo no es á exento de peligros y de enfermedades es necesario familiarizarse con sus problemas.

A nivel del mar el aire ejerce sobre el cuerpo una presión de una atmósfera, aumentando esta presión más por cada diez metros por debajo del nivel del mar. De esta forma, al aumentar la presión debajo del agua, el volumen del aire que tienen los buceadores se va reduciendo. Por tanto, a 90 metros bajo el agua la presión habrá aumentado a diez atmósferas, y el volumen del aire se habrá reducido a la décima parte de su valor inicial. Esta reducción impide el aprovechamiento del aire que llevan los buceadores para respirar. La falta de oxígeno debilita las facultades del buceador, que puede perder la conciencia antes de que se dé cuenta de lo que sucede. Al nivel del mar el nitrógeno sólo sirve para diluir el oxígeno. Pero debajo del agua ya es otra cosa. A unos 30 metros de profundidad produce una borrachera similar a la intoxicación alcohólica, y a los 90 metros ejerce una acción narcotizante que impide todo trabajo.

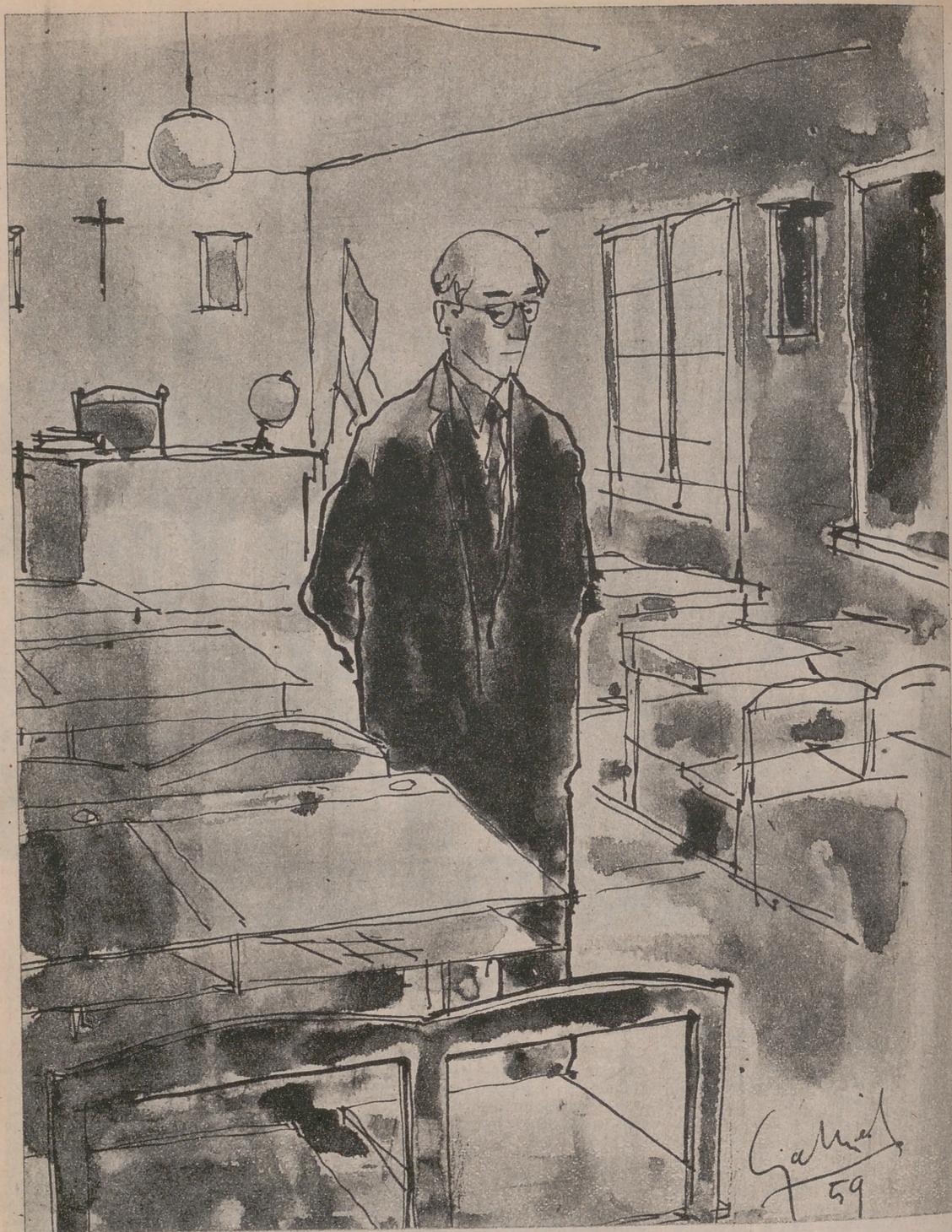
Para practicar el buceo es indispensable, por lo tanto, gozar de buena salud. La densidad constituye un peligro, así como el agotamiento o cualquier enfermedad

crónica. La nerviosidad y el pánico producen un aumento del metabolismo e impiden la claridad de juicio en ocasiones en que es tan necesaria para prevenir accidentes. Los buceadores no deben fumar ni beber ni sufrir resfriados de las vías respiratorias altas.

Las enfermedades de los buceadores pueden sobrevenir al disolverse alguna cantidad de nitrógeno en los tejidos y producirse una descompresión rápida. Se forman entonces burbujas, que obstruyen los vasos sanguíneos.

Las enfermedades de los buceadores rara vez se presentan cuando las profundidades alcanzadas son menores de los doce metros. El peligro de hacer diversas inmersiones en el mismo día estriba en el hecho de que después de una inmersión pueden quedar disueltas en el organismo cantidades pequeñas de gas que no producen síntomas, pero que se van sumando al hacer nuevas inmersiones, dando tiempo a que se formen las burbujas.

Las embolias gaseosas son otro de los peligros que corren los buceadores. Surgen cuando se ascienden a la superficie llevando un aparato de respiración submarina, y que retiene el aire pulmonar en lugar de expulsarlo. El tratamiento de estas embolias consiste en el reposo absoluto con la cabeza hacia abajo, tratamiento contra el colapso y recomposición tan pronto como sea posible.



# VACACIONES

NOVELA

Por Domingo MANFREDI

SE echó de la cama a la misma hora de siempre. Salió al corral de la casa-escuela y respiró profundamente, como si quisiera acaparar el aire fresco del amanecer. Sacó del pozo un cubo lleno de agua, y se lavó en él la cara a manotazos. Volvió a la casa y estuvo un buen rato en la cocina preparando el desayuno con morosidad. Su mujer le miraba en silencio, y movió la cabeza con tibia tristeza, cuando le vio abrir la puerta que comunicaba la casa con la escuela. El maestro se acercó a su mesa, se sentó en el sillón, cruzó los brazos sobre la vieja carpeta abarrotada de papeles y echó la cabeza en sus manos, con los ojos fijos en la puerta por donde ya no entrarían sus alumnos hasta septiembre. Así estuvo un buen rato, hasta que su mujer le llamó para desayunar.

—Hoy podías haber estado en la cama un poco más—dijo ella.

—No fui capaz. Tendré que acostumbrarme durante el verano.

Salió a la calle. Le parecía un pueblo desconocido aquél donde llevaba tantos años. Siempre le ocurría lo mismo en las vacaciones durante los primeros días sin clase. Bajó hasta la plaza principal y se sentó en la puerta del Casino a esperar no sabía qué. Sólo andaban por allí a tales horas gente que iba a sus ocupaciones y no se detenía, saludándole al paso. Se acordó del herrero y fue a la fragua a verle trabajar. La mañana se le hizo larga, larga, interminable. El viejo pensamiento, la idea de siempre, vino a caldearle:

—Aprovecharé las vacaciones para escribir ese libro.

Se le alegró el ánimo. Iría a casa a ordenar las notas que había ido reuniendo en los últimos años. Prepararía un índice de materias. Redactaría la primera parte de la obrita, en la que quería dejar bien explicada su teoría y su proyecto. La misma escuela le serviría de cuarto de trabajo.

Su mesa, su sillón, su carpeta y su escribanía de cristal, mellada en una esquina desde siempre.

\*\*\*

Al ordenar sus papeles sobre la mesa tropezó su mirada con el libro de asistencia de sus alumnos. Todo su entusiasmo inicial por el libro en ciernes se apagó. Cogió la relación de niños y fue leyéndola nombre a nombre, como si fuera la primera vez que la viera. De cuando en cuando mojaba la pluma en tinta y redondeaba una letra o ponía un acento. Como en una película, cada nombre era una escena, una secuencia. El maestro se detenía a veces un buen rato ante un nombre de aquéllos. Eran sus alumnos más torpes, más pobres, más delicados, más ingobernables, peor educados, peor alimentados.

—Tengo que hacer algo por éste—decía, y anotaba un nombre en una hoja de papel.

—A éste le harían falta quince días de campamento—y anotaba otro.

\*\*\*

Decidió dejar el libro para el invierno. Las vacaciones son para descansar, y escribir una obra, aunque sea pequeña, es un trabajo de cierta intensidad. Guardó de nuevo las notas y empezó a preparar una media docena de obras para leer durante su estancia en el albergue del S. E. M. Allí lo pasaba siempre bien. Era una oportunidad de conversar con compañeros de otras regiones y hacer un intercambio de ideas, de problemas y de soluciones. En cuclillas fue mirando los lomos de sus libros, alineados en una modesta librería. Apenas un centenar, pero bien elegidos. De guiarse por la primera intención se habría llevado cuarenta volúmenes. Fue reduciendo la lista. No quería más allá de seis.

—¿Estás listo?—preguntó en voz alta su mujer desde la habitación inmediata.

—Cuando quieras—respondió él, cogiendo sin pensarlo más los cinco libros elegidos en definitiva.

\*\*\*

«La Biblia», «El Quijote», «Las sonatas», «Platero» y una antología de poetas españoles de todos los tiempos. Estos eran los cinco libros que llevaría el maestro para leer durante sus vacaciones en la residencia, cara al campo «y en lo alto las estrellas».

—Me gustan los libros que tienen nombre propio.

—Todos lo tienen.

—No... Hay muchos que para que sepas cuál es tienen que decirte el título, el nombre del autor, el tema, la fecha de su impresión... Para otros, basta un nombre que casi nunca es el total de su título, sino una sola palabra de él... Es como cuando decimos José Antonio, o Ramiro, o...

—Sí, en cierto modo—acababa por reconocer su mujer, que le tenía en gran estima.

\*\*\*

Fueron a despedirle algunos de sus alumnos. Otros que no fueron se hicieron representar como los grandes hombres.

—Dice Felipe que no viene porque ha tenido que ir al campo con su padre...

El maestro fue acariciando la cabeza de sus alumnos, uno a uno. Para todos tuvo una frase cariñosa. Para algunos, frase y caricia especial. Eran los pequeños, los discolos y los torpes.

—¿Has guardado la lista que te di?

—Sí, don Miguel.

—Haz por aprenderla. Es muy sencilla. Cuestión de una hora diaria. Un cuarto de hora por la mañana, otro cuarto a mediodía..., y así...

El más discolo se escondía. El maestro le acarició la barbilla y le tiró cariñosamente de la oreja.

—O te enmiendas o te echo en la jaula de los leones del circo...

—Sí, señor...

El discolo miraba de reojo al maestro, y apenas había vuelto éste la espalda atizó una patada en la espinilla al que tenía por acusica de sus travesuras.

\*\*\*

En el hogar se estaba bien. Pero la nostalgia de su escuela, de sus alumnos, de sus problemas, le quitaba el sueño. Otro maestro, ya viejo, quería darle ánimos:

—Hace treinta años que ejerzo el Magisterio. Tengo alumnos catedráticos, jefes del Ejército, gobernadores civiles y hasta un secretario de Embajada. También los tengo destripaterrones, picadores de toros, comerciantes y... un ratero de categoría que ha venido en los periódicos cuatro veces, con fotografía y guardias, camino de la Audiencia. Y bien sabe Dios que hice por todos el mismo esfuerzo...

—Sí, es verdad... Sembramos y no sabemos lo que vamos a recolectar.

—Si no lo saben ni los labradores que eligen semilla, eligen terreno y eligen tiempo propicio, ¿cómo vamos a saberlo nosotros, que nos imponen la semilla, nos imponen el terreno y nos obligan a cultivarlo de fecha a fecha fijas?

—Sí, desde luego...

\*\*\*

Hablaba poco de sus problemas personales. Tenía muchos. Era pobre, muy pobre. Siendo un hombre de carrera debía mantener en el pueblo una postura social adecuada. No tenía hijos, pero suyos eran en el espíritu todos aquellos que iban a su escuela. Los que iban, los que habían ido y los que pronto irían. Sabía de memoria los nombres de cada uno, la posición económica de sus padres, el estado de salud, el ingenio, el talento, la fuerza, la habilidad... Por las noches, en el Ho-



gar, escribía cartas al pueblo. Cartas a sus alumnos mayores, a los padres de los menores, a su mujer, al cura, al conserje del Casino para que le guardara las páginas literarias semanales del periódico... En realidad, escribía porque estaba deseando regresar al pueblo, acabar las vacaciones, abrir la escuela, comenzar de nuevo...

\*\*\*

Aquella estancia en el Hogar le proporcionaba la ocasión de conocer maestros que ejercían en las más diversas regiones españolas. Maestros que tenían sus escuelas en la llanura de Castilla, en la costa de Cataluña, en los montes leoneses, en los rincones del Pirineo, en la angostura de la Sierra Morena, en la campiña de Sevilla, en la alegría de Mallorca, en la tristeza de Fuerteventura... Maestros que eran todos como él, de una misma carne formativa y espiritual, pero distintos en sus impresiones del mundo de los niños. Allí oía plantear problemas que para él eran ajenos, pero que en determinada circunstancia y lugar de la tierra española tenían caracteres de angustia. En cambio, los problemas de él no representaban nada para los demás... De allí volvería al pueblo con un notable bagaje de experiencia. Y el nuevo curso le cogía rejuvenecido...

\*\*\*

Algunas de sus cartas tenían mucha gracia. En una de ellas le contaba a uno de sus alumnos la excursión que había hecho a un viejo castillo; en otra, a un chiquillo enfermo, le hablaba de las maravillas curativas de unas hierbas y le dibujaba en el papel de la carta la plantita, con sus flores y sus raíces, haciendo de la carta ingenua una lección de historia natural; al cura le escribió una carta rogándole que en su ausencia repasase las lecciones a un niño que de otro modo lo olvidaría todo en el verano; al alcalde le escribió también para que no echara en olvido el arreglo de la escuela, aprovechando para las obras las vacaciones; a un guardia civil que se preparaba para los exámenes de cabo le escribía cada dos o tres días poniéndole problemas y señalándole lecciones de Geografía.

Una tarde hizo una curiosa excursión. Bajó al río con otro maestro, más viejo que él, con el propósito de pescar. Nunca lo habían hecho, pero confiaban en que al menos el pez único de la negra honrilla no les habría de faltar. Prepararon los aparejos la noche anterior, y estuvieron tres horas conversando sobre pesca como si toda la vida la hubieran pasado al extremo de una caña. En realidad, los dos tenían de la pesca una versión puramente literaria, y en la práctica sería la primera vez que se viesen en semejante coyuntura aventurera.

—En confianza, ¿tú has pescado alguna vez?

No quiso perderse la ocasión de presumir un poco y sacó a relucir su ascendencia marinera.

Saliéndose por la tangente, no dijo que sí ni que no, pero recaló mucho que un abuelo suyo había pescado un atún con caña. El compañero era hombre de tierra adentro y tenía de los atunes ideas muy particulares, aunque se guardó muy bien de manifestarlas.

—Un atún es un gran pez, ya me conformaría yo con un modestísimo...

Le hubiera gustado poner aquí el nombre de algún pez de río, pero no se acordó de ninguno. Bajaron después de almorzar, muy dispuestos a dejar bien alto el gallardete de su vanidad inocente. El río era pequeño y las orillas estaban cubiertas de adelfas y juncos. Donde no había adelfas había fango, porque por allí pasaban cada día los rebaños de regreso al pueblo. Les costó trabajo encontrar un sitio adecuado para echar el anzuelo. Cuando creyeron haberlo encontrado se sentaron sin prisas y se dispusieron a esperar sin perder la paciencia.

—Ya sabes que esto es cuestión de buena suerte.

Estuvo todo el tiempo acordándose de sus alumnos. Se miraba y se reía, pensando lo que los chiquillos habrían dicho de él si le hubieran visto allí, con los pantalones remangados hasta las rodillas, en mangas de camisa, muy atento al corcho que al extremo de su hilo flotaba inmóvil. Cuando le pareció que llevarían esperando tres horas, miró el reloj y comprobó que apenas llevaban veinte minutos.

—Parece que no pican, ¿verdad?

El otro le miró en silencio un rato y luego se volvió a mirar al agua, que parecía cada vez más quieta.

—No, no pican...

Entonces empezaron a picarle a él las piernas y quiso rascarse con el codo, muy cuidadoso, para que la caña no se moviera. Pero la caña se movió escandalosamente y el corcho, hasta entonces quieto, se balanceó como un barquito.

—Estás asustando a los peces...

Siguió soportando el picor y, cuando no pudo más, se echó a reír con risa nerviosa. El otro le miró muy serio, pero acabó también riendo. En ese momento pasó por allí un pastor detrás de su rebaño y se paró a mirarlos. Era viejo, y apoyado sobre un álamo, les estuvo observando en silencio.

—¿Han pescado algo...?

—Nada...

—Es lo natural. Allí no ha pescado nadie jamás...

Cuando subían hacia la Residencia iban en silencio, sin atreverse a hablar, un poco corridos del ridículo.

—Podían habernos avisado...

El conserje les dijo al oído mientras les recogía las cañas para guardarlas.

—Es una broma que les gastamos a los nuevos. En ese río no hay ni ranas...

Aquella noche, ya en la cama, estuvo escribiendo algunas cartas, y en la de su mujer con-



tó todo lo que había hecho durante el día menos su excursión de pesca. Sólo se atrevió a decirle que había bajado al río con un compañero por gusto de ver la alameda.

—Sea usted maestro para esto...

A medianoche despertó de pronto porque la cama se movía como un barco. Estuvo riéndose un rato cuando comprendió que le había despertado una pesadilla. Soñaba que iba a bordo de un barco de pesca y que había tantos atunes a su alrededor que la embarcación corría peligro de naufragar. Luego se durmió otra vez hasta mediodía.

\*\*\*

Algunas noches se sentaban tres o cuatro compañeros al aire libre y hablaban de mil cosas. Había cerca de la Residencia un pinar, en el que se tumbaban jugando a que eran hombres de campo. Pronto les dolían los huesos y les picaban los mosquitos; pero aquel poder estar cara al cielo, las manos bajo la nuca, hablando sin prisa, sin problemas y sin necesidad de levantarse temprano al día siguiente era para ellos como un veneno. Uno de los contertulios hacía el mayor gasto. Hablaba muchísimo y siempre sabía alguna noticia llegada hasta él por misteriosos caminos. Le habían colocado un mote que nadie se atrevía a decir en voz alta: «El Fantástico».

—Recuerdo que una vez...

Lo de menos era lo que aquel amigo contaba, que, por supuesto, sería una mentira. Lo que realmente importaba era estar allí sabiendo que nadie iba a llamarles al día siguiente para comenzar las clases. Una noche le tocó a él contar alguna curiosa aventura de su vida y no supo, de momento, por dónde empezar. Comprendió que algunas cosas que le habían estado pareciendo interesantes, hasta entonces resultaban tonterías a la hora de contarlas para sus amigos.

—Pero sabrás algún chiste, por lo menos...

No sabía chistes ni quería contar mentiras. Recurrió al truco de contarles alguna anécdota real, disimulándola para que pareciera cuento.

Un maestro estuvo diez años reuniendo dinero para tomarse unas vacaciones, y cuando creyó que tenía reunido bastante fue a una agencia de viajes y pagó un billete para hacer un viaje con todo incluido...

—En diez años no reuniría mucho...

La interrupción casi le arrebató el hilo de la historia.

—Lo bastante para lo que él quería, que era sencillamente ir a una playa... Nunca había visto el mar y le costaba trabajo explicárselo a los alumnos... Cuando el autocar le dejó junto al mar comprendió que se había equivocado. Había tanta gente que apenas si podría entrar uno más y se pasó los tres días sentado en la arena mirando bañarse a los que habían llegado antes.

Nadie prestó mayor atención a la historietita y comprendió que no les había interesado a los demás. Entonces se decidió a contar lo que él estimaba la gran aventura de su vida.

—Esto me sucedió a mí y, por lo tanto, puedo garantizar su autenticidad...

Era demasiado tarde, y uno de los que estaban más cansados le interrumpió para rogarle que fuera breve. No pudo soportar la broma. Comprendió que no estaba en su elemento más que en la escuela, que había perdido un poco el hábito de estar fuera de su mundo pequeño y que aquellos compañeros estaban en su misma situación de ánimo, aunque no quisieran confesarlo. Entonces cambió de tema y habló de sus alumnos. Ya no hubo prisas en ninguno, y el mismo que le había rogado que fuera breve prestó atención para no perderse detalle. Vino a cuento referirles que uno de los alumnos que él había enseñado a leer, era ya maestro también, que le escribía desde Canarias contándole sus trabajos y que le había rogado que fuera a pasar allí una temporada...

—¿Por qué no vas?

—Me da miedo ir tan lejos; ésa es la verdad...

—Vete en avión. Es cuestión de horas...

—No me gusta el avión. Va muy de prisa... Se ve todo demasiado pequeño. Ya fui una vez a Sevilla y me daba pena pasar por encima de aquellos pueblos y no poder pararme un rato a curiosear en ellos. Me daba la impresión de que iba sobre un mapa y que, más que viajar, esta-



ba jugando a viajes con mis alumnos. Creo que el camino se ha hecho para recorrerlo con la posibilidad de detenerse donde a uno le parezca bien y hablar con la gente, y oler las flores silvestres, y echar a correr alguna vez detrás de una liebre asustada...

—O delante de un toro...

Lo del toro cambió la conversación, y estuvieron hasta tarde hablando de José y Juan, aunque la verdad era que apenas les habían visto, sino en fotografías.

—Por cierto, que una vez...

Y alguien contó su mentira particular, aquella vez que tuvo delante a un torete.

\*\*\*

Le gustaba leer en la cama y había noches que estaba hasta casi el amanecer con el libro abierto. Más de una vez se había levantado para escribir en sus cuadernos alguna poesía madurada durante la tarde, o para poner en claro notas que había tomado durante sus paseos. Su habitación tenía una ventana que daba al campo, a una arboleda, en la que a veces cantaban los pájaros. Tenía sobre la mesilla de noche los libros que había traído del pueblo, y en ellos una serie de hojas de papel con anotaciones. Sobre los li-

bros, las cartas de su mujer. Las leía cada noche, algunas por décima vez.

«Cuidate, que ya sabes lo mal que te sienta el relente...»

Pasaba las horas con el libro cerrado, pensando en ella y pasando revista a cuanto le debía. De no ser por su compañía haría tiempo que habría dejado aquel pueblo para lanzarse a buscar las pequeñas aventuras que estaban a su alcance.

«Han venido a cobrar el agua y la luz...»

Eran cartas largas, llenas de pequeñísimas noticias caseras, que a ella le parecían de suma importancia. Leyéndolas se sentía feliz, pero le arañaba la nostalgia de su casa y de sus cacharros. Las noches que soñaba con su mujer era para despertar triste. La veía cuidando de la escuela en su ausencia, ordenando las cosas, retocando los dibujos y poniendo cortinas en las ventanas. Sus compañeros se burlaban cariñosamente de él cuando durante el desayuno decía de pronto:

—¿Cómo estará Manuela?

Uno le decía siempre:

—Déjala allí, que no se escapa...

Y las risas de los demás le molestaban, como si aquello de la escapatoria fuera dicho en serio. A escondidas de todos se asomaba de noche a la ventana de su habitación y miraba al cielo, a una estrella que ya había convenido con su mujer en que la mirarían los dos a una hora determinada.

—Ten la seguridad de que estaré acordándome de ti...

Aquella noche, la última, había estado leyendo en la Biblia cosas como esta:

«En tres cosas se complace mi alma, hermosas ante el Señor y ante los hombres: la concordia entre hermanos, la amistad entre prójimos y la armonía entre mujer y marido. Aborrece mi alma tres suertes de gente: pobre soberbio, rico embustero y anciano adúltero y necio.»

Le amaneció asomado a la ventana. Estuvo siguiendo el curso de la estrella hasta que se perdió detrás de los álamos y la luz del amanecer fue borrando del cielo todo vestigio de luces que no fueran la suya. Se lavó la cara con agua muy fría y empezó a hacer su maleta. Sabía que la marcha no sería hasta pasado mañana, pero no tenía ya paciencia para esperar tanto. Le parecía que su estancia allí era, en cierto modo, una huida de su deber como maestro, y recordó aquello del libro del Eclesiástico que tantas veces había mandado copiar a sus alumnos y casi aprender de memoria:

«¿Cómo puede ser sabio el que tiene que manejar el arado y pone su gloria en esgrimir la aguijada, agujoneando a los bueyes y ocupándose en sus trabajos, y siendo su trato con los hijos de los toros?» En cambio, el estudioso «de muchos será elaborada su inteligencia y jamás será echado en olvido... Mientras viva, su nombre será ilustre en mil, y cuando descansa, crecerá más su gloria...»

Mientras iba ordenando en su maleta la ropa sonreía a veces recordando a sus alumnos cuando les hacía explicar uno por uno lo que hubiesen entendido de aquellas máximas de sabiduría. Y les veía hallando extrañas sugerencias en palabras que para él estaban muy claras, quizá demasiado. Luego su mujer le diría a la hora de la cena, sentenciosa como una profetisa:

—Se te van los vientos como a las veletas. Quieres que los chiquillos entiendan lo que apenas entiendes tú...

—¿No lo entiendo yo?

—Ni mucho menos... Si lo entendieras no estarías aquí consumiéndote como una vela de sebo, sin alumbrar más que un rinconcillo.

Podía perdonarsele que hablara así. Ser maestro no era para todos, y el Magisterio exigía mucho sacrificio. Nadie como él sabía que en aquel dictado faltaba, porque él lo ocultaba siempre a la hora de ponerlo a la consideración de sus alumnos, la frase con que empezaba: «La sabiduría del escriba se acrecienta con el bienestar, pues el que no tiene otros quehaceres puede llegar a ser sabio.» Su mujer, en cambio, sí lo sabía y se lo recordaba a menudo. Le había dicho a veces que no se hace un buen caldo del cocido sino con hueso de jamón, y que poco caldo saldría guisando enterito un buen diccionario.

—La pobre no alcanza más...

Seguía arreglando la maleta hasta la hora del desayuno.

El regreso fue maravilloso para él. Cuando miraba su reloj y calculaba las horas que le faltaban para estar en su casa y asomarse a su escuela, y sabía que cada vez que lo mirara faltaría menos para llegar, se le alegraban los ojos y el paisaje campesino le parecía más claro, como recién lavado de lluvia. El autocar se detuvo en algunos pueblos, y mientras otros preguntaban por un bar donde tomar café, él buscaba la escuela y apreciaba con ojo de bien entendido si era nueva o vieja, grande o pequeña. Y si no le veían paraba a un chaval para preguntarle por qué curso andaba, cómo se llamaba su maestro y quién era el inspector del Distrito.

—Está un poco chiflado...

Esto lo decían los demás cuando le veían volver al autocar con más periódicos o revistas, viejas casi siempre, compradas en los quioscos pueblerinos, sólo por cambiar de lectura en los próximos kilómetros.

—¿Chapado a la antigua?: loco de remate...

Sin embargo, todos le querían. Cuando se separaran sentirían que algo se les perdía con él. Aquel maestro modesto, que todavía soñaba con estrellas, que escribía cartas a sus alumnos resolviéndoles problemas de áreas y centiáreas, que iba loco de contento porque pronto estaría frente sus mapas y sus pizarras, representaba todo un símbolo, quizá la sombra de una época en que se hacía bueno aquello de que la letra con sangre entra, y letra que entraba no salía jamás. Por fin, al volver una curva le esperaba la sorpresa.

—Ahí tienes a tu pueblo...

Se le saltaron las lágrimas.

\*\*\*

El día que volvió al pueblo se sintió feliz. Sus niños, su casa, sus problemas de cada día. Entró en la escuela y lo repasó todo. Repintó una tarde el encerrado, arregló la cadena del lavabo, ordenó los libros y cuadernos. Recogió en el casino los periódicos que le había ido guardando el conserje. Visitó al niño enfermo, al cura y al alcalde. Aprovechó el resto de las vacaciones para leer a la sombra de la higuera grande libros cogidos al azar de su pequeña biblioteca. Hizo, «cómo no!», algunos versos y los copió con letra redonda en el cuaderno de turno. Tenía en un cajón de su mesa seis de ellos. Nadie los leía, sino él. Tenía el pudor de su ternura, de su vocación lírica:

*Porque estuviste aquí cuando yo vine  
y el tono de mi voz reconociste...*

Era un soneto a la fidelidad del perro. Lo había al agua de la fuente, al amanecer de octubre, al pan tierno y oloroso de la tahona vecina, a Ella, a la Eucaristía... ¡En fin, a todo...! A todo eso que hace madurar la fruta tierna de la inspiración lírica.

\*\*\*

Abrió la escuela media hora antes de la oficial. Habían terminado las vacaciones. Al abrir, el aire de septiembre le acarició la cara. Miró al cielo y lo vio claro, limpio y azul. Miró la calle desde la puerta. El primer alumno, el más temprano, venía ya con su cartera a la espalda, saludándole desde lejos con la mano. El maestro contestó al saludo y no pudo evitar que le subiera por las venas tanta alegría que se le hiciera un nudo en la garganta. Luego miró al interior de la escuela, pasó el salón, subió al estrado, se sentó en su butaca, ordenó la escribanía y preparó con el mimo de un oficiante los seis trozos de tiza que necesitaba cada mañana para su clase de Matemáticas y de Geografía. Con la alegre voluptuosidad de quien saborea una caricia, el maestro comenzó a dibujar en la pizarra grande un mapa de España... Y en el mapa todos los ríos... Y en cada río un puntito por cada ciudad importante que atravesaba...

—Bueno... Se han terminado las vacaciones... Vamos a ver si en este curso...

Y mientras hablaba iba mirando uno a uno a sus alumnos. El discoloro tenía los ojos bajos. El torpe bueno miraba al maestro cara a cara. El torpe estaba colorado de susto. El listo, sonriente, seguro de sus éxitos. El enfermito, pálido y triste... Y en el patio piaban los pájaros de siempre.

EL LIBRO QUE ES  
MENESTER LEER

# LA RUTA DE ALEJANDRO

Por Freya STARK

Freya Stark

ALEXANDER'S  
PATH



**P**OCAS veces ha caído en nuestra manos un libro de viajes donde su autor sepa sintetizar tan admirablemente la realidad cotidiana que le descubre el paisaje que recorre, con su fondo histórico y cultural como el que hoy presentamos a nuestros lectores: «Alexander's Path». Tomando como tema el seguir la huella de la ruta de Alejandro el Magno, desde Caria a Cilicia, Freya Stark, que ya ha escrito otras obras sobre estas mismas regiones, nos ha escrito un delicioso libro, en el que sin olvidar sus características actuales nos ofrece constantemente su sustrato histórico. La estrategia, la mitología, los relatos clásicos, la nota paisafista, la anécdota cotidiana, el detalle humorístico; todo ello es expresado en un estilo incomparablemente en matices, lo que hace de este libro un compañero inseparable y justifican la apreciación de un crítico inglés, que lo ha considerado como uno de sus mejores libros de viajes de nuestros tiempos. Ante la imposibilidad material de sintetizarle hemos escogido algunos de los párrafos iniciales, en los que la autora explica el plan de su libro y luego casi al azar hemos insertado algunos otros paisajes relativamente relacionados con el problema que en el prólogo se plantea la autora sobre la supuesta inconsecuencia que hay en la ruta seguida por Alejandro al atravesar el Xanthus.

STARK (Freya): «Alexander's Path. From Caria to Cilicia». John Murray. Abemarle Street, Londres, 1958. 284 págs. 30s.

**N**ADA puede existir en el mundo más hermoso que las costas occidentales y meridionales de Turquía. Sus recónditos valles rompen la desolada llanura, y el agua de sus nieves invernales posibilita una cosecha allí donde hay suficiente terreno para sembrar trigo o cebada. Recorrer estos valles es como rodear una inmensa fortaleza cuyas murallas fuesen unos inmensos precipicios, precedidos por un glacis de fértiles campos y cuyos bastiones son trabajados promontorios que se hunden uno tras otro en el mar.

## LA RUTA DE ALEJANDRO

Tres veces he recorrido estas regiones y sobre ellas he escrito dos libros, en el primero me ocupaba de las costas septentrionales de Jonia, bastante más suaves y en cuyas fáciles penínsulas, tan querida de los navegantes micénicos, floreció inicialmente Grecia. El segundo viaje fué por mar, teniendo enfrente la fortaleza de Licia con sus tierras altas y cubiertas de árboles.

Cuando abandoné todo esto sentí ganas de volver, y después de un intervalo de dos años me puse a escribir un nuevo relato de mucho mayor

alcance, ya que se ocupa de la costa meridional, que se extiende entre Alejandría y Panfilia y de los valles de Chelidonia y las tierras altas de Cypritis.

El utilizar como medio de transporte el caballo o el «jeep» por caminos no muy frecuentados me puso en un costado mucho mayor que en ocasiones anteriores con los campesinos de Turquía, cuya amabilidad, hospitalidad y bondad tuve el gusto de descubrir por mí mismo, comprobando así lo que a este respecto habían dicho otros viajeros anteriormente.

Cuando comencé a escribir pensaba hacer un simple libro de viajes. Trataba de moverme de un sitio a otro sin más preocupación que la cotidiana, y así lo hubiera hecho si Alejandro y la geografía de sus marchas no hubiesen venido a complicar mis intenciones.

Alejandro siguió esta costa, cruzó la tierra de Chelidonia y, aunque su primera y afortunada aventura es relatada en pocas palabras por los historiadores antiguos y modernos, la simple presencia de la huella del gran conquistador es lo suficiente como para imponerse sobre cualquier otra consideración. Su recuerdo no fué algo que impresionase de una vez, sino de una manera gradual, en lo que influyeron alternativamente las descripciones de Arriano y el escenario del paisaje. Y es por esto por lo que yo he conservado este orden accidental en mi libro y sólo lo saco de manera esporádica en la primera parte de mi relato, poniéndole en primer plano en Iso, para hacerle desaparecer durante mi recorrido por Cilicia, a lo largo de la Costa de los Piratas. Fué solamente cuando alcancé Panfilia en 1954, cuando su figura se impuso en mi mente.

Caminaba por la llanura, oscurecida en la puesta del sol, que la hacía aparecer como una hoja de papel que cortaba el pálido cielo. Estaba aquejado como debió ser en los tiempos de Alejandro. A mi derecha, espacios abiertos llevaban a fáciles valles y en el lado contrario se destacaban las formas macizas y amenazadoras de Termessus. ¿Por qué—me preguntaba—se dirigió Alejandro hacia el Oeste y atacó tan difícil posición, cuando su propósito era ir a Gordium, en el Norte?

La pregunta me hizo modificar lo que me quedaba de viaje. En lugar de agregar el recorrido macedonio por la costa a mi libro sobre Licia, retuve mi mano y decidí investigar si Arriano había pasado cosas por alto que eran todavía posible descubrir. Hay una laguna histórica en lo referente a la totalidad de la ruta entre Xanthus y Phaessilis y la campaña contra los campesinos allí residentes, cuya solución yo estaba seguro de encontrar en los caminos y pasos allí existentes.

Mi primera interrogante trajo otras muchas tras ella. ¿Por qué si no tenía esta acción importancia la menciona Arriano y por qué, si se admite esto, se paró aquí Alejandro por razones tan infundadas, mientras su poderosísimo adversario reunía sus fuerzas ante él? Todo aparecía tan insensato como su vuelta hacia el Oeste. Sólo una

incursión de montaña se menciona antes de la batalla de Iso y también se refiere a unos puertos cercanos a Soli en Cilicia, por lo cual la acción tenía como objetivo asegurar el camino hasta la costa. Todas estas consideraciones me llevaron a la decisión de pasarme dos meses recorriendo en «jeep» y a caballo aquellas montañas para tratar de desentrañar lo que allí había ocurrido.

#### POSIBLE SOLUCION DE UN ENIGMA HISTORICO

Constituye uno de los caprichos de la historia que las regiones más avanzadas de las marchas de Alejandro han sido estudiadas por los más capacitados investigadores modernos, mientras que la más próxima geografía de Anatolia, que contempló el primer año y medio de su carrera, el período más formativo de su aventura, ha sido relativamente poco atendido. Los antiguos historiadores se lo despachan en pocas páginas, y los modernos tampoco le han dedicado muchas horas. Esto quizá se deba al hecho de que Asia Menor, ahora situada a una cierta distancia, formaba parte del mundo cotidiano de Alejandro. El paso del Helesponto ofrecía sus peligros militares, pero no constituía un salto en lo desconocido. Alejandro estaba familiarizado con todo esto a través de Aristóteles, que había pasado tres años —casándose allí— en la corte filosófica del tirano de Adramyttium y que luego vivió en Mitilene. Su huésped, tío de su mujer, encontró la ruina y la muerte durante el gobernador de los persas Memmon, «el Griego», que por enemistad personal se unió a aquéllos en las primeras campañas de Asia. Entre los amigos y compañeros más íntimos de Alejandro se encontraba el licio Aristander y el cretense Nearco, que conocía muy bien esta costa, que mantenía contacto con Caria y una gran amistad con los refugiados persas en la corte de Filipo.

No se necesitaban conocer muchos detalles sobre los caminos de un país tan habitual y por ello el Rey que desembarcó aquí no era un solitario entre desconocidos, sino un camarada cuyos proyectos eran compartidos por sus caballeros. Fue una pequeña tropa de jóvenes la que saltó el Griego, se apoderó de la Acrópolis de Sardes y sitio y tomó Mileto y Halicarnaso, irrumpiendo luego en avalancha por la costa. Para nadie eran un misterio los planes de este pequeño Ejército que actuaba en una tierra donde incluso los griegos le eran potencialmente hostiles. La enemistad de Atenas crecía paulatinamente y sólo su flota era capaz de enfrentarse en el mar con los persas. La marcha a través de Caria, Licia y Panfilia fue una medida no dirigida contra las fuerzas terrestres de Darío, sino contra sus barcos. Los objetivos de Alejandro eran los puertos, con sus poblaciones de marineros y sus inmensos bosques de cedros, cipreses, pinos, que se conservaron durante las épocas helenísticas, romanas y de las cruzadas, hasta ser devastadas por las dinastías asiáticas.

Cuando Alejandro alcanzó Panfilia tenía en su poder todos los puertos, excepto la fortaleza avanzada de Caria, que los persas podían abastecer desde el mar. Así, cuando se dió la batalla de Iso, saltó hacia el Sur, tras su victoria, completando su política naval a lo largo de la costa fenicia. Solamente después, cuando Tiro fué destruido y Egipto conquistado, se sintió seguro de no ser amenazado por la espalda y se volvió contra el corazón del Imperio de Darío.

En qué momento fué decidida esta política es algo que no sabemos, pero fué proclamada y ejecutada a partir del sitio de Mileto, cuando Alejandro dispersó la pequeña flota de que disponía. Desde aquí marchó, a través de Caria, a Halicarnaso, y dejando a tres mil hombres atrás para su captura, continuó por la costa. Sabía todo lo que le esperaba en las ásperas colinas de Licia, y por ello empleó allí sus fuerzas ligeras, sin pertrechos para sitiar y con poca o ninguna caballería.

No obstante, los historiadores parecen haber pasado por alto cierto aspecto humano de esta marcha, relacionado con Caria y la Reina Ada. Los embrollados asuntos de ésta, complicados con un incesto y diversas riñas familiares, habían ocasionado la pérdida de su Trono, reduciendo su

poderío a la fortaleza de Alinda. Desde allí, según nos cuenta Arriano, fue a encontrarse con Alejandro, al que le entregó su plaza fuerte y le adoptó como hijo.

Ya anteriormente se había cruzado en el camino de Alejandro Alinda. Fue tres años antes, cuando él tenía diecinueve años y era príncipe de Macedonia y decidió casarse con la sobrina de Ada. Consultó a sus amigos y le envió un mensaje desde Corinto a Asia. Filipo se puso furioso con él y con los cortesanos que le habían aconsejado que se uniese con una princesa de rango tan inferior, por lo que desterró a algunos de sus amigos. Ahora Filipo había muerto y los asuntos de la familia caria habían cambiado. El hermano de Ada, padre de la joven prometida, tras de desterrar a la Reina viuda se había convertido en gobernador. Luego murió también, y Orontobates, un cuñado persa, se había apoderado del Poder. Ada, a pesar de todas sus dificultades, se había convertido en el centro de las actividades antipersas en Caria. Sus recuerdos de Alejandro serían muy amables, a quien saludaría casi como un miembro de su familia. En todas estas relaciones no deja de influir el pensamiento de Alejandro de buscar un lazo de unión entre el mundo helénico y el bárbaro.

Por el momento, el efecto inmediato fue que su paso por Caria le dió muchos amigos influyentes. También se hizo campeón de los nacionalistas democráticos, que eran muy populares entre los habitantes de la costa. Arriano, sin entrar en grandes detalles, habla de estos aspectos y de algunas incursiones de Alejandro por estas tierras.

El averiguar lo que hizo Alejandro entre el Xanthus y Sagalalus se convirtió, por lo tanto, en el objeto de mi libro, aunque muy pronto comprobé que mi tarea no era tan fácil como podía parecer en un principio. Ocurría además que Alejandro y yo seguíamos el camino en dirección opuesta. El venía del Norte, mientras que yo me aproximaba a Chelidonia desde el Sur. No obstante, la marcha de los macedonios estaba siempre presente en mis pensamientos y la exactitud de detalles que a este respecto se conocen me permitía evocar su recorrido con la máxima certeza.

#### LOS DESFILADEROS DE PANFILIA

La primavera era ya casi verano. La fruta estaba recogándose. Los días calurosos de mayo habían alcanzado la llanura, aunque todavía no dejaba de ser útil el llevar un abrigo ligero.

Las gentes comenzaban a sentarse en las puertas de las casas y de las tiendas. Me encontraba en Antalya, y una de las diversiones que se me ofrece en la ciudad, ciertamente no muy ingeniosa, es la de ver como un lamioso gallo, metido en una jaula de color azul cielo, coge con el pico unos rollos de papel, colocados ante él, lanza su típico grito, golpea con sus alas a un blanco cono que tiene junto a él y después me ofrece lo que debe ser mi buena ventura.

En la luz de la tarde, las montañas surgen del valle lisas y finas, como las hojas de las decoraciones del teatro. Su línea discontinua se rompe tras el Perge, para dejar un horizonte descubierta, que hace contrapartida con el otro hueco que se distingue al norte de Antalya. La contemplación de este paso fácil a todas luces, comparado con la hosquedad del bastión oriental de Termessus me hacía pensar en las razones que indujeron a Alejandro tomar la dirección occidental desde Panfilia. ¿Por qué hizo esto?

Me decido a visitar Termessus y a ella voy en compañía de un matrimonio checo, con los que he hecho amistad. Los árboles ofrecen un aspecto floreciente y la vegetación oculta muchas ruinas y monumentos. Termessus, fundada por los pisidos, se helenizó rápidamente. Sus puertas, sus cimientos y sus vacilantes columnas sobreviven en las profundidades del valle. Numerosas lápidas muestran inscripciones griegas, que líquenes y otras flores silvestres casi cubren totalmente. Una gran muralla todavía rodea el valle interior y en ella puede verse lo que parece ser el escudo de Termessus, pues está en todas las tumbas diseminadas por las colinas circundantes.

La historia de Termessus fué bastante trágica en los tiempos inmediatamente posteriores a Alejandro. Alcetes, uno de sus generales, fué enviado a aquella región a la muerte del Rey, logrando

establecer una estrecha amistad con los montañeses. Luego surgieron guerras, y Alcetes tuvo que refugiarse en Termessus. Su vencedor, Antígono, seguido de un Ejército de 40.000 hombres, asedió la ciudad, pero los jóvenes de la misma se negaron a entregar a Alcetes y se dispusieron a luchar por él. Sin embargo, sus familiares y amigos le traicionaron, aprovechando que sus jóvenes amigos luchaban contra los asediados. Alcetes fue muerto por sus íntimos que entregaron su cadáver a Antígono. Desfigurado y maltratado, su cuerpo fue recuperado, y cuando se marchó Antígono se le enterró dignamente.

La historia aquella era escuchada por mi amigo el profesor checo y su mujer, mientras gozaban de la paz y la belleza de la primavera de un día extraordinario. Para ellos, ex cautivos de campos de concentración europeos, las desgracias de Termessus eran una parte de la historia cotidiana. Resultaba conmovedor verlos disfrutar entre las columnas, los pedestales caídos y otras ruinas, de aquella soledad suave del valle.

Un yurick con su familia, había montado dos pequeñas tiendas en la parte más baja de la ciudad. Allí vivía con sus cabras y sus perros, y con los fustes de las columnas había formado un canal para que el agua riegue sus pastos. Un anciano, sentado sobre unos restos, nos miraba un muy satisfecho de nuestra presencia. También él, como los antiguos termesianos, no deseaba ver su intimidad invadida.

### LOS MOTIVOS DE ALEJANDRO

Creo que después de la serie de recorridos que he realizado por estas tierras puedo comprender las razones que le llevaron a Alejandro a realizar sus desconcertantes retrocesos en Termessus y su operación en pleno invierno contra las tribus montañesas del Xhantus. Formaban parte de un simple ataque con un objetivo único: el camino que llevaba de Laodicea a Panfilia. Entonces se ignoraba la relativa facilidad de una marcha en línea recta por el Norte, a través de Sagalassus, y también desconocían la general amistad de las poblaciones costeras, por lo que se consideraba la carretera de Laodicea como esencial para establecer contacto con Parmenio y para disponer de una base en Frigia. En realidad, su pequeño Ejército estaba farto comprometido. En el mar, y también detrás de Halicarnaso, era dominado por el enemigo, siendo igualmente dueños de Panfilia los persas. Por ello no quería malgastar ni un sólo esfuerzo ni pasar por alto cualquier motivo que pudiese tener algún interés político o militar. Aparentemente no existía razones para iniciar una guerra contra las tribus, pero sin embargo, habían urgentes y manifiestas razones: atacar a las tribus que estaban entre él su ruta básica, la que llevaba a Cibyra, en la zona norte del Xhantus, con lo cual se proveía de una base para su ataque al valle de este río.

Me imagino que los enviados de Pheselis se debieron encontrar con él en las tierras altas del Xanthus y que debieron llevar a sus emisarios a Finike por el valle de Arycanda o a lo largo de la costa. El recorrido más septentrional se debió hacer por un puerto a siete mil pies, por donde pasa ahora una carretera que lleva Elmali y esto se me ocurrió luego a mí, aunque en aquellos momentos me parecía imposible.

Existen una serie de pasos tanto al norte como al sur de la cumbre de Massicytus, de diez mil pies, que ya habían sido explorados por nosotros. Las vertientes meridionales de esta montaña son suaves y graduales y por ello sus puertos en invierno no son difíciles. Tampoco ofrecían dificultades cuando los vi desde la parte oriental. Existen caminos de caballerías en una tierra deshabitada y también la carretera, ya mencionada, que lleva Elmali. Piedras esculpidas, me imagino que sarcófagos, señalan los caminos que llevaron a los puertos septentrionales, en los cuales forman sus viviendas, sólo para pasar el verano, los pastores. Indudablemente este país debió ser en tiempos pasados mucho más rico y encontrarse mucho más poblado. No obstante sigo obsesionado con que el camino de Alejandro tuvo que llevarse a cabo bastante más al sur — Además existe el date de



Teatro de Alinda

que en el norte los pasos están cerrados por la nieve y ¿cómo iban los emisarios de Faesalis a llevar todo un ejército por unos caminos impracticables, cuando tenían tras ellos un valle de fácil paso? ¿Y una vez en el valle, por qué Alejandro no iba a escoger el camino más rápido y más corto entre el Xanthus y Finikem, en vez de meterse por las altas veredas, aún en el caso de que fueran transitables como ocurría en el caso de la ruta que llevaba de Tlos a Arsa?

Se trataba por lo tanto de descubrir el camino más rápido y más fácil entre Xanthus y Finikem y por lo tanto había que descartar cualquier camino septentrional y ello fue el objetivo de mis múltiples y arduas correrías durante largas jornadas a caballo y en «jeep».

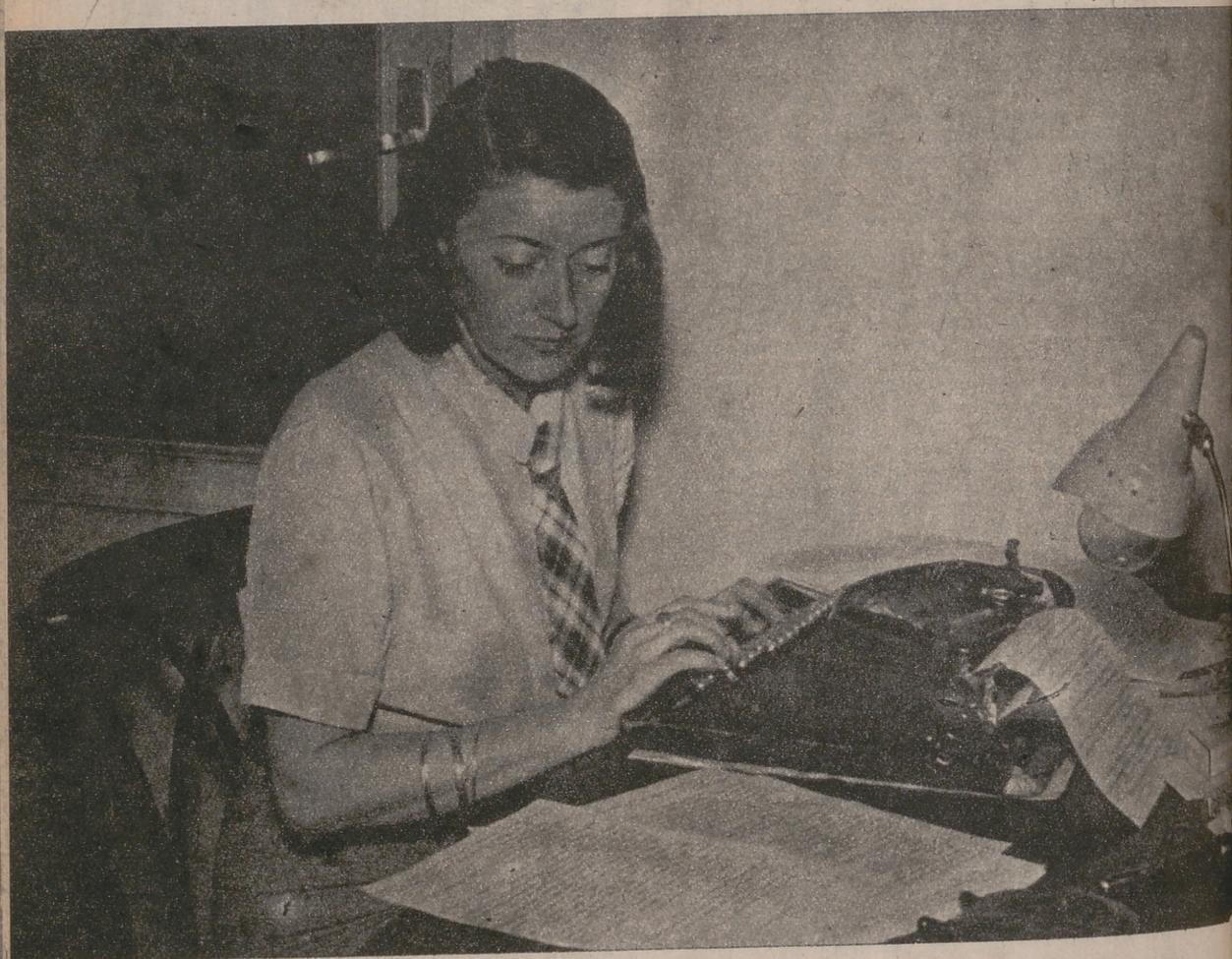


Los áridos valles de la llanura que vieron pasar a Alejandro

# "EL PEZ FLOTA SOBRE EL AGUA"

LA ÚLTIMA NOVELA DE DOLORES MEDIO, ES UN LIBRO - "PUZZLE", DE FACTURA MODERNA

VUELVE OTRA VEZ LA PROTAGONISTA DE "NOSOTROS LOS RIVERO"



FUE casi mentira que yo entrevistara a Dolores Medio.

Es ella tan alegre, que al correr de preguntas quedé yo al descubierto.

Bien es verdad que de vez en cuando una arrastraba conversación, preguntas, por las puntas de los pelos y con el dedo profesional rígidamente alzado decía más o menos:

—La entrevista, Dolores...

Dolores, la entrevista.

Este fue, pues, diálogo con esribillo, con un ritornello gracioso, para no irnos ambas por las ramas de lo que nadie quiere saber.

Para los preguntones de oficio esto del entrevistado tiene una gran importancia. Unas veces nos anegamos en palabras que se nos dictan con puntos y comas y otras

se nos hace gala de silencio como pozo del que uno ha de sacar con esfuerzo el cubo de la curiosidad casi seco y medio morroñoso.

Bueno, con Dolores no pasan ninguna de las dos cosas.

Es tan cordial, tan poco vanidosa que se le olvida a cada paso la formalidad del trance y—cogida la hebra de la conversación por su cuenta—me preguntaba, me preguntaba...

—La entrevista, Dolores.

—¡Ah! Sí.

El caso es que ella fue hablándome de su nuevo libro, «El pez flota sobre el agua», como a saltos.

Un libro-«puzzle», de factura moderna, con una especie de optimismo en tono menor agradable y melancólico.

## "AQUI VIVE UNA ESCRITORA"

Dolores Medio no ha fumado en este rato. Por encima de su mesa de trabajo suelen andar las cajetillas, pero ahora no fuma. Al menos no fuma como yo, cigarrillo tras cigarrillo.

Tiene movimientos menudos y nerviosos, casi de ardilla.

A veces subraya las palabras con un gran gesto, que consiste en correr las manos por el aire, como cortándolo.

Si bebe es té, aunque ahora anda de coca-cola.

A los amigos les obsequia con alcohol y les permite que trisquen por la casa, que es moderna y alegre.

—Un poco «standard» Aun no tiene personalidad.

Pero yo creo que si tiene personalidad. La de un niño o la de un adolescente.

Además, la personalidad de las casas la logran las manchas de vasos y los desperfectos que dejan los amigos. A más destrozados y desperfectos, mayor personalidad. Y luego una mancha sobre un mueble, imposible de quitar —¿de qué será. Dios santo, de qué será?—, y el cigarro que dejaron quemar por descuido sobre el máspreciado de los pañitos.

La casa de Dolores Medio es agradable y clara. Y en ella se nos recibe con avisos:

«Aquí vive una periodista.»

«Aquí vive una escritora.»

«Aquí vive una maestra.»

Con lo que ya está uno al cabo de introducciones apenas entrado por la puerta

#### LENA Y DOLORES

Un gato negro, una Macarena

con sus farolillos. Una concha marina y un botijo.

En el hall el ambiente lo crean esas hojas que adornan las paredes. Esas golondrinas de porcelana. Grabados de Alfonso sobre Oviedo, con párrafos alusivos a la novela «Nosotros, los Rivero».

Esto nos lleva hacia el libro. En «El pez sigue flotando» vuelve a aparecer Lena Rivero, la protagonista de «Nosotros, los Rivero».

—¿Por qué Lena Rivero otra vez?

—La tengo cariño. Y el público parece que también la tiene simpatía.

—¿Eres tú Lena Rivero, es tu autorretrato?

—No. He copiado yo de Lena Rivero. Soy yo quien copia de ella.

Tan viva le ha salido que fue Dolores quien se identificó con Lena.

Yo veo muchos puntos de contacto entre las dos. Entre el retrato físico que Dolores hace de sí misma y el que hace de su personaje.

El autorretrato es así:

—Yo físicamente soy una chica vulgar: 1,59 de estatura (descalza), 55 kilogramos (peso neto). Ojos y pelo castaño (suelo llevarlo largo). Rasgos regulares, casi clásicos. Salud perfecta. Nunca estuve enferma. Si herida varias veces en accidente. Como bien, cuando puedo comer bien. Duermo bien, cuando no me desvela alguna inquietud. Me gusta ma- drugar. Me acuesto muy temprano, pero leo, escribo u oigo música hasta medianoche. Mis libros favoritos, las biografías, ensayos, arqueología y arte en general y también alguna novela. A los libros sobre viajes, prefiero los viajes mismos, pero esto no puedo hacerlo a causa de mi presupuesto, siempre desnivelado. Visto siempre de «sport» por comodidad y adapto las modas a mi capricho. Siempre pago mis cuentas.

Entre este autorretrato y las pinceladas con que en tantas páginas ha surgido ante nosotros a la vida Lena Rivero hay un indudable paralelismo.

Si cierro los ojos puedo ver los «sweters» blancos y las faldas escocesas y amplias de Lena Rivero.

—¿No hay acaso prendas como estas en tu vestuario de escritora, Dolores Medio?

#### UNA NOVELA DE RECORTES

Pero hablábamos de «El Pez» y, no de mí, como quiere la novelista.

Tengo que recordarle:

—La entrevista, Dolores.

—Ah, sí.

«El Pez sigue flotando» es una novela en la que se entretajan una serie de vidas, una serie de destinos. Entre estas vidas no hay punto de contacto alguno salvo el que crea el vivir todos ellos en la misma casa de vecindad.

El personaje principal, si así puede llamársele, es otra vez Lena Rivero.

Lena Rivero, ya escritora, viviendo independiente en Madrid. De la familia Rivero prepara Dolores otras cosas.

—«El diablo no compra almas» es la segunda parte de «Nosotros, los Rivero». Se basa en la picaresca de la literatura moderna.

Me dice lo que es «El pez».

—«El pez» no consiste, ni más ni menos, que en varias novelas cortas, algunas de ellas publicadas en EL ESPAÑOL. Estas novelas fueron cortadas y entretajidas.

—El público desea una trama. Por eso he cortado y relacionado en una novela larga las vidas de estos personajes: Marta Ribe Senén Morales y el doctor, y el otro, y el otro.

—¿Serás reales?

—Siempre hay una base de realidad en mis personajes. Pero en realidad los únicos pasajes que son auténticos son los que transcurren en casa de los Ortega, quienes en realidad se llaman los Osorio.

En nuestro mundo literario, ¿quién no conoce a Guillermo Osorio y a su mujer, la escritora Adelaida Las Santas? Hélos aquí convertidos en personajes de «El pez sigue flotando»

—La escena de la borrachera



«Siempre hay una base de realidad en mis personajes», dice la novelista Dolores Medio

es real. Y todo lo demás ocurrido en ella.

### PERROS, GATOS Y OTRAS COSAS

En las novelas de Dolores Medio siempre salen perros y gatos. «Yuko», el perro de los Ortega, es ya un personaje literario. «Yuko» existe en realidad. Es el perro de Adelaida. Ha salido en unas cuantas novelas, entre otras, en las de su dueña. Ahora le ha sacado a relucir la amiga de su dueña.

—Es que es un perro simpático de verdad.

A la escritora le encantan los perros y los gatos. En su casa hay tres o cuatro gatos de trapo.

En sus novelas hay también tres o cuatro gatos.

—El gato de «Nosotros los Ríveros» esa «Kedi-bey».

También recordamos el famoso gato de «Funcionario público».

—En «El pez» hay otro gato.

Pero esta vez aparece hacia el final de la novela, todo malherido y maltratado.

Es Lena Rívero quien lo recoge y ampara.

—Este episodio es también cierto.

Lo que no me quiere decir—tú sabrás por qué, Dolores—es a quién le regaló el gato luego.

### EL PEZ QUE SIEMPRE FLOTA

«El pez sigue flotando» lo ha escrito en ratos libres.

«El pez sigue flotando» tiene un bonito título.

Yo les diré a ustedes porqué: en la habitación de Lena Rívero, en una pecera hay un extraño pez de plástico. Un pez del que se oye la voz y la palabra en los momentos más inoportunos.

—El pez significa la llamada interior, la conciencia. Es él quien hace la distinción entre el bien y el mal.

Por eso el pez seguirá siempre flotando.

—El libro lo he escrito en ratos perdidos.

Pregunto si escribe mucho o poco. Calculaba yo a novela cada tres años, por el ritmo al que han ido apareciendo, pero, dice que no, que no.

—Ese ritmo no es verdad. Escribo tres o cuatro cosas a la vez.

Es el desorden el que hace aparecer a Dolores Medio como escritora perezosa.

—En cambio, en este año saldrán muchas cosas mías. Cosas que he ido escribiendo al mismo tiempo cogiendo una u otra según me apetecieran.

### «EL DIARIO DE UNA MAESTRA»

En estos días probaba yo a llamar por teléfono a Dolores y nunca la encontraba.

Era el gran misterio de la casa vacía.

Quise llamarla luego trotamundos, pero no me dejó.

—Que soy muy casera, mujer. Lo que ocurre es que ahora trabajo todo el día en una escuela en Valdecañas y no vuelvo a casa para comer. Hasta la noche no se puede contar conmigo.

—Vuelve Dolores Medio a ejercer su carrera de maestra?

—En cierto modo. Estoy escribiendo «Diario de una maestra», para mí el plato fuerte de lo que tengo en cartera. Para escribirlo necesitaba ambientarme y por eso he vuelto a la escuela.

—No volverías de otra manera.

—No.

—¿Falta de vocación?

—Falta de dinero. Para dedicarme al magisterio hay que ser o millonario o asceta. De otra manera no podría ser.

Dolores Medio, con su paga de maestra no podría atender ni los gatos del piso

—Es cierto.

### PERDER EL TIEMPO EN SERIO

—¿Qué es tu vida?

Pregunta indiscreta por intima. Inquietante si se la toma en serio.

Pero la escritora la coge por donde no quema que es por donde hay que coger las cosas, y contesta que su vida es perder el tiempo.

—Perder el tiempo a manos llenas.

Este perder el tiempo, consiste en un «dejar ir» sabroso, que a la larga es ganancia.

Dolores pierde el tiempo para saborear mejor la existencia.

Aquí hay un banco y me siento a ver pasar la gente.

Aquí hay un árbol con el tronco muy viejo y las ramas muy verdes, y he tocado su corteza áspera.

Allí hay agua y la contemplaré correr bajo el sol que la enciende, o la nube que la vuelve plomo lento.

Y el gesto, el ruido, el aire de la gente y el aroma.

—¿No es cierto que esto es vivir?

Luego vienen las notas, el ordenado desorden, la sensibilidad que pone en orden lo percibido y lo derrama en libros para los que no tuvieron paciencia de ver. Y también para los ciegos y los apresurados.

Para quienes gustan de los datos concretos, la novelista tiene su tertulia.

—En Teide, todos los sábados, de tres a cinco de la tarde.

En la Sociedad de Bombos Mutuos, formada por unos simpáticos estudiantes, se la invitó a ir en una ocasión y se la regaló un botijo. Ahora suele ir ella por allá los viernes por la tarde.

—A ver si vienes tú.

Y como quiere hablar de mí otra vez hay que recordarla de nuevo:

—La entrevista. Dolores...

### NI NOVELA SOCIAL, NI NOVELA SIN AMOR

Esta mujer que pasea, contempla y escribe sobre lo que la Naturaleza da gratis, tiene muchas cosas en el saco.

—«El diario de una maestra» será un poco su autobiografía.

Y como lo dice así a las claras, no habrá líos a la hora de las futuras entrevistas cuando algún compañero lince se destape con lo de «¿No es novela autobiográfica?»

—De autobiográfica no sé si me han tachado hasta ahora. Pero varias veces me han citado como novelista social.

Niega que sea cierto.

—Ocurre que mi novela es de tipo realista y es imposible separar al personaje de su ambiente o si se quiere decir de otra manera más filosófica de su circunstancia.

El secreto es simple.

—Mis novelas reflejan, seguramente, la angustia de la hora actual, supongo que poco más o menos igual que todo el mundo.

Dolores Medio sabe que en lo de ella se retrata la inseguridad de la vida, el individuo absorbido por la comunidad, la conservación del individuo predominando sobre la conservación de la especie.

—Se me ha dicho también que en mis novelas no hay amor. Si lo hay, pero no como tema central.

Es el amor a Dios, el amor a la Humanidad, el amor al hombre, el amor al niño, lo que en cambio dará origen a la novela que con más entusiasmo prepara ella: «El diario de una maestra».

—El amor al hombre es aquí el motor que da origen a la novela. Quizá sea la más cruda, pero también será la más tierna y poética.

### CERRADO A CAL Y CANTO

Las golondrinas de porcelana siguen en su vuelo inmóviles.

La chimenea será acogedora en invierno.

El busto de Dolores ejecutado por una escultora chilena es una mancha contra el fondo.

La escritora habla ahora de su casa siempre abierta a los amigos.

Lo que no está siempre abierto a los amigos son los libros.

—¿Por qué?

—Por las numerosas «ausencias».

Los libros en casa de Dolores Medio están cerrados a cal y canto. El presupuesto mayor de ella lo componen los libros.

—Hay muchos libros «prestados» que nunca volvieron a su destino.

Como curiosidad: la novela «Nada», de Carmen Laforet, ha tenido que ser repuesta tres veces.

—Ahora falta el tomo de Juan Ramón y uno de Pirandello de la Colección de Premios Nobel.

«El doctor Jivago» también está «ausente».

Ahora sé que la novelista tiene mucho amor a los libros que otros escritores le regalan. Con sus dedicatorias les va encuadrando en piel y ocupan un lugar especial en la biblioteca de la escritora.

—¿Y «El pez»? Dolores?

—El pez, aquí como en todas partes, seguirá flotando siempre.

Un extraño pez de plástico, ojo fijo y boquiabierto, que nos sobrenada en el alma.

—¿No es así?

Ya no importa que te olvides, Dolores, de la entrevista.

María Jesús ECHEVERRÍA  
(Fotos BASABE.)

# NUEVOS TIPOS EN EL PROGRAMA DE LA "SEAT"



## Seis variantes en los automóviles "600" y "1400"

SEIS nuevos modelos de automóviles «Seat» acaban de ser presentados en sociedad en el salón de exposiciones del Instituto Nacional de Industria. La gracia, casi femenina, de las líneas de esos nuevos modelos se une al buen gusto de una elegancia muy puesta a la última moda; por eso la ceremonia de presentación ha tenido, por lo de la obra bien hecha, un acento más de alta costura que de alarde de mecánica pelada.

Y no se vaya a creer que por el camino de lo elegante se haya llegado a un punto de gran hipertrofia suaria. Nada de eso, ya que los automóviles expuestos son de concepción plenamente utilitaria.

### EL «SEAT» CAMIONETA

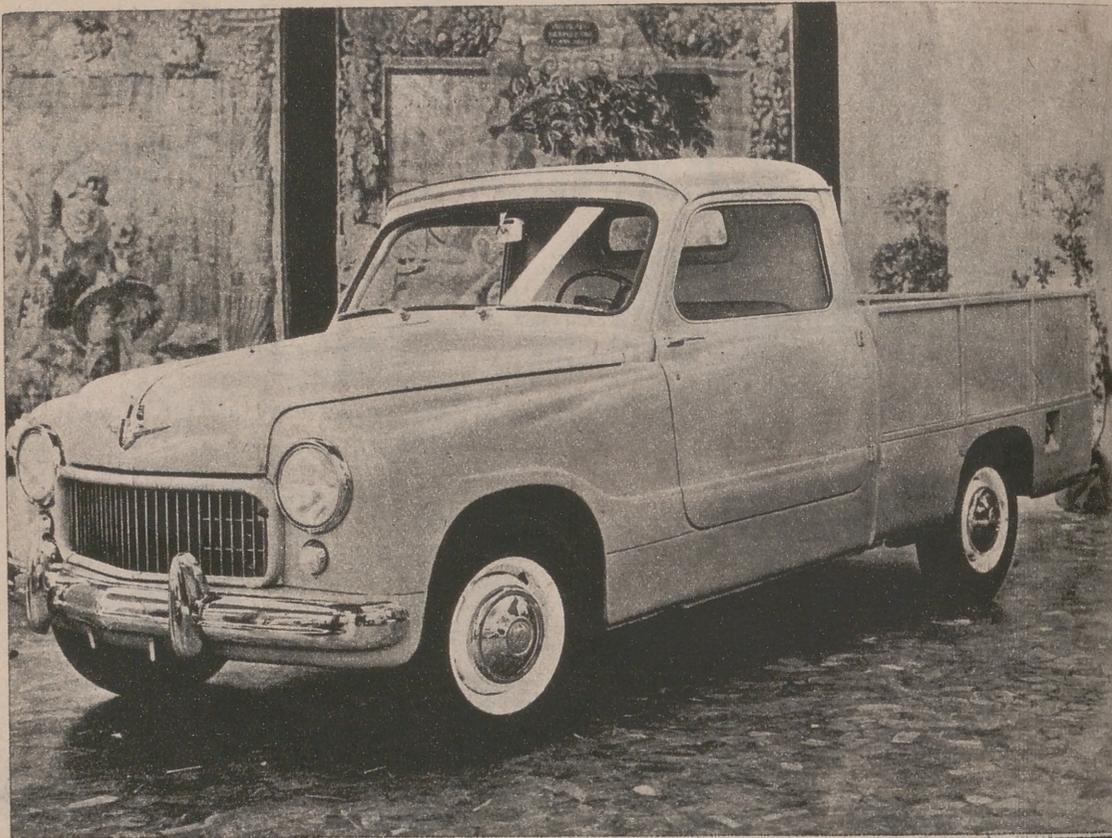
Por primera vez se exhibe el «Seat 1400» camioneta, que allí hemos visto pintada de color ladrillo. Las características mecánicas de ese automóvil son idénticas al modelo actual del 1400 turismo, pero con una caja abierta que es capaz de una carga útil de 750 kilogramos. Esta camioneta está pensada, principalmente, para que pueda transportar productos delicados, y va a



Hustres personalidades de la vida española asistieron al acto inaugural de la Exposición de los nuevos «Seat»

industriales y comerciantes. Nos ha parecido un vehículo ideal para taxi de mercancías o para ser utilizado para el reparto de ultramarinos, periódicos y, en general, mercancías de poco volu-

men con cierta celeridad a través del intenso tráfico de las grandes ciudades. Hay un comercio de mercancías de tipo mediano que se compone de pedidos distintos que van a toda una serie de lu-



El «Seat» camioneta, con carga útil de 750 kilogramos, pensada principalmente para el transporte de productos delicados

tante antieconómico si es realizado pesadamente por los grandes camiones. El «Seat» camioneta 1.400 viene a cumplir un importante cometido en el movimiento del mediano y pequeño comercio.

#### CREADOS PARA TAXI

Otra creación utilitaria presentada en esa exposición es la del «Seat 1.400» habilitado como taxímetro. Para ello se ha partido del autobastidor del conocido modelo 1.400, al que se ha dado una mayor capacidad. Este prototipo está todavía en período de experimentación, pero reúne sobradamente las condiciones exigidas para ese servicio público, y su precio de venta no resulta excesivo.

Actualmente el parque de taxímetros que circula por nuestro país está integrado, de hecho, por casi un 80 por 100 de unidades «Seat», a las que este nuevo prototipo viene a reforzar hasta que sean cubiertas completamente las necesidades de esta industria.

También ha sido preparada para taxi una de las dos modalidades del «Seat 600» múltiple que se presentan en la exposición de nuevos modelos. Se trata de un microtaxi que va a ser de gran utilidad, ya que ha sido concebido especialmente para ese cometido. Ya sabemos que actualmente un buen número de automóviles turismo «Seat 600» realizan funciones de taxi, pero este nuevo prototipo ha sido fabricado especialmente como taxímetro de poco consumo de gasolina y gran soltura de movimientos.

#### PARA EL LUJO Y LA CARGA

La otra versión del «Seat 600» múltiple tiene—como la anterior del microtaxi—una longitud total aproximada de 353 centímetros, y en su interior han sido colocados seis cómodos y amplios asientos que, en el caso del modelo «Seat 600» múltiple turismo, son abatibles los cuatro posteriores, con lo que se habilita un amplio espacio en el que es posible colocar, para ser transportados cómodamente, nada menos que 350 kilogramos de carga. O sea, que también ese modelo ha sido pensado para el pequeño transporte comercial, con la ventaja sobre las camionetas utilitarias que luego el vehículo queda transformado en un automóvil de turismo corriente.

El quinto modelo de los presentados es el coche 600 para el servicio de asistencia en carretera. Es un vehículo de serie normal 600 que ha sido dotado, en su parte posterior, de un equipo completo de útiles, herramientas y repuestos con los que efectuar las más urgentes reparaciones a cargo del Servicio de Auxilio en Carretera. Los útiles y herramientas van cerrados en un pequeño armario. No se trata de un coche taller, sino de un automóvil rápido para el servicio auxiliar que se establecerá próximamente por las carreteras de los circuitos nacionales.

#### EL COCHE SAMARITANO

Este automóvil de servicio público de asistencia a los otros automóviles se fabricará en serie, según pedido oficial hasta que

sea cubierta por entero la necesidad que de vehículos de esta naturaleza se siente en el cada día más intenso tráfico de los circuitos españoles.

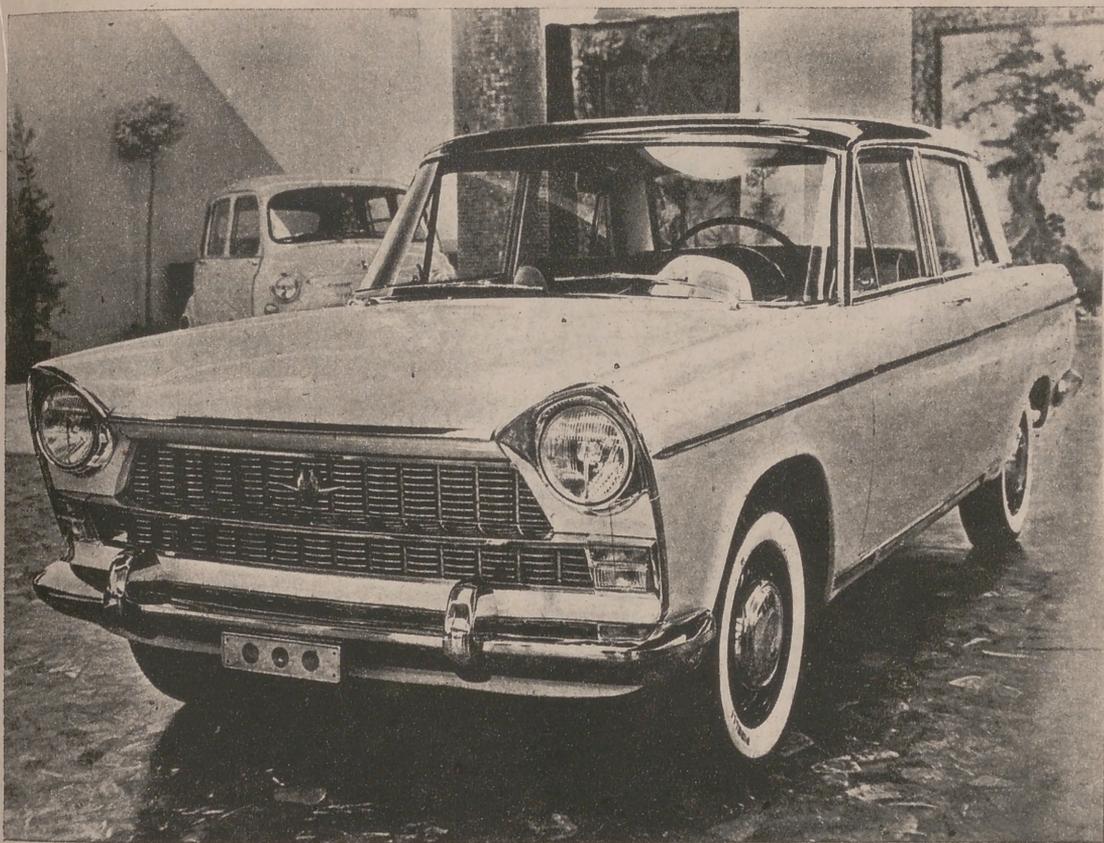
El 600 servicio auxiliar de carretera quizá sea el más simpático de los modelos presentados, por su concepción y su cometido samaritano y algo así como de perro de San Bernardo, que correrá en auxilio de los otros automóviles que lo necesiten a causa de una avería en ruta.

O sea, que en este modelo no va solamente la noticia de un nuevo prototipo de automóvil construido en España, sino la de que un muy importante servicio de auxilio en carretera, que ya funciona en algunos sectores, va a ser ampliado y contará con un vehículo utilísimo y rápido para la realización de ese cometido.

#### NOVEDADES SOBRE RUEDAS

Y, por último, ha sido presentado también un sexto modelo, que es el más sensacional por su lujosa presentación. Se trata del nuevo prototipo «Seat 1.400» de líneas muy modernas, a la vez que serias y dotado de un buen número de novedades, calefacción, refrigeración..., que van a hacer su uso aún más cómodo y agradable. En el motor de ese 1.400 se introducen reformas que aumentan su potencia efectiva en un 30 por 100, sin que varíe para nada su potencia fiscal, lo que resulta del mayor interés para los usuarios.

En cuanto al precio de este último modelo 1.400 no puede darse aún con exactitud, ya que ello depende de las oscilaciones del pre-



La nueva carrocería de limpias líneas modernas, especialmente diseñada, junto con otras importantes mejoras, para el conocido «Seat-1400»

cio del material muy especialmente el de la chapa laminada en frío que antes se adquiría fuera de España y que ahora, con las nuevas instalaciones de Basconia y Altos Hornos, va a poder adquirirse en el mercado nacional hasta en un 70 por 100 de las necesidades que serán creadas por la producción en serie de este automóvil. Por otro lado, la importación de algunos elementos que van a ser todavía importados, como son los segmentos, los cojinetes Vandervell y algunas otras pequeñas piezas quedará reducida a un valor de solamente \$2 dólares por cada coche.

#### LA CUESTION DEL PRECIO

Aunque el precio de este modelo de lujo no puede aún ser precisado con toda exactitud, es de esperar—según dicen los técnicos—que no sobrepase las 170.000 pesetas, que no es muy excesivo si se tiene en cuenta que el actual modelo 1400 se vende a 140.000 pesetas y este nuevo prototipo tiene mucha mejor prestación y numerosas mejoras de comodidad, y también ocurre que al ser construido con chapa laminada de fabricación española el precio resulta superior en costo a los automóviles cuya fabricación se hizo con chapa importada de alguno de los grandes centros que en el extranjero producen en serie estos materiales.

En cuanto al lanzamiento de los nuevos modelos 600 solamente depende de la total importación de las estampas, cuyo peso global es de 1.800 toneladas, de las cuales ya se han recibido 300. El resto está pendiente de reci-

birse en cuanto se arbitren, los medios de pago.

#### GRAN VICTORIA DEL 600

Con todos estos nuevos modelos se da un gran paso hacia la nacionalización de los automóviles, tanto por su aumento en el ciclo productivo como por su aumento en la producción de unidades al año.

El aumento de producción en el «Seat 600» ha sido espectacular, pues iniciada hace solamente dos años se ha llegado a la de 80 coches diarios. Basta fijarse en el gran número de automóviles del modelo 600 que circulan para tener una idea de la velocidad de producción que se ha alcanzado en este modelo.

La producción prevista para la Factoría SEAT es de 30.000 automóviles al año, de los que 10.000 serán del nuevo modelo 1400 y el resto de 20.000 unidades van a ser de los diversos modelos nuevos del «Seat 600» en sus transformaciones de tipo turismo, taxis y asistencia en carretera.

El objetivo de abastecer las necesidades del mercado español de automóviles de tipo medio que señaló el Decreto de la Presidencia del Gobierno de fecha 7 de junio de 1949, y en virtud del cual quedó constituida la Sociedad Española de Automóviles de Turismo, quedará casi logrado, además de alcanzarse un aspecto muy interesante en el proceso de industrialización nacional al que todos asistimos.

#### EN LA ZONA FRANCA

Son aún pocos los años de fabricación «Seat», y ya se está logran-

do un gran avance en el objetivo final. Recordemos que los terrenos para la instalación de esa gran Factoría fueron escogidos en la Zona Franca de Barcelona en el año 1950, en el que se arrendó una parcela ampliable sobre la que la Factoría sería construida. Son, pues, nueve años escasos, en los que ha tenido que atenderse a la instalación de la fábrica, a su planteamiento orgánico y a la puesta en marcha de las primeras cadenas de producción.

El modelo inicial con el que la «Seat» apareció ante la demanda española de automóviles fue el modelo 1400, que pese a su gran amplitud que le permite alojar cómodamente hasta seis personas con equipaje, tiene un consumo relativamente reducido (10,7 litros por 100 kilómetros) y una potencia de diez caballos.

De la Factoría SEAT puede decirse que comenzó a trabajar sin haber sido concluida. No había sido instalado aún el taller mecánico, con sus 45 líneas de producción y un conjunto de 500 máquinas, que ya la Factoría terminaba completamente tres automóviles 1400 cada jornada en régimen de artesanía.

#### UNA NACIONALIZACION POR PARTES

Las primeras tareas eran mas bien de montaje, pero con el taller mecánico se alcanzó la nacionalización de la parte mecánica del coche, al mismo tiempo que con los talleres auxiliares y con la ayuda de las forjas y fundiciones españolas quedaba nacionalizada también la fabricación de muchas piezas. Quedaba

## LOS TECNICOS NECESARIOS

LA atención y el cuidado del Gobierno hacia los problemas y el desarrollo progresivo de la Enseñanza, se ha puesto de manifiesto recientemente con la creación de varias nuevas Escuelas y Centros que han de facilitar el avance de la Enseñanza Técnica española y que cumplen el objetivo de lograr el número suficiente de Centros y su adecuada distribución geográfica con arreglo no sólo a las necesidades actuales que se pueden prever para un futuro inmediato.

El Ministro de Educación Nacional, don Jesús Rubio, ha hecho a los periodistas unas declaraciones acerca de las nuevas Escuelas creadas. Las declaraciones del Ministro ofrecen una justificación clara de la creación de estas nuevas instituciones de enseñanza, cuyo pleno funcionamiento se tiene previsto para que comience en octubre de 1961, aunque las enseñanzas puedan comenzar en todas ellas un año antes, con el curso de iniciación. La necesidad y la oportunidad de la medida es evidente si se tiene en cuenta las palabras del Ministro, que han venido a recordar que las trece únicas Escuelas existentes hasta ahora y su distribución geográfica (nueve de ellas se encuentran concentradas en Madrid) no son suficientes ni convenientes para las circunstancias presentes, por lo que se hacía necesario poner urgente remedio a la situación.

La creación de nuevos Centros de este tipo no puede extrañar a nadie que considere la actual necesidad de técnicos que siente el país como consecuencia del crecimiento de muchísimos aspectos de la vida nacional, mientras que los Centros encargados de formar a esos técnicos permanecen estancados en un número igual al de hace cincuenta años, sólo crecido por la creación—hace más de treinta años—de las Escuelas de Ingenieros Aeronáuticos y de Telecomunicación. Lo mismo pue-

de decirse en lo que respecta a las Enseñanzas Técnicas de Grado Medio.

Justificada pues la necesidad de distribuir por el país nuevos Centros de Enseñanzas Técnicas, habrá que añadir que el tipo de los Centros creados y su localización han sido decididos después de un amplio y profundo estudio en el que no ha faltado—y son palabras del Ministro—ningún dictamen ni asesoramiento. Todas las Escuelas que han sido creadas, radican en ciudades con Facultades Universitarias saturadas de alumnos en la actualidad. Las poblaciones estudiantiles que hayan de acudir a los nuevos Centros para convertirse en técnicos de grado superior o medio, está suficientemente asegurada. Los datos y los números ofrecidos, a este respecto por el señor Rubio son extremadamente elocuentes.

Pero aún hay una nueva circunstancia que hace de esta reciente conquista de la Enseñanza española un modelo y una representación la más moderna concepción de la enseñanza técnica y que sin duda habrá de ofrecer en un futuro inmediato abundantes y serenos frutos: la importante contribución de las Corporaciones locales y de las empresas privadas.

Este hecho fue destacado por el Ministro de Educación Nacional en sus declaraciones a los periodistas. «Por lo que respecta a los recursos económicos hay que destacar la importante contribución de las Corporaciones locales que se cifran en su conjunto en unos 170 millones de pesetas. Esta aportación inicial constituye una buena respuesta a la llamada de la Ley, para que se ayude al Estado en el programa de desarrollo de la Enseñanza Técnica como igualmente son importantes las recientes contribuciones de otras Corporaciones y de la industria de Barcelona, Bilbao y Tarra-sa, que ascienden a más de 70 millones de pesetas y que

habrán de permitir acelerar los planes en marcha.»

Es indudable que los recursos del Estado son insuficientes para llevar a cabo en un breve plazo de tiempo planes tan ambiciosos como el programa de desarrollo de Enseñanzas Técnicas, como es indudable también que los más inmediatos frutos de la puesta en marcha del programa serán recogidos por aquellas regiones que por sus características económicas están necesitadas mayormente de un número suficiente de técnicos, de estudios e investigaciones sobre las bases y fundamentos de su economía y de atención científica hacia sus problemas. Y resulta natural que sean las Corporaciones locales y las industrias que radiquen en esa zonas las que apoyen y secunden la gran labor del Estado en este sentido. Gracias a estas ayudas el Estado ha alcanzado la posibilidad de adelantar la creación de estas nuevas Escuelas, atendiendo previamente al robustecimiento de las ya creadas necesidades al momento de promulgarse la Ley de locales capaces y adecuados y de material de trabajo y de laboratorio.

Resulta consolador y esperanzador comprobar cómo organismos e industrias marchan en apoyo del Estado para facilitar el logro de sus planes de desarrollo en un aspecto tan importante para nuestra economía y de tanta y tan inmediata repercusión sobre ella como este de las Enseñanzas Técnicas. De los magníficos resultados de esta colaboración, es ejemplo la Escuela de Ingenieros de Bilbao con sus recientes laboratorios de cooperación industrial.

Los primeros pasos del plan están dados. Esperemos que a la Nación, sensible a los bienes que se seguirán de su desarrollo pleno acuda en apoyo de la iniciativa estatal y su importante aportación de principio para facilitar y urgir los pasos que se irán sucediendo.

solamente el grueso problema de la chapa fina, laminada en frío, que ha tenido que importarse hasta estos momentos en que nuestra siderurgia acomete también esa nacionalización, que pronto será alcanzada en un 70 por 100.

Ya durante el año 1946, el total de automóviles 1.400 producidos ascendió a 10.502 unidades, cifra con la quedaron rebasados ampliamente los programas mínimos que se habían establecido.

Después, tanto los talleres de

ción se adaptaron rápidamente a un nuevo modelo de automóvil, que sería la consagración de la marca. Nos referimos al «Seat 600», que tan buena acogida ha tenido por parte de los consumidores y que ha venido a llenar el vacío que existía en el automóvil utilitario español, de líneas muy elegantes a la vez.

### LA ABRUMADORA DE MANDA

Es tan reciente aún el lanzamiento del «Seat 600» que da-

ta solamente de hace tres años escasos, puesto que fue el año 1957 el de su presentación y montaje en serie. Al terminar aquel año había ya 5.000 automóviles de este modelo circulando por las ciudades y carreteras españolas, y la demanda era tan abrumadora que no podía pensarse, ni remotamente, en que pudiera ser atendida en fechas próximas.

Fueron establecidas otras filiales de SEAT en Barcelona y Madrid, así como se pidió el curso de nuevos talleres auxilia-

res y fundiciones españolas para que cooperasen en la tarea de la nacionalización de un automóvil que había tenido tanto éxito en nuestro mercado.

Hasta el momento el problema de la fabricación integral del automóvil en España solamente ha sido acometido a fondo por la SEAT con el concurso de la siderurgia nacional.

Hasta 1955 son producidas 22.040 unidades, que suponen un ahorro de importaciones del orden de 44 millones de dólares.

### HACIA LOS TREINTA MIL POR AÑO

Luego, en años sucesivos, acabará por ser rebasada la producción anual de 15.000 automóviles Seat, especialmente del prototipo 600, en el que es lanzado el grueso del esfuerzo.

Con los nuevos prototipos que ahora han sido presentados por primera vez al público se piensa alcanzar, como ya hemos dicho, una producción de 30.000 unidades al año en los seis nuevos modelos 1.400 turismo y furgoneta y 600 taxi, turismo, auxilio en carretera y múltiple.

Estamos, pues, ante un nuevo avance de tipificación de la SEAT en la que se nota una gran aplicación hacia lo útil dentro de un mejor perfeccionamiento de la forma y hasta del mecanismo.

Explorado el mercado en estos últimos años se ha visto bien qué es lo que más demanda y qué tipo de automóvil más necesita. Y esos tipos van a ser servidos con un ajuste perfecto a las distintas necesidades del momento.

### SIN FUEGO DE ARTIFICIO

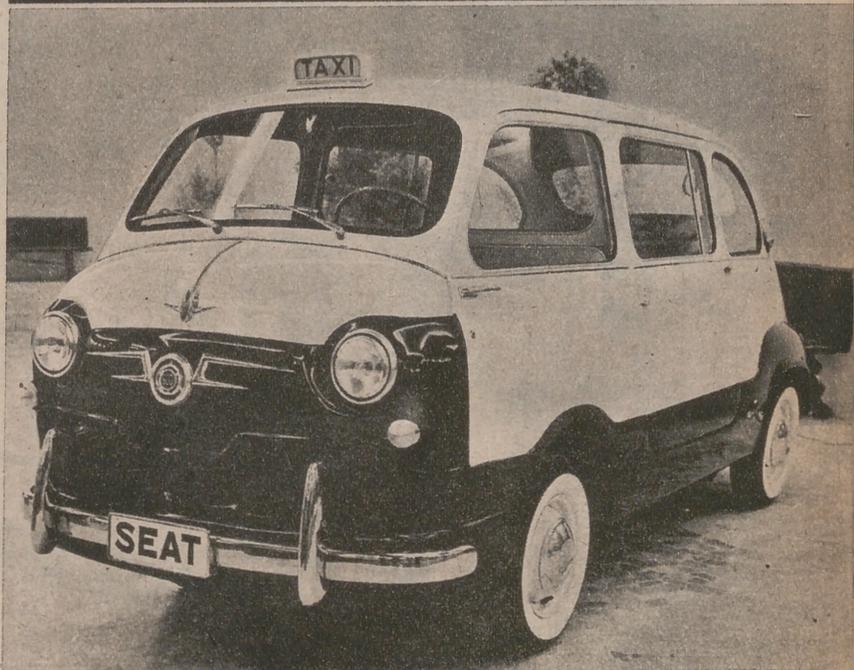
El gran martilleo de las prensas que, de un golpe seco, le dan a la chapa fina forma de capota; el movimiento de las cadenas de producción; el avanzar de las unidades sobre los trenes de montaje... toda esa maravilla técnica que, en cosa de minutos, pone un automóvil sobre la pista de pruebas, es la gran sinfonía de una victoria industrial cuyos resultados están en la calle, a la vista del público, y cuyos proyectos más inmediatos han sido puestos también a la vista pública en esa presentación de seis modelos nuevos de automóvil de tanta utilidad como elegancia.

Quietas en la gran sala de Exposiciones, las seis unidades nos han parecido como una escuadra de vanguardia de lo que va a ser un gran avance en esa batalla que, por la nacionalización del automóvil, se lleva a efecto sin más ruido que el de la producción y sin más fuego de artificio y chisporroteo que el de los sopletes al trabajo.

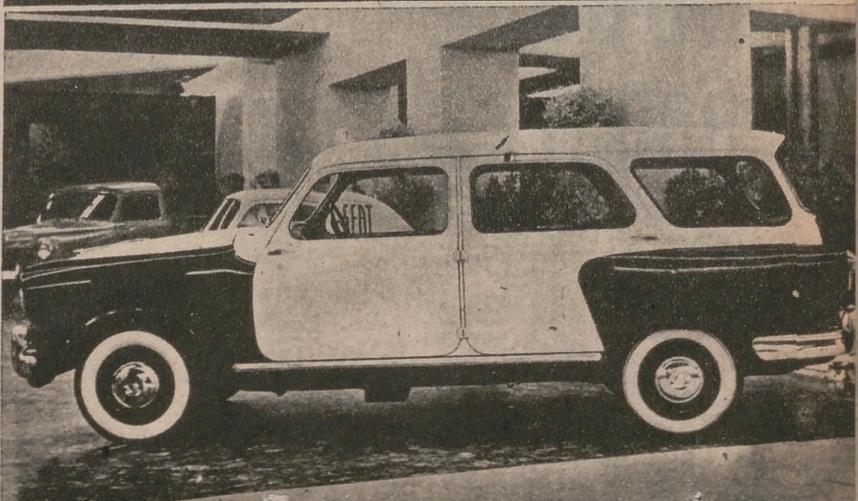
E. COSTA TORRO



El 80 por 100 de los taxis actualmente en servicio en la mayoría de las ciudades españolas corresponde a vehículos «Seat»



Nuevo modelo de «Seat-600 múltiple», adaptado para taxis. Debejo, el modelo «1400», especial también para servicio público





# BODA EN BRUSELAS

Luna de miel en MALLORCA

DESDE Roma el príncipe Alberto pide comunicación con el palacio de Laeken, en Bruselas. Va a ser la conversación telefónica más larga mantenida con su padre el ex rey Leopoldo. Sin ningún preámbulo da la inesperada noticia:

—Tengo la intención de casarme con la italiana Paula Ruffo de Calabria.

Leopoldo no sabe qué contestar. Pide aclaraciones e indaga sobre la familia de la joven. Al final sólo puede dar los consejos de un padre prudente. Las palabras de un monarca que conoce por dolorosa experiencia personal los imperativos de la política.

—Por lo pronto guarda reserva absoluta. No te adelantes a tomar ninguna decisión definitiva.

Sólo los familiares de Alberto conocen en los primeros momentos lo tratado en esa conferencia con Roma. Llegaba la noticia en

país se desarrollaba una agria campaña contra la Corte belga.

En esa ocasión intervenían los políticos abiertamente para censurar las relaciones privadas entre el rey Balduino y sus padres. Un sector del país ponía el veto a ese respetuoso amor filial. El monarca no era libre para establecer sus afectos personales. Ahora el anunciado matrimonio podría ser combatido igualmente.

Para la familia real belga no constituye novedad esa presión. Sus prerrogativas se fueron recorriendo hasta la impuesta renuncia del rey Leopoldo a la Corona. A pesar de la catolicidad de esa monarquía, el rey de los belgas se vio obligado también a promulgar una secaria legislación en materia de enseñanza. La propia institución monárquica fue testigo pasivo e inoperante de la turbulenta campaña desatada contra la Corona. En esta



El bello paisaje de la bahía de Formentor, en Mallorca, ha sido el elegido por los príncipes Alberto y Paola para su luna de miel. En las otras dos fotografías, el paso del cortejo nupcial por las calles de Bruselas y la emoción de la novia en el momento de la bendición



Alberto podría servir de pretexto para mover otros turbios intereses y convertirse en nueva arma agitada contra la familia real.

La primera decisión tomada en el palacio de Laeken fué convocar urgentemente al cardenal Van Roey, primado de Bélgica.

—Es una sorpresa—dijo lentamente—, una buena noticia que contraiga matrimonio con una princesa italiana. La elección ha sido muy acertada.

Después de este consejo, desde el palacio de Laeken se llamó por teléfono a la residencia en Lovaina del primer ministro, Gaston Eyskens.

—El anuncio oficial del compromiso será hecho público dentro de una hora—se le dice

Eyskens ignoraba todo detalle acerca de la futura celebración

Los ministros se sienten ofendidos porque no se consultó con ellos antes de adoptar aquella decisión; invocan el principio de que los enlaces reales han de ser aprobados por el Gobierno. El Gabinete es el que ha de otorgar la aprobación previa. Las primeras dificultades políticas empezaban a amenazar el ilusionado noviazgo de Alberto y Paula.

## UN SOLO TRAJE DE NOCHE

Como se cuenta en muchas novelas, el noviazgo de la pareja tuvo un comienzo romántico y juvenil. Alberto fué enviado a Roma para representar a su hermano Balduino en los actos de la coronación del Papa Juan XXIII. Allí se conocieron y se enamoraron.

misión, a pesar de ser poco amigo de la vida del protocolo oficial, de las recepciones diplomáticas y de los actos públicos. El príncipe heredero de Bélgica es de carácter retraído, tímido y poco comunicativo. Influyó mucho en esta manera de ser el largo cautiverio en Alemania, junto a su padre, durante los años de la guerra. Posteriormente su profesión de marino le alejó de los actos y ceremonias de palacio.

En Roma el embajador belga acreditado en la Santa Sede cuidó del programa mundano del príncipe. Se organizaron fiestas a las que fueron invitados jóvenes de la alta sociedad italiana. Entre otras recepciones asistió Alberto a la ofrecida por María Camila Patavichini dieciocho años de edad, una celebrada

balle de noche. También estuvo presente en la fiesta dada por la familia Barberini Schiara. Una de tantas invitadas a esas reuniones era Paula Ruffo de Calabria.

Alberto se interesó por ella.

—Es Paula. Muy simpática y tan reservada que nunca se sabe si ha llegado o se ha ido—contestó la princesa Barberini.

Es cierto que esa joven pasaba inadvertida. Su familia es de antigua tradición en Italia. Entre los antepasados se pueden contar cinco cardenales y cuatro virreyes. Sin carecer de recursos económicos, tampoco cabe decir que poseen los bienes cuantiosos de los Orsini o los Borghese. Su árbol genealógico es más relevante que el inventario de su actual patrimonio. Pero con los títulos familiares Paula Ruffo tuvo siempre abiertas las puertas de los salones. Si solía estar ausente de ellos era debido a la timidez. Este carácter reservado armonizaría con el del príncipe belga.

Las tres primeras veces que se encuentra con Alberto lleva Paula el mismo traje de noche color rosa pálido. A solas en su habitación ella había llorado la contrariedad que supone para una muchacha joven cuando la modista no cumple a tiempo los encargos. Esta vez la costurera napolitana había dejado a Paula con su único traje de noche. Cuando hablaba con el príncipe belga le daba cuenta cumplida de sus contratiempos de vestuario.

—¿Cuándo nos volveremos a ver?—preguntó él después de la reunión en casa de la familia Barberini.

#### LA ENTREVISTA EN GSTAD

Dos días después, el príncipe se ponía al volante de un «Jaguar» blanco. Lo había pedido prestado a un amigo. Sólo y sin dar cuenta a nadie de su plan se dirigió al hipódromo de Parioli. Allí le esperaban Paula Ruffo y su hermano Antonio.

No esperaron el final de las carreras. Los tres siguieron la carretera que conduce a la casa de campo que los padres de Paula tienen a 50 kilómetros de Roma.

Antonio Ruffo enseñó la granja avícola, que explota personalmente. Pero el invitado belga estaba mucho más interesado en hablar

con la hermana que en las explicaciones sobre la producción por ave. Fue aquella misma tarde y en esa finca donde la pareja se dio promesa de matrimonio.

Fue un secreto bien guardado. Únicamente Ana Hausman, amiga de la novia, conoció el proyecto. Nada dijeron entonces a sus padres. Días más tardes llamaría él por teléfono al palacio belga de Laeken.

La primera entrevista entre el ex rey Alberto y su esposa con la madre de Paula Ruffo tuvo lugar en la localidad suiza de Gstadt. Las dos familias no tenían nada que oponer. El 13 de abril se comunicaba, oficialmente el compromiso matrimonial. Muy pronto también se solicitaba al Papa la gracia de que administrara el sacramento en la basílica de San Pedro. Desde los tiempos de Enrique II y Catalina de Médicis nunca un soberano pontífice había acordado ese favor. Pero un sector de la política belga se agitó pronto para poner el veto.

Al católico príncipe belga le negaban aquel ferviente deseo. Los mismos grupos políticos que impulsaron la promulgación de unas leyes sectarias se preparaban ahora para que la pareja cumpliera antes con las formalidades del matrimonio laico. Para algunos de esos sectores políticos era indiferente el lugar de la ceremonia en Roma. Lo importante sería el ejemplo de unos príncipes católicos obligados a comparecer ante un juez civil como requisito previo para la administración del sacramento del matrimonio. A la familia real belga se le imponía así el dictado laicista de algunos partidos políticos belgas. El rey y los contrayentes tuvieron que claudicar; la monarquía católica belga tenía que seguir el rumbo marcado por los intransigentes que se escudaban tras el tinglado demoliberal del país.

#### LAS GALAS SALEN DEL ROPERO

Los grupos antimonárquicos belgas empalmaron su campaña contra el ex rey Leopoldo con las críticas por el proyecto de celebrar el matrimonio en tierra extranjera. No porque a ellos les afectara sentimentalmente que el acontecimiento tuviera lugar en el suelo universal del Vaticano,

sino porque era un buen argumento para socavar la estabilidad de la institución. Al mismo tiempo que hacían prevalecer el principio del matrimonio civil sobre el matrimonio canónico.

Despedida la tormenta política, los belgas dispusieron sus galas para el 2 de julio, fecha del enlace. Las calles de la capital lucían banderas y gallardetes con los colores nacionales e italianos. Las iluminaciones eléctricas habían sido revisadas. Del ropero cortésano se habían sacado las prendas de ceremonia, con nuevos bordados. El juez civil, encargado de legalizar el enlace, tenía ya en su casa un flamante uniforme negro salpicado con adornos de hilo de plata. Sólo el tiempo parecía no querer colaborar para mayor realce del acontecimiento. Bruselas amaneció con el cielo cubierto de nubes blanquecinas; un viento frío y huracanado arrancó banderolas y echó por tierra otras galas callejeras. La ventana del dormitorio de la novia, en el palacio de Laeken, estaba entreabierta y sujeta por un gran tiesto con flores blancas, para contrarrestar la furia del vendaval.

Según lo previsto, a las diez de la mañana se abren las puertas del salón imperio del Palacio. Los lacayos visten libreas con colores azul y rojo; los calzones y las medias son blancas. En la estancia va entrando la comitiva.

Paula Ruffo lleva un traje blanco, con cola de cinco metros, confeccionado por la misma modista napolitana, que meses antes se retrasó en la entrega del vestido de noche. Sobre los cabellos rubios de la novia se ha colocado una diadema de flores naturales. El velo es de encaje de Bruselas y es el mismo que generación tras generación han venido usando las ascendientes de Paula Ruffo. El ramo, flores de naranja, va anudado con cinta de «taffetas». Ella sonríe con timidez; es una novia bonita, sencilla y elegante.

El príncipe Alberto lleva uniforme de gala de la Marina belga, con grado de capitán de fragata. A la cintura, la espada, y en el pecho, el Gran Cordón de la Orden de Leopoldo. Las charreteras están bordadas con oro y en la gorra figura el escudo de la familia. El novio parece tranquilo, seguro de sí mismo.

Detrás siguen otras quince parejas. Está el ex Rey Leopoldo, con semblante taciturno. Balduino sonríe vagamente; su rostro recuerda en ese momento al de aquel simpático actor cinematográfico Harold Lloyd; con las mismas gafas redondas y el mismo pelo rizado. La madrastra del novio, la princesa de Rethy, lleva un extraordinario sombrero que semeja la forma de un cubo. La reina madre Isabel refleja al andar sus ochenta y tres años de edad.

Luego sigue el cortejo de otros monarcas sin corona. El Rey Humberto de Italia, que ya no se parece en nada al joven príncipe del Piemonte de sus años mozos, cuando su rostro era di-



Foto familiar momentos antes del enlace. De izquierda a derecha: la princesa Liliana, el príncipe Alberto, la princesa Paula y su ma-



Los recién casados en los jardines de Formentor, el paraíso de tantas parejas españolas y ahora también de personajes de la realeza

namismo y vitalidad. Alejandro de Yugoslavia tiene la mirada triste e incierta. Estos invitados realizan la pompa de la ceremonia y traen también a la memoria la historia de los dramas políticos que fueron derribando sus Tronos. Hay en este cortejo la imagen de un tiempo pasado y lejano. La juventud de los novios y su felicidad es la nota optimista de la asamblea congregada en el salón imperio del Palacio de Laeken.

#### COCHE NEGRO CON FLÓRES BLANCAS

El juez civil de la ceremonia el burgomaestre Louremans pregunta a los padres de los contra-

yentes si otorgan su permiso para el enlace. Después se da lectura en francés y en flamenco al acta de matrimonio; sigue luego un repaso a los artículos del Código Civil que regulan el contrato. Se continúa con una exhortación para que la pareja asuma las responsabilidades derivadas del acuerdo. Con el consentimiento de los novios expresado de viva voz, el señor Louremans declara a los príncipes marido y mujer. Sólo falta ya la firma de las actas. Ante la ley belga se han cumplido los requisitos y formalidades; la ceremonia en la catedral de Santa Gúdúla es ajena a esas autoridades.

Hubo que estampar 108 firmas. Mientras tanto, Paula de Ruffo,

princesa belga, permanece inmobilizada en su sillón, envuelta por los cinco metros de cola de su traje. Mira con alegría a su madre, que se ecarca a la desposada para abrazarla.

Concluidas estas formalidades se organiza la comitiva para trasladarse a la catedral. En las calles cubren la carrera 2.500 soldados. Los belgas forman detrás en gran número para presenciar el paso. Ante la puer a del palacio de Laeken se halla estacionado un automóvil negro, abierto, modelo norteamericano. Es el destinado a los novios. Sobre el respaldo del asiento trasero se han colocado rosas y claveles blancos. Este adorno recuerda a las carrozas engalanadas para las bañallas de flores; es como si

los ocupantes fueran a cogerlas para lanzarlas contra el público congregado a lo largo del itinerario del cortejo.

### MENSAJE DE SU SANTIDAD

Cuando pasa la comitiva de automóviles silenciosos por las calles el cielo sigue gris con tonalidades lechosas. La catedral levanta airosa su flecha de 63 metros de altura. Su masa negra y blanca contrasta con las banderas agitadas por el viento. Hasta la puerta se ha sacado una llamante alfombra roja. Hay 24 oficiales de Marina alineados en la escalinata. La pareja sube despacio. Detrás no va la Reina madre Isabel; para evitar ese esfuerzo entra por una puerta lateral sin desnivel acompañado del Rey Balduino.

—Que Dios extienda sobre vóstrós su gracia—son las palabras del monseñor Boone al bendecir a la pareja en el umbral del templo.

Se interpreta la marcha nupcial del músico belga Leon de Lantskem. Paula Ruffo adelanta con la vista baja los 110 metros hasta el altar mayor. Las rosas y el incienso mezclan sus olores. El cardenal primado de Bélgica espera para administrar el sacramento. Cinco minutos escasos dura la ceremonia.

Luego la feliz sorpresa para el matrimonio de un mensaje especial de Su Santidad. Su llegada a Bruselas había sido ocultada a los príncipes. «Os expresamos nuestros deseos paternales de felicidad. Os concedemos una bendición apostólica especial.» Después llora la novia bonita y tiene que ocultar el rostro entre sus manos. No pudo ser la boda en San Pedro, pero el Santo Padre los tuvo presentes.

Cuando termina la misa se escuchan todas las campanas de Bruselas que unen su voz al estampido de los 50 cañonazos disparados en honor del matrimonio.

### DESPUES, TIERRA DE BALEARES

Lo más difícil y áspero del protocolo oficial ha terminado. La princesa ya no llora. De regreso al palacio de Laeken sonríe con serenidad. Fuertemente sujeta el brazo de su marido y saluda a la gente con la mano libre.

Ya queda solo el banquete familiar. Después un viaje rápido en avión y la hospitalidad abierta de tierra española. Nuestras Baleares son el suelo de su luna de miel, con su paz, con su belleza y con su respeto. Es el rincón de Europa donde no llegarán ya las voces de quienes sectariamente ponían obstáculos a la boda de una pareja joven que se ha casado por amor como buenos católicos.

La bahía de Formentor, sitio ideal para el descanso de los portentados de todo el mundo, ha sido refugio de luna de miel. Entre los pinos y el mar, bajo el sol mediterráneo, un chalet llamado «La casa de Quirós», albergará la felicidad tranquila de esta gentil pareja.

Alfonso BARRA

## CONVIVENCIA Y COLABORACION

LA Organización Sindical española ha contribuido de muchas formas al desarrollo económico que ha alcanzado España en los últimos veinte años; pero una de ellas es especialmente destacada e importante: creando ese clima de convivencia, de integración y colaboración, de paz social, en el mundo del trabajo sin el cual, en realidad, ese verdadero fenómeno de nuestros avances económicos en los últimos lustros no hubiera podido tener lugar. Con esta afirmación tajante, concreta, reveladora, iniciaba hace unos días sus declaraciones ante la televisión española el Ministro Secretario General del Movimiento. Hacía sólo unas horas que había regresado a Madrid después de un viaje de varios días por algunos países del occidente europeo. Alemania Occidental y Francia, especialmente. A ese viaje también se referiría al final de sus declaraciones como luego veremos. Se referiría igualmente de una manera diáfana y directa, sin ambages, sin eufemismos más o menos simulados, para proclamar abiertamente, al creciente prestigio que en esos países que acababa de visitar tiene nuestro país, un prestigio cada día más extenso, pero también más profundo, más activo y determinante.

La gran aportación de nuestros Sindicatos en la configuración de este clima de convivencia, de sosiego y objetividad, de este clima ajeno totalmente a viejos sectarismos de clase o facción, que impera en nuestro país desde hace veinte años, representa ciertamente uno de los hechos más positivos no sólo para su desarrollo económico como ya se ha dicho, sino también para su desenvolvimiento en general. Por eso, a nuestro juicio, estuvo muy acertado el Ministro Secretario General del Movimiento cuando, a una nueva pregunta de sus interrogadores, en el sentido del cuál era la conquista o realización de la que se sentía más satisfecha la Organización Sindical, contestó inmediatamente que al de haber reunido alrededor de una mesa, después de nuestra Guerra de Liberación, a los elementos principales de la división social para plantear ordenadamente los problemas de cada uno, poniendo por delante el interés superior de la Nación. En realidad, esta gran conquista, tan nueva en los anales de la historia social de nuestro país, una historia social en otras épocas tan desconsoladoramente rica en luchas cerriles, en odios sempiternos y en incomprensiones cerradas y feroces, puede afirmarse que es el resultado lógico y directo de aquel clima de convivencia social a que hemos aludido antes, a ese cli-

ma de unidad, de esa unidad que entre los españoles es esencia doctrinal del Movimiento Nacional y que es proclamada y defendida sin desmayos por el gran paladín, nuestro Caudillo Franco.

Esa paz social es la que ha hecho también posible esas otras conquistas, esas otras importantes realizaciones de nuestros Sindicatos, a las que igualmente se ha referido el señor Solís, como son, por ejemplo, las grandes Residencias y las nuevas ciudades de descanso para los trabajadores, de las que prácticamente está llena toda la geografía española; los amplísimos y ágiles planes para la construcción de viviendas, los estudios de los Consejos Económicos y Sociales, la creación de Cooperativas, la formación profesional intensa y sistemática, de la que ya se está beneficiando nuestro complejo industrial mediante los eficaces servicios de las nuevas promociones de técnicos y obreros especializados que de las mismas salen cada día; esa moderna y objetiva conciencia que de los actuales problemas económicos y sociales del mundo tienen los hombres de nuestros Sindicatos y de la que es muestra altamente reveladora la línea preconizada por los mismos desde el primer momento respecto a la incorporación de España a los organismos económicos europeos. En esta línea, los Sindicatos, como muy oportunamente ha resaltado el Ministro Secretario General, han sido los pioneros del acercamiento e incluso de la incorporación.

Evidentemente, a una nueva conciencia en los trabajadores españoles, para entender los problemas de nuestro tiempo, tanto nacionales como internacionales, está de manifiesto. En el ámbito estricto de la empresa, esa nueva comprensión ha cambiado, según palabras del Ministro, el panorama laboral de España. En el ámbito nacional ha cambiado, o por lo menos ha cooperado a cambiar, muchos escepticismos añejos que en algunas partes se han sentido, con más o menos fundamento, respecto a nuestro país. Por ello no puede extrañar tampoco la aseveración del Ministro, a la que hicimos referencia al principio, sobre los grandes progresos que ha advertido durante su viaje respecto a la comprensión y estimación de España, progresos que llegan incluso a determinar un sincero deseo de que nos incorporemos totalmente a la O. E. C. A. Este panorama es fruto, en gran parte, de esa convivencia y de esa paz social que imperan en nuestro país y a cuya consecución ha cooperado tan activamente, tan decididamente nuestra Organización Sindical.

# MADRID, DOS VECES MILLONARIA

LA NIÑA ANA ISABEL SAINZ DE CUETO Y TORRES, HABITANTE NUMERO 2.000.000

EN LO QUE VA DE SIGLO HA CUADRUPLICADO SU POBLACION



Ana Isabel Sainz de Cueto y Torres, en brazos de su madre, entre sus hermanos mayores, representantes de la Prensa y su padrino, el Alcalde de Madrid, conde de Mayalde

PARA columbrar de un solo golpe de vista a la ciudad capital de España es necesario un avión. Ni siquiera desde el último piso del edificio España, gran urbe que se ofrece entera a los ojos. Sus colinas, los altos y bajos de su geografía, las manchas de verdor que, en cuna llegan hasta el mismo cogollo de la ciudad, impiden dominarla toda en conjunto. Pero es bastante, suficiente con creces asomarse al alto balcón para percatarse de la colosal costra de cemento y asfalto que se extiende por las colinas del Manzanares, al pie de sus vueltas y revueltas, teniendo por foro a un lado el recio horizonte gris del Guadarrama, y al otro, el mar de tierra que se pierde camino de Extremadura y el Sur.

Madrid es ya dos veces ciudad millonaria. El ciudadano número 2.000.000 ha nacido ya, ganándose el título de hija predilecta

de la Villa, el padrinzago del Alcalde en su bautizo y toda una serie de regalos generosamente ofrecidos por numerosos comercios de la capital, precisamente aquellos que más se felicitan del incremento demográfico experimentado en la capital durante los últimos veinte años. Una nevera para los padres, un cochecito de gran lujo, una colección de libros, una canastilla de recién nacido, alimentos científicos durante un buen período, etc., precisamente los productos que más revelan hoy en Madrid el incremento del nivel de vida a la par que el censo de población. Otro regalo para los padres del «niño 2.000.000» han sido: un veraneo por España, dos semanas en un hotel de Navacerrada, 25.000 pesetas en efectivo y otras 25.000 en una cartilla a nombre del niño. Por otra parte, al afortunado «ciudadano 2.000.000» le serán costeados estudios por el

Ayuntamiento. Todo alegremente, por el capricho del azar de tener en el padrón como número de inscripción un dos seguido de seis ceros. Por eso y por lo que los 2.000.000 representan como meta en muchas otras cosas para España y Madrid.

Ana Isabel Sainz de Cueto y Torres, nacida el día 3 del presente mes, en el Hospital Militar «Gómez Huelgas» de Madrid, ha sido la recién nacida a quien correspondió el número 2.000.000 del censo de la capital. Sus progenitores son dos madrileños adoptivos, el padre santanderino y funcionario de la Dirección General de Seguridad y la madre nacida en el pueblecito de Los Santos de la Humosa, de la provincia de Madrid. Dos provincianos incorporados a la vida de ese gran campamento nacional que es la capital.

La determinación del «niño 2.000.000» no ha sido, sin embar-



Una ciudad de nueva arquitectura se está alzando sobre los tejados del viejo Madrid. El incremento constante de la población impone más cada vez los rascacielos en la capital

una cosa sencilla; sobre todo si se tiene en cuenta la prisa con que han sido realizados estos cálculos por la Oficina de Estadística del Ayuntamiento de Madrid. En la capital existen doce distritos (Centro, Latina, Universidad, Chamberí, Tetuán, Chamartín, Ventas, Buenavista, Retiro - Mediodía, Arganzuela-Villaverde, Carabanchales y Vallecas), los cuales tienen sus correspondientes Delegaciones de Alcaldía, que son los centros que

primero reciben los partes judiciales de altas y bajas en el censo. Ha sido necesario, pues, tener al día las notificaciones de los distritos en la Oficina central, ordenarlas por hora de inscripción y, a la par, continuamente, restar las bajas por defunciones, también de los doce distritos.

#### A MARCHAS FORZADAS EN LAS OFICINAS DE ESTADÍSTICA

El problema principal de la de-

terminación del «niño 2.000.000» no estaba sólo en esto. En la capital nacen diariamente numerosos niños hijos de padres no madrileños, de personas que no llevan los cinco años reglamentarios residiendo en la capital para ser considerados estadísticamente, como tales. Estos niños, pese a no serlo sus padres por el momento, si se consideran hijos de Madrid y si han venido sumando hasta el día primero de julio para los datos censales.

Más como se pretendió que el «año 2.000.000» recayese en un madrileño auténtico cuyos padres reunieran también estadísticamente esta condición, a partir del día primero de julio en la Oficina Central de Estadística ha venido llevándose otro censo especial, en el que sólo eran anotados los nacimientos cuyos padres reunieran aquella condición, lo cual parece ser complicado bastante las tareas burocráticas.

Para simplificar las cosas ha tenido que adoptarse en la determinación del «ciudadano número 2.000.000» un procedimiento algo artificioso, pero el único que ofrecía garantías de operar en el discernimiento con seguridad. No ha sido la fecha real de nacimiento la que ha valido en la determinación exacta del número 2.000.000, sino la de inscripción en el Registro Civil. No es, por tanto, la vida física la que ha contado, sino la legal. No había otra manera de hacerlo, ya que el día primero de julio, en que sólo faltaban 425 inscripciones para redondear la cifra bimillónica, los padres de recién nacidos retrasaron voluntariamente las inscripciones con la esperanza de que su hijo hiciera el número 2.000.000. Como la ley permite un plazo de ocho días para la inscripción en el Registro Civil, plazo que puede prorrogarse hasta los dieciséis, la maniobra estaba dentro plenamente de la legalidad.

En los casos de coincidencia de día y hora de inscripción, el registro en el censo especial de la Oficina Central de Estadística Municipal para determinar el «año 2.000.000» se ha realizado por el siguiente orden: Primero, los nacidos de padres madrileños; segundo, los de padre madrileño, los de madre madrileña y, finalmente, los de padres no madrileños, pero incluidos en el censo. De haber persistido la duda en discernir a quién otorgar el número 2.000.000 se hubiese tenido en cuenta, en primer lugar, la mayor edad de los padres o madres madrileños. En el caso de nacidos de padres no madrileños, se anotaron primero los hijos de aquéllos que figuraban en el censo municipal con mayor tiempo de residencia y los niños expósitos fueron considerados todos como nacidos de padres madrileños.

Sólo así ha sido posible determinar con certeza absoluta quién fue la afortunada recién nacido que hizo, efectivamente, el número 2.000.000. El conde de Mayalde, Alcalde de la ciudad, pudo, pues, con toda certeza plena, anunciarlo públicamente, llevando la alegría a una familia madrileña, a la par que pregonaba la alegría de toda la ciudad.

#### 500.000 HABITANTES A PRINCIPIOS DE SIGLO

Madrid, desde los días en que se decidió fijar a la orilla del Manzanares la Corte española, ya era una ciudad importante para el tiempo. Los eruditos nos hablan de más de 5.000 vecinos en 1530, que en 1617 eran casi los 170.000. Madrid fue creciendo, anchándose y haciendo sus casas más altas. Con Carlos III vio levantarse la Puerta de Alcalá, el



El Rastro, lozano recuerdo del Madrid que ha cuadruplicado su población en algo más de cincuenta años

Jardín Botánico, que delimitaba el Prado, amén de otros importantes edificios que quedan en pie pregonando con la solidez de sus sillares las obras del primer Rey que en firma se ocupó para organizar España.

Puede decirse que no ha habido Monarca español que no de

jara en la capital constancia de su reinado en algún monumento o reforma importante que aún subsiste. Madrid ve nacer el Pa-

Una acera de la Puerta del Sol, siempre abarrotada de público



lacio Real, su plaza de Oriente, el mentidero de la Mayor, y más tarde, el Museo del Prado. Con todo, hace un siglo no tenía más de 290.000 vecinos.

La cifra del medio millón de habitantes llegó en los primeros años de nuestro siglo. El primer estirón importante lo dio en verdad Madrid en la segunda mitad del siglo XIX. Fueron aquellos tiempos, como es sabido, de grandes incertidumbres políticas que hacían volcar en la capital a numerosos provincianos, ansiosos del dorado puesto en un Ministerio al amparo del político del turno.

La ciudad aumentó. Surgieron industrias en su perímetro, aunque desde luego en proporción que no admitía comparación con otras ciudades españolas del Norte. El gran incremento de población, el gran estirón de Madrid tiene lugar después de la guerra de Liberación. En 1941 el censo registra 1.074.000 habitantes y en 1950 la capital rebasa el millón y medio. Nueve años después se llega a los dos millones.

Actualmente, el aumento medio mensual de habitantes supera los 3.700, lo que representa al año unas 44.000 personas más, descontadas las defunciones por supuesto. En Madrid nacen cada día unos 150 nuevos seres, lo que representa un nacimiento cada diez minutos. A su vez, mueren unas sesenta y cinco personas a razón teórica de una cada vein-

tidós minutos. El ritmo de matrimonios sigue esta misma tónica: cada media hora larga, teóricamente, desde luego, una pareja contrae matrimonio en alguna de las iglesias de Madrid lo que significa una media de 35 matrimonios diarios, unos 1.070 al mes.

Un dato que muestra también a las claras el índice de crecimiento de la capital es el de su superficie. No hay que remontarse a los lejanos días cuando la hoy Basílica de Atocha, en casi pleno corazón de la ciudad, era la «Ermita de Atocha», los días en que Madrid veía a lo lejos los blancos caseríos de Vallecas, en todo lo alto de un cerro rodeado de pastizales. En 1941, la superficie que ocupaba la ciudad, con las nuevas barriadas entonces iniciadas y, por supuesto, incluida la vasta extensión de la Ciudad Universitaria, no llegaba a los 66.756.482 metros cuadrados. Hoy esta cifra se ha trocado en 607.086.609. La densidad, por hectómetro cuadrado, no obstante el crecimiento de la población, ha decrecido notoriamente, lo cual indica que los madrileños disponen hoy de un mayor espacio vital. De 161 habitantes por hectómetro cuadrado se ha bajado a 32 en la actualidad, los que representan un índice bastante elocuente.

#### LA «POBLACION FLOTANTE»

Pero Madrid no es solo el Ma-

drid de los madrileños. Unas cien mil personas entran o salen diariamente de la capital. La mayoría lo hacen por ferrocarril, por las dos grandes estaciones nacionales de Atocha y Norte, a las que pronto vendrá a unírseles la colosal subterránea de Nuevos Ministerios. Además, la regional de Delicias es utilizada para los viajes de menor recorrido. La veinteaava parte de la población total de Madrid la componen forasteros, gentes de toda España que se dan cita en la capital por motivos de estudios, negocios, familiares, turismo, etc. Ni siquiera durante la estación veraniega, que en Madrid se deja sentir con todo vigor, disminuye este censo de «población flotante» en la capital. Los hoteles de la Gran Vía, las pensiones del laberinto de calles del Madrid antiguo, apenas si registran descenso durante la estación estival. Hay quien dice que Madrid en verano queda desierto, pero no es verdad: Madrid, durante el medio día, muestra ciertamente sus grandes avenidas vacías. Los peatones huyen del sol, que luce en todo lo alto derramándose de plano, y buscan refugio en las numerosas piscinas públicas que dispone la capital. Veranear en Madrid, aunque los madrileños deserten, para muchos forasteros tiene su encanto. Además del tren, la capital, naturalmente, está enlazada con todos los pueblos de su área por excelentes líneas de autobuses, que incluso se alejan hasta Salamanca, Valencia, Alicante, León, Jaén, etc., transportando a millares de viajeros cada día. Aparte están los que poseen vehículo propio. Según los últimos estudios de Tráfico, a Madrid llegan o salen cinco mil personas diarias en épocas normales empleando vehículos particulares: una riada loca de automóviles en constante tráfico por las anchas pistas que dan acceso a la capital; una riada que ahora, en los fines de semana y días festivos se trueca por hilera sin fin, rumbo al Guadarrama y a las estaciones veraniegas de la zona.

Otro contingente importante de la «población flotante» de Madrid la dan los viajeros de avión. Barajas es un aeropuerto transoceánico, de primera magnitud entre los europeos, que sirve de enlace por otra parte con los de todas las ciudades españolas. De mil a mil quinientas personas descienden o suben por las escalerillas de los aparatos en Barajas cada día. Las instalaciones del aeropuerto, construidas hace sólo unos años y que escandalizaron a algunos por su magnitud, se han quedado menguadas para el cada vez creciente número de viajeros. Ha sido necesario construir otras modernísimas, que podrán recibir y decir adiós a los millares de viajeros aéreos que se esperan para un futuro inmediato en Madrid, en las mejores condiciones de comodidad.

De esta «población flotante», una alta parte la componen los funcionarios y obreros de las ciudades vecinas que acuden cada día a trabajar en la capital. Madrid fue ciudad burocrática, ciudad de oficinistas, pero hoy es ciudad industrial entre las pri-



El Alcalde de la capital examina el libro de familia de los padres de la afortunada habitante número 2.000.000

meras españolas. Los empleados y obreros que hasta ella acuden y en ella encuentran jornal, tienen una auténtica razón de ser. Pozuelo, Aravaca, Getafe y Alcalá de Henares brindan un alto porcentaje laboral cada mañana a la capital. A la hora presente todavía la población trabajadora constituye el 50 por 100, aproximadamente, del censo flotante de Madrid. Cincuenta mil productores de los que gran parte se hallan empleados en la Construcción. Como es sabido, Madrid tiene en marcha el más gigantesco programa de nuevas edificaciones que jamás se conociera en su perimetro, que alejará por bastante tiempo el problema de la vivienda que la aqueja.

Sin embargo, se pretende que Madrid ya no crezca más. Al menos, así se espera que ocurra durante algunos lustros. Está ya en marcha un vasto plan de descongestión, de dispersamiento de parte de sus industrias y núcleos de habitantes por las poblaciones vecinas, Guadalajara y Alcalá de Henares principalmente. Madrid no puede ya con más gente. No pueden sus viejas calles estrechas con tanto automóvil; se hunden, se abren en socavones y, sobre todo, impiden la circulación fluida en las horas de gran avalancha.

#### LA SEXTA CIUDAD EUROPEA

Los datos estadísticos de un día actual en Madrid pueden dar idea al lector de lo que representa la capital en materia de necesidades y consumo. Comenzando precisamente por último, por aquello que a Madrid le sobra de basuras, baste solo decir que diariamente los servicios municipales retiran de la ciudad una cifra que suele superar los setecientos mil kilogramos, sin incluir la que, de manera incontrolable, recogen los traperos, la pintoresca institución matritense que aún se resiste a desaparecer.

Las últimas referencias en materia de alimentos que se poseen se refieren al mes de marzo del presente año. En dicho período de tiempo, que en muchos aspectos puede considerarse un lapso de tipo medio, sin altibajos excesivos estadísticamente, ingresaron en los mercados de Madrid casi once millones y medio de kilogramos de frutas y más de veintidós mil quinientos millones de verduras. Los mercados abastecedores de Madrid de frutas radican en su mayoría de Valencia y Andalucía, y los de verduras en la propia Castilla la Nueva, Granada, Almería, Murcia y Valencia. Los mayores partidas de frutas y verduras consumidas en Madrid durante ese mes de marzo último correspondieron a manzanas, naranjas, coliflores, patatas y lechugas.

Respecto a pescados, el monumental estómago de dos millones de habitantes que es Madrid consumió durante el citado mes seis millones y medio de kilogramos, de los que casi dos millones correspondieron a las populares pescadillas y un millón largo a las sardinas. Además, la fama que

tiene Madrid de gran mercado consumidor de mariscos la demostró consumiendo en dicho período un millón doscientos mil kilos de estos exquisitos alimentos, cifra que ahora en verano aumenta ostensiblemente.

Otro capítulo no menos abrumadores el tocante a carnes. En el citado mes y medio a que hacemos referencia fueron sacrificados en los mataderos de Madrid, con destino al consumo de la capital 68.631 reses, que arrojaron en total un peso superior a los dos millones doscientos mil kilogramos. Pero no es esto todo. Además, en carnes congeladas y reses sacrificadas en otros mataderos españoles llegaron a Madrid en dicho período otros dos millones de kilogramos de carne, lo que representa 4.302.000 kilogramos de carnes que los madrileños consumieron en un mes: un rebaño de siete mil vacas, cuarenta y cinco mil ovejas y carneros, más de cinco mil cerdos, 1.470 caballos, setenta mil reses lechales...

Esta es la ciudad, la bimillonaria ciudad capital de España; la ciudad de los 6.000 taxis circulando casi sin interrupción por sus calles; la gran urbe que transporta al día un millón doscientos mil viajeros en «Metro»; que dis-

pone de 28 líneas de tranvías, cinco de trolebuses y 31 de autobuses; la ciudad que consume diariamente 700.000 metros cúbicos de agua del canal de Lozoya.

Sólo treinta ciudades existen en el mundo en la hora presente que rebasan a Madrid en número de habitantes. Al ganarse la capital en su censo el número dos millones se ha equiparado a Washington, a la también ciudad norteamericana de Saint Louis y a la china Chunkin. En el escalafón demográfico de las grandes ciudades, inmediatamente delante de Madrid se halla ahora Manila, con unos 25.000 habitantes más y, debajo, la australiana Sidney, que está próxima también a ser bimillonaria.

De las treinta ciudades que rebasan a Madrid en número de habitantes sólo cinco son europeas (Londres, Moscú, París, Berlín y Atenas). De manera que la capital de España ocupa entre las del Viejo Continente el puesto número seis. No es esto ningún galardón, pero si es confortador saber que el haber llegado Madrid a los dos millones de habitantes no asusta a nadie. Se celebra el hecho como en las familias cristianas numerosos, con alegría y paz.

Pedro FOLIA GALÁN



Madrid crece a razón de 150 personas por día. Rebasado el censo en los dos millones, se pretende ahora descongestionar la capital

# EL ESPAÑOL

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Precio del ejemplar: 3,00 ptas. - Suscripciones: Trimestre, 38 ptas.; semestre, 75; año, 150

## MADRID, DOS VECES MILLONARIA



LA NIÑA ANA ISABEL SAINZ DE CUETO  
Y TORRES, HABITANTE NUMERO 2.000.000

EN LO QUE VA DE SIGLO HA  
CUADRUPPLICADO LA POBLACION